

La viabilidad de erradicar la pobreza: Un examen conceptual y metodológico

Juan Carlos Feres
Pablo Villatoro



NACIONES UNIDAS

CEPAL

estudios estadísticos y prospectivos

La viabilidad de erradicar la
pobreza: Un examen conceptual
y metodológico

Juan Carlos Feres

Pablo Villatoro



NACIONES UNIDAS

CEPAL

División de Estadísticas

Santiago, marzo de 2012

Este documento fue preparado por Juan Carlos Feres, Jefe de la Unidad de Estadísticas Sociales de la División de Estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, y Pablo Villatoro, Investigador de la misma Unidad, en el marco del Convenio entre el Ministerio de desarrollo social y lucha contra el hambre, del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, del Instituto de Investigación Económica Aplicada y la Comisión para América Latina y el Caribe, en el ámbito del Plan de superación de la extrema pobreza – Brasil.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN: 1680-8770

LC/L.3463

Copyright © Naciones Unidas, marzo de 2012. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

| | |
|---|----|
| Resumen | 5 |
| I. Introducción | 7 |
| II. Significado y alcance de la noción de “erradicación de la pobreza | 9 |
| III. La capacidad de distintos enfoques para medir la erradicación de la pobreza | 15 |
| A. Enfoque de pobreza absoluta..... | 16 |
| 1. La experiencia del Banco Mundial..... | 17 |
| 2. La experiencia de Estados Unidos..... | 20 |
| B. Enfoque de pobreza relativa | 23 |
| 1. La experiencia de la Unión Europea | 23 |
| C. Pobreza multidimensional | 27 |
| 1. El método bi-dimensional para medir la pobreza en América Latina | 29 |
| 2. El índice de pobreza multidimensional PNUD/OPHI..... | 31 |
| 3. El indicador multidimensional de pobreza/exclusión de la Unión Europea..... | 33 |
| D. Enfoques dinámicos de la pobreza | 35 |
| 1. Enfoque de componentes | 36 |
| 2. Enfoque de episodios | 37 |
| 3. Evidencia empírica sobre la pobreza en el tiempo y algunas implicaciones..... | 39 |
| IV. Aspectos metodológicos | 45 |
| A. Errores conceptuales de medición | 46 |
| B. Errores de estimación: sub-cobertura y no respuesta | 48 |
| C. Errores de respuesta..... | 53 |
| 1. El problema de la sub-declaración | 56 |

| | |
|--|--|
| V. Consideraciones finales..... | 61 |
| Bibliografía..... | 65 |
| Serie Estudios estadísticos y prospectivos: números publicados..... | 73 |
| Índice de cuadros | |
| CUADRO 1 | 30 PAÍSES: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA MEDIDA A TRAVÉS DEL INDICADOR DE US\$ 1.25 PPA DEL BANCO MUNDIAL, 1986-2009 19 |
| CUADRO 2 | INDICADORES PRIMARIOS DE POBREZA EN EL PORTAFOLIO DE LAEKEN, VERSIÓN 2006..... 24 |
| CUADRO 3 | UNIÓN EUROPEA (32 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LA TASA DE RENTA BAJA, 2000-2009 27 |
| CUADRO 4 | TIPOLOGÍA DE POBREZA BASADA EN EL ENFOQUE BI-DIMENSIONAL..... 29 |
| CUADRO 5 | TIPOLOGÍA DE POBREZA BASADA EN EL ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL DE MÉXICO..... 30 |
| CUADRO 6 | DIMENSIONES, INDICADORES, PUNTOS DE CORTE Y PESOS EN EL ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL PNUD/OPHI..... 31 |
| CUADRO 7 | AMÉRICA LATINA Y EUROPA ORIENTAL (17 PAÍSES): PREVALENCIA DE LA POBREZA SEGÚN EL ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL (IPM) PNUD/OPHI Y OTROS INDICADORES, 2001-2006..... 32 |
| CUADRO 8 | UNIÓN EUROPEA, (14 PAÍSES): PERFILES DE POBREZA EN EL TIEMPO POR PAÍSES..... 40 |
| CUADRO 9 | 17 PAÍSES EN DESARROLLO: PERSISTENCIA DE LA POBREZA EN DISTINTOS ESTUDIOS LONGITUDINALES 40 |
| CUADRO 10 | TASAS DE ATRICION EN DISTINTOS ESTUDIOS LONGITUDINALES 50 |
| CUADRO 11 | DISTINTOS TIPOS DE NO RESPUESTA, CAUSAS Y ESTRATEGIAS DE ENTRENAMIENTO 50 |
| CUADRO 12 | ITALIA: ÍNDICE DE CONFIABILIDAD DE HEISE PARA INDICADORES MONETARIOS Y NO MONETARIOS DE CONDICIONES DE VIDA, 1995-1998-2000 55 |
| CUADRO 13 | ESTADOS UNIDOS: TASAS DE REPORTE DE LAS TRANSFERENCIAS PÚBLICAS EN DISTINTAS ENCUESTAS DE HOGARES EN ESTADOS UNIDOS, 1967-2007 58 |
| CUADRO 14 | ESTADOS UNIDOS: TASAS DE REPORTE DE LA PARTICIPACIÓN EN PROGRAMAS DE ASISTENCIA SOCIAL, ENCUESTAS DE HOGARES, 1967-2007 58 |
| CUADRO 15 | CHILE: REPORTE DE TRANSFERENCIAS ASISTENCIALES EN LA ENCUESTA CASEN, 2003-2009..... 59 |
| CUADRO 16 | CHILE: REPORTE DE DISTINTAS CORRIENTES DE INGRESO EN LA ENCUESTA CASEN Y CUENTAS NACIONALES, 2003-2009 59 |
| Índice de gráficos | |
| GRÁFICO 1 | EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN ESTADOS UNIDOS, 1964-2009 21 |
| GRÁFICO 2 | UNIÓN EUROPEA (27 PAÍSES): TASA DE RENTA BAJA (60% DE LA MEDIANA DE INGRESOS) Y COEFICIENTE GINI, 2003-2008 25 |
| GRÁFICO 3 | UNIÓN EUROPEA (32 PAÍSES): TASA DE RENTA BAJA SEGÚN LOS VALORES ILUSTRATIVOS DEL UMBRAL DE POBREZA, 2000-2009 26 |
| GRÁFICO 4 | MÉXICO: POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y VULNERABILIDAD 2008 33 |
| GRÁFICO 5 | UNIÓN EUROPEA (31 PAÍSES): ÍNDICE MULTIDIMENSIONAL DE RIESGO DE POBREZA, CIRCA 2010 35 |
| GRÁFICO 6 | 17 PAÍSES EN DESARROLLO: INCIDENCIA DE LA POBREZA PERSISTENTE EN LA POBREZA TOTAL, POR CANTIDAD DE RONDAS Y COBERTURA TEMPORAL DE LOS ESTUDIOS..... 42 |

Resumen

A consecuencia de los avances en los últimos años en la reducción de la pobreza, los gobiernos de algunos países de América Latina se han planteado como objetivo erradicar la pobreza en un futuro cercano y acotado temporalmente. Por esta razón, en este trabajo se realiza un análisis del significado y viabilidad de la meta de erradicación de la pobreza, a la luz de la experiencia internacional y de los distintos enfoques conceptuales vigentes sobre un fenómeno complejo y multifactorial, y considerando la aptitud de las metodologías en boga para dar cuenta de esta “supresión” estadística de los pobres. Esto en el marco de una realidad dinámica, en la que se conjugan funcionamientos institucionales y comportamientos personales que pueden dificultar la constatación empírica de la meta de erradicación de la pobreza.

I. Introducción

Como resultado de los avances en los últimos años en la reducción de la pobreza, los gobiernos de algunos países de América Latina se han planteado como objetivo programático erradicar la pobreza en un futuro cercano y acotado temporalmente. En Brasil, a través del Plan Nacional “Brasil sin Miseria”, el nuevo gobierno se comprometió a erradicar la extrema pobreza al 2014, la cual afectaba, en el 2010, al 8.5% de la población (16,3 millones de personas¹). Por su parte, en Chile el gobierno asumió el compromiso de superar la pobreza extrema al año 2014², condición que al 2009 afectaba al 3.7% de la población (634.328 personas)³.

Esto lleva a volcar la atención sobre el significado y alcance de la noción de “erradicación” de la pobreza. Esto incluye la discusión de su viabilidad, teniendo en cuenta los distintos enfoques conceptuales vigentes sobre un fenómeno complejo y multifactorial, y considerando la aptitud de las metodologías en boga para dar cuenta de esta “supresión” estadística de los pobres. Todo ello en el marco de una realidad dinámica en la que se conjugan funcionamientos institucionales y comportamientos personales que pueden dificultar la constatación empírica de un logro de esta especie.

¹ Estimación del Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre, en base al Censo Demográfico del 2010. Dicha estimación podría ser corregida a la baja, en base a una Muestra de cerca del 11% de los domicilios censados en el 2010, variando de 5% a 50%, dependiendo del tamaño de los municipios. En el estudio de la muestra se empleó un módulo más completo de medición de los ingresos que en el cuestionario censal.

² Piñera, Sebastián (2010).

³ Estimación del MIDEPLAN (2010). Estas estimaciones difieren de las realizadas por la CEPAL (2010), entidad que estimó una tasa de indigencia de 3.6% al 2009.

En este documento se pretende revisar algunos aspectos vinculados a la distintas facetas de esta problemática, en ánimo de contribuir a una reflexión que, lejos de inhibir los esfuerzos conducentes a la superación de la pobreza, aporte referencias necesarias para una evaluación adecuada de sus resultados, en aquel momento esperanzador en que pareciera visualizarse un cierto “final” del camino.

La organización de este documento es la siguiente; primero se desarrollan algunas reflexiones generales respecto al significado y alcance de la meta de erradicación de la pobreza. A continuación se examina la capacidad para la verificación de la meta de los distintos enfoques vigentes para la medición de la pobreza, a partir del estudio de experiencias internacionales recientes. Luego se exponen y discuten algunas de las dificultades metodológicas para la constatación empírica de la meta en base al enfoque monetario, métrica seleccionada por los gobiernos de Chile y Brasil para la verificación de la meta. Por último, se plantean consideraciones finales que se derivan de la revisión efectuada.

II. Significado y alcance de la noción de “erradicación de la pobreza”

Desde inicios de la década de 1990, las Naciones Unidas y otras agencias de cooperación internacional, así como distintos gobiernos de países en vías de desarrollo, han expresado su convicción de que la pobreza puede ser erradicada. Esta convicción se ha expresado en la suscripción de diferentes compromisos internacionales tendientes a la erradicación de la pobreza (por ejemplo, la Cumbre del Milenio), y en la formulación, al interior de los países, de estrategias o planes orientados a la consecución del propósito de erradicación de la pobreza.

En términos normativos, la meta de erradicación de la pobreza está anclada en el enfoque de derechos humanos. Esto puede verificarse en distintos instrumentos suscritos por los países en el marco de las Naciones Unidas, como la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966), la Cumbre Mundial de Desarrollo Social (1995) y la Cumbre de Desarrollo del Milenio (2000). Desde este enfoque, los pobres son titulares de derechos que deben ser garantizados por los estados, y la erradicación de la pobreza es esencial para el respeto de la dignidad humana de todas las personas.

A pesar de la relevancia de la meta de erradicación de la pobreza, el significado y alcance de dicha noción han sido muy poco analizados. Una primera pregunta refiere a la *erradicación de qué pobreza*. Esto porque no hay una definición universalmente aceptada de pobreza, e incluso dentro de un país diferentes actores favorecerán distintas definiciones. Así por ejemplo, algunos entienden a la pobreza como insatisfacción de necesidades básicas, mientras que otros la definen como la privación de un estándar de vida socialmente aceptable. También se ha dicho que la pobreza es la falta de capacidades para alcanzar funcionamientos básicos, o el no acceso a derechos. ¿De cuál de estas “pobrezas” se habla cuando se habla de erradicación de la pobreza?

La relatividad del significado de la pobreza impactará en la viabilidad de que se la interprete como erradicada. Esto puede verse en el caso hipotético de un país que logra que todos sus habitantes satisfagan necesidades esenciales como alimentarse, vestirse, etc. En este caso, podrían cobrar mayor visibilidad los aspectos vinculados a la privación relativa, lo cual podría llevar a la consideración pública de que la pobreza no ha sido eliminada. La pobreza es una construcción históricamente determinada, lo cual significa que los estándares sobre lo que es la pobreza variarán en el tiempo, e implica que incluso una verificación de la meta fundada en contenidos claramente definidos y medidos pueda no ser fácilmente aceptada por la opinión pública.

A su vez, en la actualidad hay consenso respecto a que la pobreza es multidimensional. Sin embargo, la práctica habitual ha sido la definición de metas de erradicación basadas exclusivamente en umbrales monetarios, lo cual ha sido justificado por problemas de disponibilidad de información y principalmente por las dificultades para consensuar una medida multidimensional. No obstante estas razones son atendibles, la constatación empírica de la meta en base a una medida de ingresos monetarios corre el riesgo de ser cuestionada, por la visibilidad persistente de otro aspecto de la privación que no haya sido alterado mediante la entrega de transferencias públicas; por ejemplo, las personas pueden contar con ingresos por sobre el umbral de pobreza, pero continuar experimentando graves privaciones en su acceso a servicios básicos.

La erradicación de la pobreza también puede ser considerada desde una perspectiva dinámica, lo cual tiene impactos conceptuales y metodológicos. Los estudios longitudinales han evidenciado una variabilidad mucho mayor en las entradas y salidas de la pobreza monetaria de lo que sugiere la comparación de mediciones estáticas. Una fotografía de la pobreza por ingresos está expuesta al riesgo de identificar como pobres a individuos que coyunturalmente tienen ingresos bajos pero que no tienen un estándar de vida precario (por ejemplo, personas que perdieron transitoriamente el empleo) y también puede clasificar como no pobres a quienes eventualmente no tienen ingresos bajos, pero que sí tienen un bajo estándar de vida. Por su parte, la medición de la pobreza intertemporal tiene el riesgo de sobreestimar las entradas y salidas de la pobreza, sobre todo si se basa en el ingreso corriente. Así, para evaluar el logro de la meta, se deberán tomar decisiones con respecto a si se compararán dos fotografías en el tiempo, si se utilizará solamente la fotografía final y/o se emplearán indicadores de las dinámicas de la pobreza. Y si se decide emplear simultáneamente criterios transversales y longitudinales, la pregunta es sobre la comparabilidad de los juicios que se obtendrán a partir de una u otra aproximación.

La dinámica de la pobreza puede incidir en la viabilidad de reducir la pobreza a un valor cero, no solo por las fluctuaciones en los ingresos, sino también por la persistencia de un grupo de población en la pobreza incluso en “buenos tiempos” económicos. Se ha dicho que la pobreza “crónica” proviene de un déficit estructural de capital (físico, humano, social, etc.), mientras que la pobreza transitoria resulta de choques que exceden las capacidades de afrontamiento de las familias, o de fluctuaciones en los ingresos que no reflejan adecuadamente el estándar de vida. No obstante los estudios longitudinales han mostrado que los pobres crónicos son una minoría dentro de la población que ha sido pobre alguna vez, es plausible que esta fracción de población no sea tan exigua; por ejemplo, un estudio basado en el Panel de Dinámicas de Ingreso (PSID) en Estados Unidos encontró que el 35% de los individuos que iniciaron un episodio de pobreza fue pobre en al menos 5 de los siguientes 10 años (Stevens, 1999).

A pesar de que la noción de pobreza crónica ha sido ampliamente usada en los estudios sobre la privación, no se ha reflexionado en profundidad sobre su significado e implicaciones para un objetivo

de erradicación de la pobreza. Aquí se está ante un concepto proveniente del ámbito de la salud. En este campo, una enfermedad crónica es de larga duración y su sanación no puede preverse, lo cual indica que las enfermedades crónicas pueden ser tratadas pero en general no pueden ser curadas. Estas patologías pueden tener largos períodos de latencia, y por ello se diferencian de las enfermedades recurrentes, donde los pacientes recaen de modo reiterado. Además, los síntomas de las enfermedades crónicas pueden ser menos severos que los de las agudas⁴. Así, en la salud, la condición de cronicidad se caracteriza en tres espacios relacionados: 1) permanencia en el tiempo, 2) modo de presentación de los síntomas (severidad, recurrencia y latencia) y, 3) probabilidad de remisión. Por su parte, en el ámbito de la pobreza, la cronicidad se define y mide en el espacio de la recurrencia de los episodios de pobreza, o como un promedio intertemporal de ingresos, en tanto aproximación al estándar de vida permanente.

Si se aceptan los criterios prevalentes en salud, la caracterización de la pobreza persistente como crónica es incompleta. Las diferencias entre uno y otro enfoque son evidentes: por ejemplo, habitualmente se asume que la persistencia de la pobreza, por sus efectos acumulativos, es peor para el bienestar, lo cual no es claro en salud, donde los síntomas de una enfermedad crónica podrían ser menos riesgosos que los de una condición aguda. En la medición de la pobreza no se adopta la idea de largos períodos de latencia, lo cual sería equivalente a decir que podría haber hogares con ingresos persistentemente por sobre el umbral de pobreza, pero que igual serían pobres crónicos. Además, la aplicación al campo de la pobreza de la idea de no remisión resulta en la implausibilidad de comprobación empírica de la erradicación de la pobreza. En todo caso, no hay necesidad de que las nociones de cronicidad empleadas en campos disciplinarios distintos sean equivalentes, pero aun así, no es claro que se gana con la caracterización de la pobreza persistente como crónica, considerando además que este último concepto tiene connotaciones potencialmente estigmatizantes⁵.

La constatación de la persistencia de la pobreza ha tenido lugar habitualmente en contextos donde las transferencias públicas garantizan una fracción muy limitada del umbral de pobreza monetaria, dejando al mercado el resto. Cabe preguntarse que sucedería si un estado se propone erradicar la extrema pobreza, procurando entregar a todos los pobres una transferencia equivalente a la brecha de pobreza individual. En el contexto de comprobación de la meta, podría verificarse un “*residuo estadístico*”, cuyas fuentes serían la pobreza friccional y el error de medición.

La *pobreza friccional* es la falta de “acople instantáneo” de la oferta y demanda de transferencias, explicada por fallos institucionales y/o por conductas individuales. Estos problemas de ajuste pueden descomponerse en: 1) *exclusión por no-cobertura*: pobres no captados en los levantamientos de datos o comunidades excluidas por no contar con la infraestructura para la entrega de transferencias, 2) *exclusión por fallos en la selección*; pobres identificados como no pobres en la comprobación de medios, 3) *asimetrías de información*; pobres que no saben que pueden postular y/o que pueden acceder a la transferencia⁶, 4) *refratariedad a participar*; pobres que rechazan la transferencia por los costos asociados a la recepción del beneficio⁷, 5) *imposibilidad de acceso a las transferencias* para pobres con dificultades especiales (por ejemplo, con impedimentos funcionales y/o cognitivos severos), 6) *cambios demográficos* en las familias, no detectados por el sistema de asistencia social y, 7) *contracción en los ingresos* provenientes de otras fuentes (por ejemplo, ingresos laborales).

Estos problemas de ajuste pueden ocurrir durante todo el tiempo comprendido entre la medición de línea base (LB) y la medición final (MF); así, una familia podría no ser pobre en LB, pero por una contracción de sus ingresos laborales, podría caer bajo el umbral de pobreza entre LB y MF. En

⁴ Para distintos conceptos de enfermedad crónica, véanse por ejemplo: Autoridad de Salud de la Isla de Vancouver (http://www.viha.ca/phc_cdm/cdm/what_is_chronic_disease.htm) y CMCD de la Universidad de Michigan, <http://cmcd.sph.umich.edu/what-is-chronic-disease.html>.

⁵ La RAE define a lo crónico como una condición patológica (pathos es un vocablo griego, πάθος, cuya acepción más frecuente es el sufrimiento humano), enfermedad, dolencia o vicio que se sostiene en el tiempo.

⁶ El primer caso es previo a la comprobación de medios, el segundo es posterior.

⁷ Por estigma, por no querer asumir el costo de oportunidad vinculado a las contraprestaciones que requieren algunos programas o por los costos de transacción de las transferencias.

el caso de que dicha familia no sea identificada y seleccionada por el sistema de asistencia social antes de MF, será pobre en MF. Ahora bien, los problemas de acople asociados a los fallos de selección y las dificultades derivadas de las reducciones en los ingresos de otras fuentes podrían ser suprimidos por “decreto”, si el estado entrega una transferencia universal equivalente al valor de la línea de pobreza extrema. En todo caso, este último mecanismo no suprime los errores de cobertura (la identificación de los pobres puede continuar siendo imperfecta) y tampoco elimina todas las restricciones por el lado de la demanda. A su vez, en contextos caracterizados por el uso poco transparente de los recursos y por la baja calidad de los sistemas de monitoreo, hay riesgos de duplicaciones y fraude, que podrían repercutir en que algún segmento de los más pobres no acceda a las transferencias.

El *error de medición* es la segunda fuente del residuo estadístico que puede afectar la comprobación de la erradicación de la pobreza. Aquí el valor observado en LB y en MF difiere del valor real; si en MF un hogar no pobre es identificado como pobre, la pobreza no será igual a cero. A su vez, si en MF un hogar pobre es identificado como no pobre, la pobreza estadística será igual a cero, pero la pobreza verdadera tendrá un valor positivo. Las fuentes principales del error de medición de los ingresos han sido bastante descritas en la literatura. Entre estas se encuentran la falta de respuesta (unitaria o parcial), el error de respuesta (generalmente expresado en la subdeclaración de ingresos) y las fluctuaciones en los ingresos que no reflejan adecuadamente el nivel de vida. Las dos primeras fuentes de error propenden a un valor positivo de la pobreza en una medición transversal. La tercera fuente no influirá en el valor observado de pobreza en MF si la transferencia de renta es al menos equivalente al umbral de pobreza extrema y si no hay desajustes de oferta-demanda (si no hay pobreza friccional).

Ahora bien, la opción de proveer una renta mínima que garantice la superación del umbral de pobreza, y la elección de la métrica monetaria para evaluar la meta, pueden fundamentarse en base a un enfoque procedimental de justicia distributiva, centrado en la puesta a disposición de los medios de vida (ingresos) que garanticen a los individuos/hogares situarse por sobre el umbral de pobreza, con independencia de lo que estos hacen efectivamente con dichos recursos. En otras palabras, la noción de pobreza por detrás de este enfoque se define por el acceso a un bien primario (el ingreso) y no en función de los resultados de bienestar. Un problema de esta aproximación es que pasa por alto las diferencias individuales en la conversión de una dotación equivalente de transferencias públicas en funcionamientos similares. En esta lógica, aun cuando se alcance la meta de reducción de la extrema pobreza a un valor cero en un punto temporal, dicho valor no será garantía de erradicación. Esto por las diferencias de agencia: considérese el caso de un adulto mayor que vive solo y que tiene dificultades graves para desplazarse y alguna patología severa de salud mental (por ejemplo, desorientación total). Es muy probable que ese adulto mayor no pueda cobrar la transferencia, o si la cobra (lo cual determinará que ya no es pobre desde el punto de vista del índice de recuento), no pueda usarla para satisfacer sus necesidades básicas, o para alcanzar funcionamientos mínimos como alimentarse, vestirse, etc.

Así, en este último caso se está frente a una especie de “*residuo conceptual*”, el cual dependerá del enfoque de bienestar por detrás de la medición. No solo las nociones de capacidades y funcionamientos sirven para ilustrar este punto, sino también un concepto centrado en la privación de un estándar de vida socialmente aceptable. Ya en 1962 Peter Townsend advertía, retrucando a quienes afirmaban en base a un indicador fundado en la noción de subsistencia que Gran Bretaña había logrado erradicar la pobreza, sobre la exclusión de un modo de vida aceptable de poblaciones como los homeless, las personas que viven en albergues temporales y residencias colectivas, los discapacitados, los gitanos, los hogares encabezados por mujeres, etc, y planteaba la necesidad de un examen más cuidadoso de esta población de “pobres residuales”, situada en la periferia del estado de bienestar.

De este modo, distintos conceptos llevan a aproximaciones metodológicas con aptitudes diferentes para capturar las variadas expresiones de la pobreza, todo lo cual conducirá a distintas interpretaciones acerca del logro de la meta de erradicación. El problema se complica todavía más por la imposibilidad de emitir un juicio concluyente respecto a la superioridad intrínseca de alguna perspectiva particular sobre la pobreza (Suarez, 2009). Sin embargo, algunos enfoques han sido más útiles que otros en determinados contextos. Por ejemplo, en América Latina se ha usado una noción de privación de

necesidades (enfoque absoluto), mientras que en Europa Occidental se ha empleado el enfoque de pobreza relativa (estar bajo un estándar de vida aceptable socialmente). Ante todo, el concepto de pobreza debe proveer una descripción del problema pertinente al contexto. Esto significa que debe capturar sus expresiones fundamentales y permitir una acción política viable. A su vez, la definición y justificación del concepto de pobreza con la mayor claridad, identificando sus ventajas y limitaciones, facilitará la medición y ayudará a la legitimación pública de un juicio de erradicación.

Sin embargo, queda pendiente la discusión del significado de *erradicar*. Etimológicamente, refiere a la acción de “arrancar de raíz”, lo cual no solamente connota una acción a ser efectuada en el corto plazo (es urgente), sino también alude a extirpar las causas de algo. Por su parte, el verbo *extirpar* es casi sinónimo de “arrancar de raíz”, pero es más preciso, en tanto significa acabar del todo con algo, de modo que cese de existir. En salud, la extirpación tiene lugar a través de una operación quirúrgica orientada a *quitar un órgano o una formación patológica*. De todo esto queda claro que el verbo erradicar es sumamente exigente. Por su parte, el uso del verbo *superar* tiene como significado “dejar atrás la pobreza”. Como se puede apreciar, tiene una carga connotativa menor que el término erradicar y permite mayores grados de libertad en la interpretación, puesto que no exige automáticamente un valor cero. El verbo reducir, por su parte, no requiere en ningún caso llevar la pobreza a cero.

En salud, la erradicabilidad de una enfermedad depende de las características biológicas del microorganismo causante y de los medios para combatirlo. Hay tres indicadores para determinar la viabilidad de erradicación de un microorganismo; 1) disponibilidad de una estrategia de intervención *capaz de interrumpir la transmisión* del microorganismo, 2) medios de diagnóstico con sensibilidad para *detectar niveles de infección* que puedan conducir a la *transmisión de la enfermedad* y, 3) *inexistencia de reservorios no humanos*: el microorganismo *no se multiplica en el ambiente*. Esto significa que una enfermedad ha sido erradicada cuando no existen las condiciones para su transmisión. Para la pobreza, esto implica que su erradicación solo puede darse por garantizada cuando se tiene información de que sus probabilidades de reproducción son virtualmente inexistentes. Así, una foto de la pobreza cero en un momento del tiempo no es garantía de erradicación. La principal garantía se encontraría en una política que termine con las causas de la pobreza, o que interrumpa definitivamente sus dinámicas de producción y reproducción. Y esto nuevamente remite a la noción de pobreza que se busca erradicar. Por ejemplo, si se parte de un concepto basado en la “insuficiencia de recursos”, la entrega de un piso mínimo de subsistencia, incluso permanente en el tiempo, no será suficiente para la erradicación de la pobreza, puesto que no alteraría la capacidad de auto-generación de ingresos⁸.

Por último, se deben tener en consideración las relaciones entre la fijación ex ante de un indicador de meta de erradicación de pobreza y la selección de políticas para alcanzar la meta. Esto tiene que ver con los incentivos que los tomadores de decisiones tendrán para seleccionar políticas y procedimientos de medición que maximicen el impacto sobre el indicador de meta. La utilización exclusiva de umbrales monetarios tiene el riesgo de producir estrategias desbalanceadas, orientadas a la supresión estadística de uno de los síntomas de la pobreza y que desatenderán las causas de la privación.

⁸ En términos de diagnóstico, una estrategia basada *exclusivamente* en la entrega de una renta mínima asume implícitamente la imposibilidad de incrementar la capacidad de generación de ingresos autónomos (se convierte a este aspecto en un parámetro), e identifica como *la causa modificable* de la pobreza al incumplimiento del derecho a un ingreso mínimo o básico, por fuera del mercado. Por ello desde este enfoque la intervención debe efectuarse a través de una transferencia permanente. El problema es que la pobreza, entendida como insuficiencia de recursos, podría hacerse latente (o crónica), en el sentido descrito en el campo de la salud.

III. La capacidad de distintos enfoques para medir la erradicación de la pobreza

“Poverty, like beauty, lies in the eye of the beholder”

(Molly Orshansky, 1965)

Distintos conceptos de pobreza conducen a diferentes enfoques para su medición. La pobreza se puede cuantificar a partir de enfoques/métodos directos o indirectos, univariados o multivariados, absolutos o relativos. A su vez, la pobreza puede ser analizada en un punto del tiempo, a través de encuestas transversales, o en su dinámica, mediante investigaciones longitudinales. Estos distintos enfoques e instrumentos tienen “aptitudes” diferentes para constatar resultados de erradicación de la pobreza, y están expuestos a distintos problemas conceptuales y metodológicos.

La pobreza, no obstante su cercanía con nociones como la calidad de vida o el bienestar, ha sido principalmente estudiada en sus aspectos materiales, usualmente relacionados con conceptos como el “nivel o estándar de vida”, las “necesidades” o la “insuficiencia de recursos”, siendo los indicadores más empleados la satisfacción de ciertas necesidades, el consumo de bienes o el ingreso disponible. La elección de esas variables se explica por su pertinencia respecto al concepto de bienestar utilizado y por las restricciones de la información que proveen las encuestas más comunes (Feres y Mancero, 2001b).

En la perspectiva de las necesidades, importa la privación de los bienes materiales requeridos para funcionar mínimamente como un miembro de la sociedad, con lo cual se limita la atención a una lista predeterminada de artículos específicos. En cambio, en el término “estándar de vida” también cabe el estar privado de un modo de vida socialmente aceptable, con lo cual el interés se dirige a los recursos que permiten a las personas participar de dicho estilo de vida. La pobreza también puede ser vista como insuficiencia de recursos para adquirir lo que una persona necesita. Desde esta perspectiva, la satisfacción de necesidades no alcanza para dejar la pobreza, pues pudo no haber sido procurada mediante recursos auto-generados (Feres y Mancero, 2001b).

Al mismo tiempo, la pobreza puede ser analizada en tres expresiones fundamentales: *alcance*, *profundidad* y *dinámica*. Mediante la noción de alcance se alude a las distintas dimensiones en las cuales puede manifestarse la pobreza (por ejemplo, aspectos monetarios, de capital humano, sociopolíticos y psicosociales). Por su parte, la profundidad alude a cuán lejos están los pobres del umbral de pobreza, y la dinámica incluye la duración de un estado de pobreza y los movimientos de entrada y salida de dicha situación (Centro para la Investigación de la Pobreza Crónica, 2009).

A. Enfoque de pobreza absoluta

En este enfoque se plantea la existencia de un “*núcleo irreductible*” de pobreza, independiente del nivel de ingresos de algún grupo de referencia, y formado por necesidades cuya insatisfacción representa una privación en cualquier contexto. Así, en un país donde todos tienen el mismo ingreso, pero donde estos recursos no alcanzan para que las personas se alimenten, difícilmente podrá decirse que no hay pobreza (Feres y Mancero, 2001b). La característica de “absoluto” no significa ni invariabilidad temporal o cultural ni concentración única en alimentos y nutrición. Es un enfoque para juzgar la privación en términos absolutos en lugar de criterios relativos (Sen, 1985a).

La pobreza absoluta se ha medido tradicionalmente a través de métodos directos e indirectos. En el primer caso, se identifica como pobres a quienes no satisfacen sus necesidades básicas, mientras que en el segundo, más utilizado en los países en desarrollo, se considera pobres a las personas que no cuentan con los recursos suficientes para satisfacer dichas necesidades. Un ejemplo de enfoque directo es el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI), ampliamente utilizado en la región en las décadas de 1980 y 1990. Por su parte, el método indirecto ha tomado la forma dominante de establecer el costo de satisfacción de dichas necesidades, lo cual implica el uso de la métrica monetaria⁹.

El método indirecto se caracteriza por usar “líneas de pobreza”, las cuales establecen el ingreso o gasto mínimo que permite mantener un nivel de vida adecuado, según ciertos estándares. Así, se considera pobres a aquellas personas con un ingreso menor a la línea de pobreza. En este enfoque se utiliza el ingreso (o el consumo) como una aproximación al nivel de vida de las personas, y se emplea una canasta básica de consumo compuesta por diversos bienes y servicios, donde la línea de pobreza es el gasto necesario para adquirir esa canasta básica. Habitualmente se divide la canasta en dos grupos de bienes, “alimentarios” y “otros”, donde para los primeros se conforma una canasta que cumpla requerimientos nutricionales básicos (Feres y Mancero, 2001b).

⁹ El “método directo” es una conceptualización distinta al método de líneas de pobreza, puesto que concibe a la pobreza como necesidad. Relaciona al bienestar con el consumo efectivo y no con el consumo potencial (Feres y Mancero, 2001a, 2001b).

1. La experiencia del Banco Mundial

El Banco Mundial ha venido utilizando en las últimas décadas un estándar internacional para evaluar la pobreza absoluta en los países en desarrollo basado en la métrica monetaria. Esta medida fue construida en base a las líneas nacionales de pobreza de los países con los menores niveles de ingreso por habitante en el planeta, y por ello estaría “anclada en el significado de la pobreza en los países más pobres del mundo” (Chen y Ravallion, 2008). Este estándar, conocido como la medida de 1 US\$ PPA¹⁰ diario, es el indicador oficialmente adoptado por la Cumbre del Milenio (2000) para el seguimiento de la meta de reducción a la mitad de la extrema pobreza al 2015.

El origen del indicador de 1 US\$ PPA día se encuentra en la necesidad de comparación de la incidencia de la pobreza en los países en desarrollo en base a un estándar común, debido a las diferencias en el poder de compra de las líneas nacionales de pobreza. El Banco optó por un estándar conservador, en base al argumento de que difícilmente la población identificada como pobre en base a los estándares de los países de menores ingresos sería no pobre en naciones con ingresos más elevados. A su vez, se prefirió usar la PPA en lugar del tipo de cambio, puesto que este último podría conducir a subestimar los ingresos de quienes viven en los países más pobres y a sobreestimar la pobreza. Dado que las economías en desarrollo entregan salarios más bajos que conducen a menores precios para bienes no transados internacionalmente, una unidad de moneda local tendrá mayor poder de compra a nivel nacional que en la economía global (Chen y Ravallion, 2008).

El primer reporte oficial en el cual el Banco Mundial empleó este indicador fue el Informe Global de Desarrollo 1990. Para los años 2000-2001, el Banco empleó una línea de 1,08 US\$ PPA, y en el 2004, estimó que 1 de cada 5 habitantes de los países en desarrollo eran pobres. En el 2005 el Banco realizó un ejercicio de actualización de los valores PPA, en el cual procuró corregir problemas observados en las mediciones anteriores. Entre estos, cabe mencionar los sesgos en las encuestas de precios utilizadas para estimar los valores PPA y la falta de estándares claros en la selección y valoración de los bienes comparados internacionalmente¹¹ (Chen y Ravallion, 2008).

La revisión de los valores PPA 2005 y el uso de nuevos estándares para la selección de productos sirvieron para actualizar la línea de pobreza internacional a un valor de 1.25 US\$ PPA diario, cifra que representa el promedio de las líneas nacionales de pobreza usadas en los 15 países de ingreso/consumo per cápita más bajo en el mundo (Malawi, Malí, Etiopía, Sierra Leona, Níger, Uganda, Gambia, Ruanda, Guinea Bissau, Tanzania, Tayikistán, Mozambique, Chad, Nepal y Ghana). En base a este nuevo umbral se estimó la incidencia de la pobreza en los países en desarrollo al 2005 y se modificaron las estimaciones para los años previos, retrocediendo hasta 1981 (Chen y Ravallion, 2008).

Varias críticas que ha recibido el indicador de 1 US\$ PPA se han verificado en el contexto de la discusión sobre el avance en la meta del Milenio de reducción a la mitad de la extrema pobreza. Por ejemplo, Reddy y Pogge (2002, 2005) señalan que las estimaciones del Banco han conducido a muchos a concluir que el mundo está en la ruta correcta para cumplir con los Objetivos del Milenio, y que las políticas impulsadas por el Banco han sido acertadas. Sin embargo, según Reddy y Pogge existen razones para creer que la aproximación del Banco pudo haber llevado a subestimar la incidencia de la pobreza y a inferir, sin una justificación apropiada, que la pobreza se ha reducido fuertemente. En rigor, las críticas a la metodología empleada por el Banco se pueden agrupar en tres áreas relacionadas: la línea de pobreza, el impacto del uso de los PPA y las limitaciones de los datos provenientes de las encuestas.

¹⁰ Paridad de Poder Adquisitivo.

¹¹ El Programa de Comparación Internacional (PCI) se inició en 1968 con valores PPA basados en estimaciones gruesas de los precios y disponibles solo para 10 países, y que antes del 2005, las medidas de pobreza se construyeron según la Ronda 1993 del PCI. Al mismo tiempo, la falta de estándares claros para la selección de bienes es un problema debido a la gradiente económica en la calidad de los bienes consumidos; así, la confusión entre diferencias de calidad y diferencias de precios puede llevar a sub-estimar el costo de la vida en los países más pobres (Chen y Ravallion, 2008).

La primera crítica es que el umbral de pobreza definido por el Banco es arbitrario, puesto que no estaría anclado en una especificación de los requerimientos reales de los seres humanos. Este procedimiento contrastaría con el usado en muchos países en desarrollo, donde el umbral de pobreza se establece en términos del costo de satisfacer necesidades básicas, lo cual proveería una base consistente para la identificación de los recursos suficientes para satisfacerlas y determinar el umbral de pobreza (Reddy y Pogge, 2002, 2005). Al respecto, Pogge (2003) plantea que un método fiable para el seguimiento del primer objetivo del Milenio debería basarse en una descripción sólida de las necesidades humanas y en una canasta mucho más reducida de satisfactores.

Como respuesta, no obstante Ravallion (2002, 2008) reconoce que el índice de precios subyacente a la medición de la pobreza debería reflejar las diferencias respecto a un nivel de bienestar fijo para todos los países, señala que las variaciones existentes en los precios relativos y la gran diversidad en las formas en que las personas cubren sus requerimientos calóricos y nutricionales en las diferentes partes del mundo, hacen que la construcción de consenso sobre lo que debería ser incluido en una canasta única de bienes sea inviable. Este autor agrega que fueron justamente dichas dificultades las que llevaron a los índices de precios usados para la definición de los valores PPA.

Una segunda crítica alude a la inadecuación del umbral de 1 US\$ PPA, puesto que este sería muy bajo para medir la pobreza en los países en desarrollo con los mayores niveles de ingreso (Pogge, 2003). Ravallion (2008) responde que el indicador elaborado por el Banco se diseñó para identificar a las personas que serían pobres en cualquier contexto, y agrega que la medición de la pobreza en los países debe hacerse con las líneas de pobreza nacionales. Por su parte, Deaton (2010) plantea que las líneas empleadas por los países en desarrollo son una aproximación razonable a la pobreza absoluta, porque no difieren sustancialmente según los niveles de vida en los países. En todo caso, este autor propone promediar los umbrales usados por todos los países en desarrollo y no solo los de las naciones más pobres, pero ponderados por el tamaño de la población pobre.

Otra crítica tiene que ver con la representatividad de los PPA. Estos valores son promedios nacionales, lo cual implica que las ponderaciones definidas para los diferentes bienes podrían no ser apropiadas para los más pobres, puesto que no reflejarían plenamente el costo comparativo de los bienes consumidos normalmente por estos (Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2006). A su vez, el uso de una media nacional soslaya las diferencias en el costo de la vida entre las zonas urbanas y rurales, situación que podría acentuarse por los problemas de representatividad de las áreas rurales en algunas encuestas de precios usadas en el PCI 2005 (Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2006). Asimismo, Reddy y Pogge (2005) han criticado el procedimiento del Banco porque sus resultados dependen del año base usado para los PPA, lo cual tiene el problema de que los distintos países en los diferentes años ponderan los precios de los bienes de la canasta de modo diferente.

Así, la discusión sobre la medida de pobreza del Banco Mundial en el contexto de la evaluación de la meta de reducción a la mitad de la extrema pobreza planteada por la Cumbre del Milenio, pone en evidencia la necesidad de construir y divulgar lo más ampliamente posible un relato pedagógico que explicite y justifique los conceptos y supuestos¹² utilizados y las decisiones tomadas en las distintas fases del proceso de medición de pobreza. Esto puede ser particularmente relevante cuando los números sean empleados para evaluar y comunicar el éxito de una política de erradicación.

¹² Por ejemplo, Székely y otros (2000) señalan que confiar en los indicadores oficiales de pobreza de los países de América Latina, que suelen basarse en métricas monetarias y que no diferencian por la composición demográfica de los hogares, implica asumir, entre otras cosas, que los umbrales de pobreza reflejan lo que significa la pobreza en dichos contextos, que el ingreso corriente es un indicador apropiado del estándar de vida y que todos los individuos dentro de un hogar tienen las mismas necesidades.

CUADRO 1
30 PAÍSES: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA MEDIDA A TRAVÉS DEL INDICADOR DE US\$ 1.25 PPA DEL
BANCO MUNDIAL, 1986-2009^a
(Valores en porcentajes de población)

| País | 86-89 | 90-93 | 94-96 | 97-99 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005-2009 |
|-------------|-------|-------|-------|-------|------|------|------|------|------|-----------|
| Croacia | 0,0 | | | 0,0 | 0,0 | 0,0 | | | 0,0 | 0,0 |
| R. Checa | 0,0 | 0,0 | 0,0 | | | | | | | |
| Hungría | 0,0 | 0,0 | | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | | 0,0 | 0,0 |
| Eslovenia | 0,0 | 0,0 | | 0,0 | | | 0,0 | 0,0 | 0,0 | |
| Bosnia | | | | | | 0,0 | | | 0,2 | 0,0 |
| Eslovaquia | 0,0 | 0,0 | 0,3 | | | | | | | |
| Latvia | 0,0 | 0,0 | 0,4 | 0,0 | | | 0,0 | | 0,0 | |
| Uruguay | 0,0 | 0,7 | 0,7 | 0,8 | 0,3 | 0,0 | | 0,0 | | 0,0 |
| Estonia | 0,0 | 0,8 | 0,3 | 0,1 | 0,6 | 0,5 | 0,5 | 0,0 | 0,0 | |
| Bielorrusia | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,9 | 0,3 | 0,0 | 0,0 | | 0,0 | 0,0 |
| Polonia | 0,0 | 4,2 | 1,4 | 0,1 | 0,1 | 0,1 | 0,1 | | 0,1 | 0,0 |
| Lituania | 0,0 | 3,5 | 0,0 | 0,3 | 0,3 | 0,4 | 0,4 | | 0,4 | 0,0 |
| Bulgaria | 0,0 | 0,0 | 2,0 | 0,3 | | 2,6 | | 0,0 | | 1,0 |
| Macedonia | | | | 0,0 | 2,9 | | 0,6 | 0,5 | | 0,3 |
| Ucrania | 1,8 | 0,0 | 1,9 | 2,0 | | | 0,5 | | | 0,1 |
| Jordania | 0,0 | 2,8 | | 1,5 | | | | 1,2 | | 0,4 |
| Malasia | 1,9 | 1,6 | 2,1 | 0,5 | | | | | 0,5 | 0,0 |
| Rusia | 0,5 | 2,8 | 3,5 | 2,3 | | 0,9 | 0,3 | | | 0,0 |
| Jamaica | 4,0 | 3,8 | 1,7 | 1,3 | | | 0,4 | | 0,2 | |
| Rumania | 0,0 | 0,0 | 5,0 | 1,7 | 3,7 | 2,7 | 2,9 | | | 0,5 |
| Chile | 10,5 | 4,4 | 2,6 | 0,7 | 1,0 | | | 1,1 | | 0,8 |
| Kazajstán | 0,0 | 4,2 | 5,0 | | | 0,5 | 5,2 | 3,1 | | 0,2 |
| Argentina | 0,0 | 0,1 | 1,6 | 1,8 | | | 9,9 | | 8,4 | 0,9 |
| Tailandia | 17,2 | 5,5 | 1,9 | 1,5 | 1,4 | | 0,7 | | 0,4 | 10,8 |
| Costa Rica | 10,4 | 7,9 | 7,1 | 4,0 | 4,4 | 3,5 | | 5,6 | | 0,7 |
| Venezuela | 2,9 | 2,6 | 14,7 | 14,0 | | | | 18,4 | | 3,5 |
| México | 7,7 | 19,1 | 21,2 | 19,2 | 11,9 | | 9,1 | | 6,9 | 3,4 |
| Brasil | 14,6 | 13,0 | 11,4 | 11,2 | | 11,0 | 9,8 | 10,4 | 11,7 | 3,8 |
| Kirguistán | 0,0 | 18,6 | | 31,8 | | | 34,0 | | 21,8 | 1,9 |
| Uzbekistán | 0,0 | 0,0 | | 32,1 | | | 42,3 | 46,3 | | |

Fuente: elaboración propia, en base a <http://data.worldbank.org/topic/poverty>.

^a En el caso de los países con 2 o más mediciones por tramo de años, se reporta la tasa de pobreza correspondiente al último año disponible en el tramo de años.

En cuanto a la viabilidad de verificación de la erradicación de la pobreza, la experiencia del Banco Mundial muestra que una línea de pobreza muy baja protege contra el residuo estadístico, puesto que entre 1986 y 2009, varios países – particularmente algunos de Europa Oriental - presentan índices de recuento persistentemente iguales a cero. Sin embargo, la constatación de un valor de pobreza cero en un punto del tiempo, incluso con un umbral de pobreza muy bajo, no garantiza la supresión de la pobreza, por el efecto de las crisis económicas; así lo acreditan los casos de Argentina en el 2002 y de algunos países de Europa Oriental y de Asia Central en la década de 1990 (véase el cuadro 1).

2. La experiencia de Estados Unidos

“We fought a war on poverty and poverty won”

(Ronald Reagan, 1988)

La “Guerra a la Pobreza”, iniciativa que formó parte de un conjunto de políticas conocido como “La Gran Sociedad”¹³, fue declarada oficialmente por el presidente Lyndon Johnson en enero de 1964. El propósito explícito de esta política fue la erradicación de la pobreza en los Estados Unidos. Se ha dicho que el presidente Johnson rechazó la sugerencia de que la iniciativa anti-pobreza tuviera una meta menos ambiciosa, porque esto disminuiría su atractivo retórico¹⁴ y legislativo (Grossman, 2007). Esto debe interpretarse en el contexto de la fuerte conflictividad social existente en EEUU durante la década de 1960, asociada a los movimientos por los derechos civiles y a la guerra de Vietnam¹⁵.

Conceptualmente, la Guerra a la Pobreza se basó en una combinación entre las nociones de eficiencia, capital humano y “cultura de la pobreza” (Brauer, 1982). En un contexto donde la preocupación era un núcleo persistente de pobreza rodeado de una sociedad afluyente, se planeó una intervención sobre las causas de la pobreza, mediante una estrategia de promoción de la auto-suficiencia económica, para “convertir” a los pobres en personas capaces de éxito en el mercado laboral e impedir la reproducción de la pobreza (Halloran, 1968; Cox, 1975; Edelman, 2006; Grossman, 2007). La Guerra a la Pobreza fue dirigida por la Oficina de Oportunidades Económicas (OEO), y consideró la implementación (y también el fortalecimiento) de una amplia gama de programas sociales en empleo, educación, desarrollo comunitario, asistencia y protección social¹⁶.

La envergadura del esfuerzo desarrollado hizo necesario destinar más recursos a la medición de la pobreza, a lo cual se sumó la voluntad del presidente Johnson de disponer de un estándar conservador, para que la meta fuera alcanzable (Grossman, 2007). Mollie Orshansky, construyó en 1963 el indicador que, con revisiones, permanece hasta hoy como la medida oficial de pobreza en los EE.UU. Esta investigadora definió la pobreza a partir de un plan de requerimientos nutricionales mínimos. En 1965, Orshansky publicó el artículo “Contando a los Pobres. Otra mirada al perfil de la pobreza”, donde empleó una versión más refinada de sus líneas de pobreza originales, incluyendo umbrales ajustados por el tamaño de la familia, el sexo del jefe de hogar, la cantidad de menores de 18 años y la zona de residencia. Este documento constituyó una reacción ante la publicación en 1964, de una estimación de pobreza por parte del Consejo de Asesores Económicos (CEA), que empleó un umbral no ajustado por el tamaño de las familias, lo que derivó en la subestimación de la pobreza infantil y en la sobreestimación de la pobreza de los adultos mayores (Fisher, 2000).

En 1965, la OEO adoptó oficialmente los umbrales de Orshansky, indicando que estos proporcionaban las bases para evaluar el avance en la meta de erradicación. No obstante el indicador fue pensado considerando la medición después de impuestos, en su aplicación se consideró la renta antes de impuestos. En abril de 1965, se fijaron los umbrales de pobreza rural a un 70% de las líneas urbanas, y se actualizaron las líneas en base a los cambios anuales de precios en el costo del plan de economía

¹³ La Gran Sociedad tuvo como objetivos rectores la igualdad de oportunidades, el mejoramiento de la calidad de vida, la no discriminación racial y la erradicación de la pobreza, entre otros. Algunas de las iniciativas que se implementaron fueron el Seguro de Salud para los adultos mayores y para los pobres (Medicare y Medicaid, respectivamente), los programas masivos de vivienda y la ley de derecho al voto que permitió acudir a las urnas a los afroamericanos.

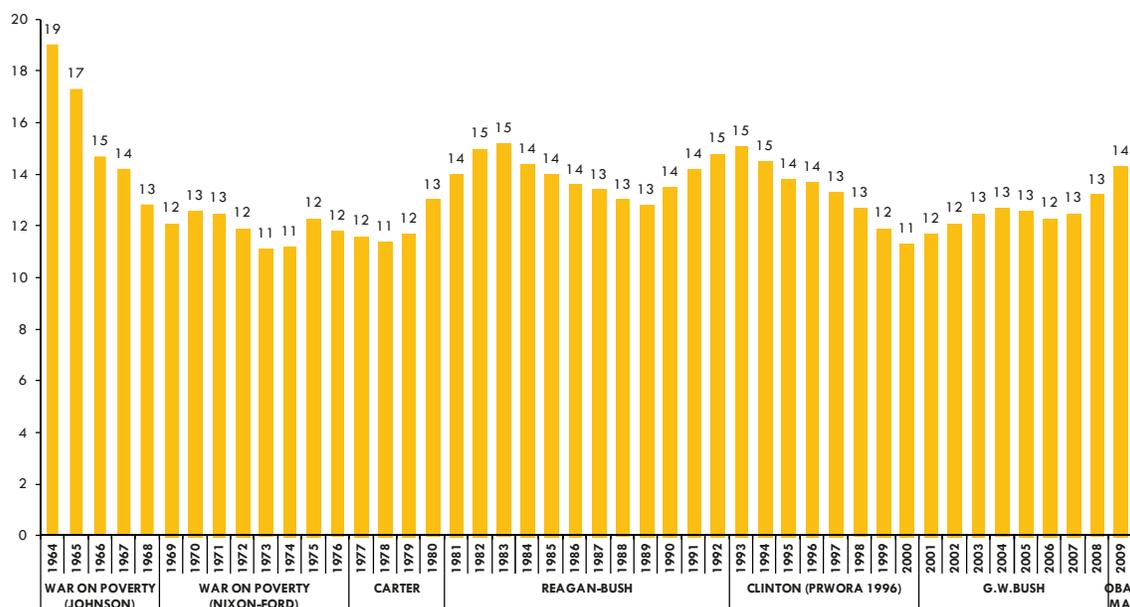
¹⁴ El dramatismo y la urgencia connotados por la metáfora bélica es un argumento poderoso para concitar el apoyo de los legisladores y de los ciudadanos; además, ¿quiénes podrían ser los enemigos en dicha guerra? (Grossman, 2007).

¹⁵ Un estudio reciente encontró que el gasto social federal en la época de la Guerra Contra la Pobreza se asoció con una reducción en los disturbios callejeros. Para más detalle, véase Gillezeau (2010).

¹⁶ Entre otros, los Cuerpos de Trabajo (Job Corps), el Programa de Acción Comunitaria, los Programas de Educación Básica para Adultos, los Programas de Crédito Rural, los Programas para los Trabajadores Inmigrantes, el Programa de Créditos para Pequeñas Empresas, el Programa de Experiencia Laboral, el Programa de Voluntarios en Servicio a América, el Programa de Cupones de Alimentos (Food Stamps) y el Programa de Educación Preescolar (Head Start) (Halloran, 1968). Se mantuvo el antiguo Programa de Asistencia a Familias con Niños Dependientes (AFDC), y en 1965 y 1967 se realizaron enmiendas a la ley de seguridad social, que permitieron incrementar significativamente los beneficios y cobertura de los programas de la Guerra a la Pobreza. En el último año del gobierno de Johnson comenzaron a implementarse algunos experimentos de Impuesto Negativo a la Renta.

alimentaria. En ese año, algunos analistas de la SSA (Administración de Seguridad Social) expresaron su preocupación respecto a las modalidades de ajuste de las líneas de pobreza ante el incremento del estándar de vida de la población general. En 1968, la SSA trató de aumentar las líneas de pobreza pero el Buró de Presupuesto se opuso, aún cuando creó un Comité para la Revisión de las Líneas de Pobreza. En 1969, este Comité decidió que los umbrales debían indexarse por el Índice de Precios al Consumidor en lugar del costo del Plan de Requerimientos Nutricionales Mínimos, y que las líneas de pobreza rurales debían fijarse al 85% de las líneas urbanas.

GRÁFICO 1
EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN ESTADOS UNIDOS, 1964-2009
(Valores en porcentajes de población ^a)



Fuente: elaboración propia, en base a <http://www.census.gov/hhes/www/poverty/data/historical/hstpov2.xls>.

^a Valores reportados sin decimales (redondeados).

El éxito de la Guerra a la Pobreza ha sido objeto de un debate considerable. Vista en términos del indicador oficial, la primera parte de la Guerra a la Pobreza ha sido el período más exitoso en la reducción de la pobreza en los Estados Unidos en las últimas cinco décadas. Entre 1964 y 1968 (último año del gobierno de Johnson), el índice de recuento se redujo en 6.2 puntos porcentuales (de 19% en 1964 a 12.8% en 1968), lo que equivale a una caída de 33%, a un ritmo de reducción de 1.55 puntos porcentuales por año. Sin embargo, el índice de recuento no se redujo a cero, y evolucionó de una manera mucho menos favorable en la segunda fase de esta iniciativa (Nixon¹⁷ y Ford).

Más importante fue el incremento en la carga del sistema de bienestar. Por ejemplo, en los programas AFCD/TANF¹⁸ se apreció un aumento de alrededor de 5 a 11 millones de beneficiarios entre 1968 y 1976, y en los Cupones de Alimentos hubo un crecimiento de 8 a 18 millones de beneficiarios

¹⁷ La Guerra contra la Pobreza no gozaba de la simpatía de Nixon, pero éste optó por mantenerla para no perder apoyo de la opinión pública. Durante su período se expandió sustancialmente el programa de Cupones de Alimentos, se aprobó un ingreso complementario para los discapacitados, se entregó más responsabilidad a los gobiernos estatales y locales y se terminó con la OEO. Por su parte, en el gobierno de Carter se intentó instituir un Programa por Mejores Empleos e Ingresos (PBJI), que integraba el impuesto negativo a la renta para la población en condiciones de trabajar con un ingreso garantizado para la población dependiente, y que consideraba sanciones a quienes rehusaban trabajar. El PBJI no fue aprobado por el Congreso (Danziger, 1999).

¹⁸ TANF: Asistencia Temporal a Familias en Necesidad.

entre 1970 y 1976¹⁹. Estos hechos condujeron a críticas, por la fuerte carga fiscal y por la creación de desincentivos al empleo²⁰ (Anderson, 1978; Murray, 1984). Así, parte del éxito de la campaña presidencial de Reagan se explica por el duro cuestionamiento a las instituciones de la Guerra a la Pobreza. La administración Reagan ha sido caracterizada por Germany (2004) como una donde se reemplazó la erradicación de la pobreza por la reducción del sistema de bienestar. Sin embargo, los pasos más resueltos en dicha dirección se dieron en el gobierno de Clinton²¹. En esta última administración también se promulgó la PRWORA²², que institucionalizó las políticas de “*Workfare*”, que integran bienestar y contraprestaciones laborales (Sommers y Block, 2005).

En lo que respecta a la medición de la pobreza, en 1981 se aprobaron algunas modificaciones al indicador oficial, como la eliminación de los umbrales separados para las familias rurales y para los hogares encabezados por mujeres. En 1990, un Comité del Congreso requirió una evaluación en profundidad de la medida oficial de pobreza, y en 1992, el Comité de Estadísticas Nacionales designó un Panel de Expertos para desarrollar el estudio, cuyos resultados fueron publicados en 1995. Las principales recomendaciones del Panel fueron la utilización de un indicador con varios umbrales de pobreza, que debían representar un presupuesto para alimentos, vestuario y vivienda y un monto para otras necesidades. Estos umbrales tendrían que ser actualizados anualmente y ajustados para dar cuenta de las necesidades de distintos tipos de familias. El Panel también recomendó la cuantificación de las transferencias en especie recibidas por los hogares, y el descuento de los impuestos y los gastos en bienes no incluidos en la medición tradicional (Citro y Michael, 1995).

En general, las recomendaciones del Panel de Expertos no han sido incorporadas en la medida de pobreza de los EE.UU. Para Blank (2008), esto ha generado una situación en la cual el indicador oficial es insensible a varios de los programas federales más efectivos, lo cual ha contribuido a reforzar los juicios críticos sobre la política social en los EE.UU. Este problema se originaría en la definición de los recursos basada en el ingreso en efectivo, que no sería apropiada en un contexto caracterizado por un incremento de los beneficios en especie provistos por el gobierno federal²³. Al respecto, Short y otros (1999), testearon medidas de pobreza basadas en las recomendaciones del Panel de Expertos, y concluyeron que la inclusión de las transferencias en especie reduce la pobreza y que el aumento en la pobreza puede ser sustancial cuando se toman en cuenta los gastos en salud y en mantener el empleo, pero esto depende del método usado para valorar dichos gastos.

La no consideración de las transferencias en especie no es la única dificultad que enfrenta la medida de pobreza empleada en los EE.UU. Otros problemas tienen que ver con la forma en que la canasta alimentaria es construida y con la elaboración de la canasta de los bienes no alimentarios. En cuanto a lo primero, Orshansky empleó la canasta que minimizaba el costo de los nutrientes, pero esa alternativa no toma en cuenta las preferencias de la población. Así, una canasta puramente normativa y de costo mínimo podría no ser pertinente para la construcción del umbral de pobreza. Al mismo tiempo, para la determinación de los requerimientos de satisfacción de las necesidades no alimentarias no se cuenta con una base normativa similar a la disponible para los aspectos nutricionales, y el uso de los patrones observados de gasto es inconsistente con el criterio normativo usado en el ámbito nutricional (Feres y Mancero, 2001b). El indicador oficial de pobreza en los EE.UU. también ha sido criticado por

¹⁹ Véase: <http://aspe.hhs.gov/hsp/indicators08/apa.shtml#ftanf2>.

²⁰ Esta crítica ha sido interpretada en el marco de una “tesis de la perversidad” suscrita por los teóricos conservadores, que señala que las políticas anti-pobreza incentivan la dependencia y exacerbando los males sociales que buscan remediar (Hirschman, 1991; Sommers y Block, 2005).

²¹ Entre 1994 y 2001, los beneficiarios de AFCD/TANF y Cupones de Alimentos, sumados, cayeron de 41.7 millones a 23 millones. Véase: <http://aspe.hhs.gov/hsp/indicators08/apa.shtml#ftanf2>.

²² Ley de Responsabilidad Personal y de Oportunidades Laborales.

²³ En la década de 1970 crecieron fuertemente los beneficios de vivienda, y en el decenio de 1980 el congreso aprobó la reducción de la carga impositiva para las familias más pobres y la expansión de los recursos entregados al sistema público de salud. Sin embargo, ninguna de estas reformas ha tenido efecto en la tasa de pobreza oficial de EE.UU., la cual, desde inicios de la década de 1970 se ha mantenido relativamente plana, con fluctuaciones asociadas a los ciclos económicos.

no reflejar los cambios en los estándares sociales (Wilson, 1991), y se ha propuesto que la medición de pobreza debería ser relativa y conceptualizar a la pobreza como exclusión social (Brady, 2003).

B. Enfoque de pobreza relativa

“The concept of subsistence tends, with the passing of time, to become devalued, like money”
(Peter Townsend, 1962)

Este enfoque parte de una fuerte crítica a la medición de la pobreza en base a estándares absolutos, por cuanto esta última perspectiva se fundamentaría en una noción estrecha y estática de subsistencia y/o eficiencia física/nutricional, con lo cual no solamente se omitirían algunas necesidades sociales fundamentales²⁴, sino que además se ignoraría el que las necesidades surgen y se modifican en el contexto de las sociedades a las cuales pertenecen los individuos. Desde esta lógica, sería inviable la construcción de una lista de necesidades aplicable en todo tiempo y lugar, con independencia de la estructura y recursos disponibles en la sociedad (Townsend, 1962, 1979, 1985).

Para los autores que trabajan desde el enfoque de pobreza relativa, una consecuencia de la medición de la pobreza en base a la noción de subsistencia ha sido la subestimación de la pobreza en los países desarrollados, lo cual habría llevado, por ejemplo, a concluir erróneamente en décadas pasadas que la pobreza habría sido casi erradicada en Gran Bretaña y fuertemente reducida en Estados Unidos. Respecto a los países en vías de desarrollo, se ha criticado al enfoque absoluto por la justificación implícita de políticas minimalistas, centradas en la mantención de niveles básicos de subsistencia (Townsend, 1962, 1979, 1985).

En consecuencia, en este enfoque se propone abandonar las medidas de pobreza absoluta, y utilizar una perspectiva relativa, que refiere a las condiciones objetivas²⁵ de privación que afectan a las personas en comparación a los otros miembros de la sociedad. Las personas o familias están en pobreza cuando no tienen los recursos suficientes para participar en las actividades habituales en su sociedad, lo cual hace que estén excluidas del estilo de vida socialmente deseable (Townsend, 1962, 1979).

1. La experiencia de la Unión Europea

Las políticas de la Unión Europea se basan en un modelo de solidaridad y reducción de las brechas de bienestar, donde se busca un avance integrado de todos los países hacia estándares sociales consensuados políticamente. Estas políticas han sido acompañadas con dispositivos legales supranacionales, que implican la exigibilidad de los compromisos a los estados nacionales, y con sistemas de monitoreo con indicadores aplicables a los distintos estados que integran la comunidad.

El Consejo de Niza (2000), a través de la Agenda Social Europea, estableció como meta la erradicación de la pobreza en la Unión Europea. El Consejo decidió emplear un “*método de coordinación abierto*”, que consideró: a) *objetivos comunes* de reducción de la pobreza y la exclusión social, b) la preparación de *Planes Nacionales de Inclusión Social* y, c) la adopción de *indicadores comunes* para monitorear el avance en la lucha contra la pobreza.

En 2001, el Consejo de Laeken²⁶ seleccionó 18 indicadores en las áreas de ingresos, empleo, educación y salud, para el seguimiento de la Agenda Social Europea. El sistema fue concebido para la medición de resultados de inclusión. Se partió de la premisa de que la exclusión social ilustra mejor que

²⁴ Un ejemplo de un bien relevante en términos sociales, y de poca importancia nutricional es el té en algunos países como Gran Bretaña. Lo mismo podría decirse de la yerba mate en Argentina, Uruguay y Paraguay.

²⁵ No obstante la noción de privación relativa ha sido muy utilizada para hacer referencia a los *sentimientos* de privación relativos a los otros, Townsend (1962) excluye el aspecto subjetivo, porque las creencias sociales podrían “obscurer” las situaciones de privación. Así, no es que alguien sea pobre relativo porque “*se compara*” con otros negativamente.

²⁶ El Consejo de Europa de diciembre de 2001 tuvo lugar en el Castillo de Laeken (Bruselas). De allí que los indicadores de cohesión social de la Unión Europea sean conocidos como los indicadores de Laeken.

la pobreza monetaria la naturaleza multidimensional de los mecanismos a través de los cuales los individuos son privados de integración social. También se asumió un concepto de pobreza relativa, puesto que se la entendió como la carencia de los recursos para cumplir con los estándares de participación social. A su vez, se planteó que la pobreza y la exclusión no son equivalentes. Las personas pueden ser pobres sin estar excluidas y viceversa (Atkinson, 1998; Atkinson et al., 2005).

Los indicadores de Laeken fueron seleccionados en base a *principios metodológicos*, aplicados en la selección individual y en la evaluación del portafolio completo. En cuanto a la selección de indicadores individuales, éstos debían: a) captar la esencia del problema y tener una interpretación normativa clara y aceptada, b) ser robustos y validados estadísticamente, c) ser sensibles a las intervenciones de política pero no ser sujetos de manipulación, d) ser comparables entre los estados miembros y de acuerdo a los estándares internacionales, e) ser oportunos y susceptibles de revisión y, f) no imponer una carga demasiado pesada a los estados y ciudadanos (Atkinson et al., 2005). La fuente de datos inicial de los indicadores era el Panel de Hogares de la Comunidad Europea (ECHP, por su sigla en inglés²⁷), a cargo de Eurostat²⁸. A partir del 2004 se comenzó a emplear la Encuesta sobre Ingresos y Condiciones de Vida de la Unión Europea (EU-SILC, por su sigla en inglés²⁹).

CUADRO 2
INDICADORES PRIMARIOS DE POBREZA EN EL PORTAFOLIO DE LAEKEN, VERSIÓN 2006

| Indicador | Definición | Notas |
|---|--|---|
| Tasa de renta baja | Porcentaje de población con renta por debajo del 60% de la mediana de ingresos. | Los ingresos se estiman mediante la escala de equivalencia modificada de la OCDE (1998), donde el ingreso total de un hogar se divide por su "tamaño equivalente", para tomar en cuenta el tamaño y la composición del hogar. |
| Valores ilustrativos de la tasa de renta baja | Valor del umbral de pobreza en estándar de poder adquisitivo, euro y monedas nacionales. | Se estima para dos hogares tipo: a) hogares unipersonales y, b) hogares con 2 adultos y 2 niños. |
| Persistencia de la renta baja | Porcentaje de población con ingresos menores al 60% de la renta mediana por períodos extendidos de tiempo. | Incluye a las personas con ingresos bajo el umbral de riesgo de pobreza en al menos 2 de 3 años. |
| Brecha de la renta baja | Diferencia entre el ingreso mediano de los pobres y el umbral del 60% de la renta mediana. | Mide cuán distantes son los ingresos de las personas en riesgo de pobreza del umbral de pobreza. |

Fuente: elaboración propia, en base a Villatoro y Rivera (2007).

No obstante el monitoreo de la erradicación de la pobreza y la exclusión social en la Unión Europea se efectúa a través de varios indicadores (véase el cuadro 2), el indicador principal es la tasa de renta baja, o el porcentaje de población cuyo ingreso se sitúa debajo del 60% de la mediana de ingresos en el país donde se efectúa la medición. Este indicador contiene su propio método de actualización, por cuanto el umbral se desplaza de acuerdo con la mediana de ingresos, reflejando los cambios del poder adquisitivo. Wolff, Montaigne y Rojas (2010) señalan que desde el 2007, la medición de la renta se efectúa siguiendo las recomendaciones del Grupo de Canberra, computándose dos agregados principales: el ingreso bruto total (GI) y la renta total disponible para los hogares (DI), los cuales se definen de la siguiente manera:

²⁷ European Community Household Panel.

²⁸ Oficina Estadística de las Comunidades Europeas.

²⁹ EU Statistics on Income and Living Conditions.

$$GI = EI + SEI + PP + CTR + OI$$

$$DI = GI - CTP$$

Donde:

EI = renta por salarios (en efectivo y en especie)

SEI = renta por auto-empleo (excluyendo los bienes producidos para el auto-consumo)

PP= pensiones recibidas por concepto de planes privados

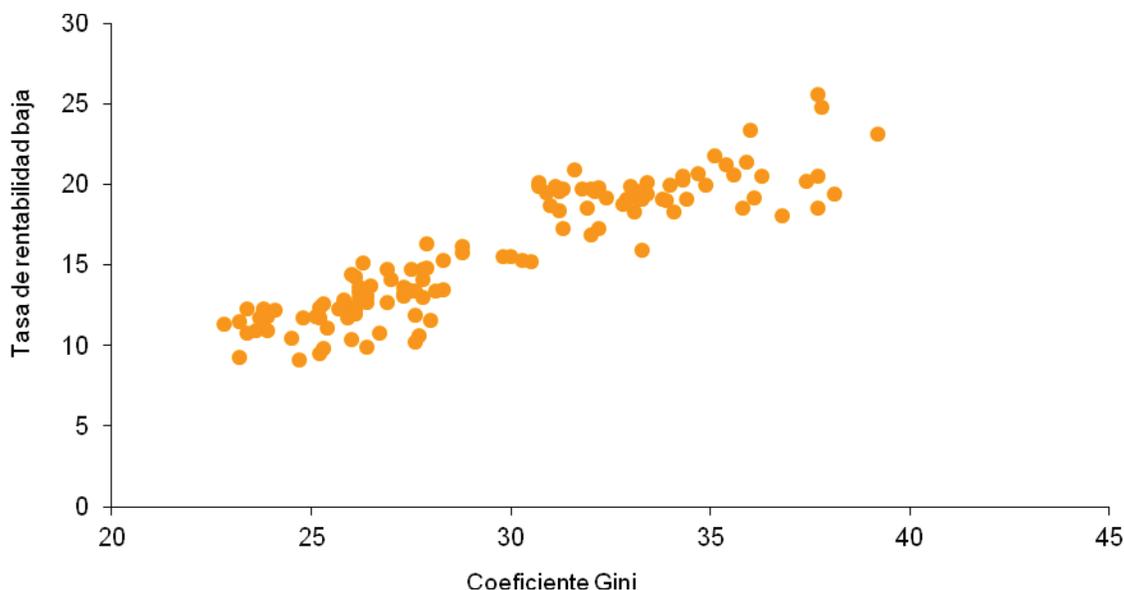
CTR= transferencias y beneficios sociales

OI = otras fuentes de ingreso (rentas de capital, transferencias de otros hogares, etc.)

CTP = transferencias realizadas (por ejemplo, impuestos sobre los ingresos, contribuciones a la seguridad social, transferencias a otros hogares).

Una de las críticas al indicador de renta baja es la arbitrariedad con la que se elige la fracción de ingresos para localizar la línea de pobreza, que pareciera “no está relacionada con ningún criterio estricto de privación” (Feres y Mancero, 2001b). Al respecto, Walker y Wigfield (2003) señalan que la aproximación utilizada en Europa fue más conducida por intereses pragmáticos que por el propósito de profundizar en el debate sobre el significado de la exclusión social. En la misma línea, Atkinson y otros (2005, p. 3), aseveran que “no tratamos de proporcionar una revisión cuidadosa de los términos de exclusión o inclusión social. En línea con nuestro objetivo pragmático de contribuir al proceso de toma de decisiones, aceptamos el uso de los términos a la mano para una amplia gama de preocupaciones relevantes en la construcción de la agenda social europea”.

GRÁFICO 2
UNIÓN EUROPEA (27 PAÍSES): TASA DE RENTA BAJA (60% DE LA MEDIANA DE INGRESOS)
Y COEFICIENTE GINI^a, 2003-2008



Fuente: elaboración propia, en base a Eurostat: http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/statistics/search_database.

^a El gráfico contiene 124 observaciones. Coeficiente de correlación de Pearson = 0.913 (significativo a un nivel de 0.01).

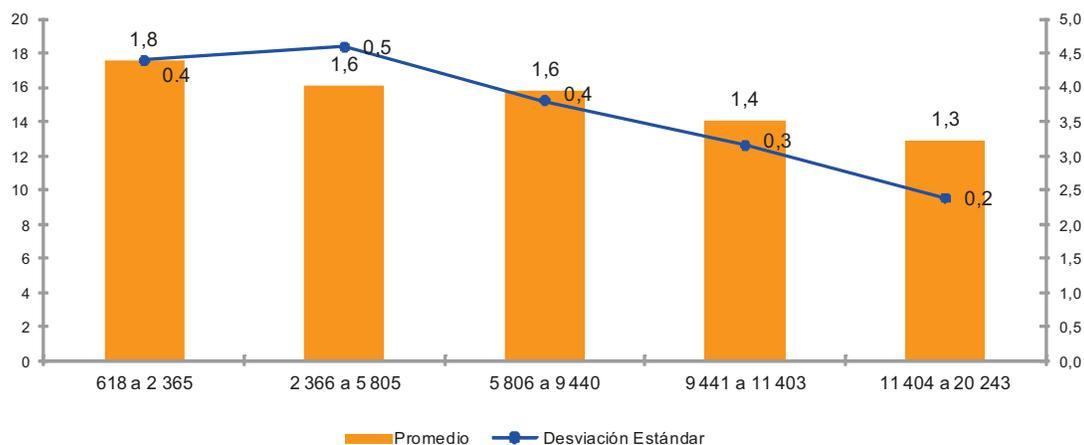
El indicador de renta baja también ha sido cuestionado porque supone considerar a la pobreza como subconjunto de la distribución del ingreso (véase el gráfico 2). Al respecto, Sen (1985a) indica que la pobreza y la desigualdad son fenómenos relacionados pero distintos, puesto que si se contrae el ingreso de un país y una cantidad de la población deja de satisfacer sus necesidades alimentarias, esto no incrementará la pobreza relativa, si es que la distribución permanece constante.

A su vez, la visualización de la pobreza como un epifenómeno de la distribución del ingreso ha llevado a algunos a señalar que la pobreza relativa siempre existirá, lo que hace inviable su erradicación (Unwin, 2007). Sin embargo, otros han señalado que es plausible una distribución del ingreso donde nadie viva con menos de la mitad del ingreso mediano (Ravallion, 2010).

En todo caso, Townsend (1979, 1985) indica que la pobreza relativa no es igual a privación respecto a la distribución del ingreso, puesto que no siempre quienes se ubican en el 20% o 10% más bajo de la distribución serán pobres, y agrega que bajo un cierto umbral de ingresos, la privación se intensifica o acelera desproporcionadamente. Una vez que los recursos caen bajo dicho umbral, las personas dejan de participar en las actividades habituales de la sociedad. La pobreza es más que tener menos que otros, y la renta baja no es suficiente para identificar a las familias pobres.

El indicador de renta baja también ha sido cuestionado por la dificultad que presenta para evaluar la efectividad de las políticas (Feres y Mancero, 2001b), lo cual tiene que ver con su poca sensibilidad ante las diferencias y cambios en el estándar de vida. Al respecto, en el gráfico 3 se aprecia que la tasa de renta baja discrimina poco según los estándares de vida prevalecientes en los distintos países europeos. El promedio de la tasa de pobreza en los países con los umbrales de pobreza más bajos fue de 17.6%, mientras que en los países con las líneas de pobreza más elevadas, la pobreza llegó a 12.9%. A su vez, la tasa de renta baja varió poco en los distintos países de la Unión Europea entre 2003 y 2009³⁰.

GRÁFICO 3
UNIÓN EUROPEA (32 PAÍSES): TASA DE RENTA BAJA SEGÚN LOS VALORES ILUSTRATIVOS DEL
UMBRAL DE POBREZA^a, 2000-2009
(Valores en promedios y desviaciones estándar)



Fuente: elaboración propia, en base a Eurostat, http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/statistics/search_database.

^a El gráfico se basa en 235 observaciones, 47 en cada tramo de umbrales de pobreza.

³⁰ Estos problemas de sensibilidad también han sido corroborados en estudios nacionales: durante la primera mitad de la década de 1990, Suecia experimentó un incremento sin precedentes en el desempleo, una fuerte reducción de las transferencias estatales y un aumento de la inmigración, pero la tasa de renta baja no se modificó en la misma medida (Hansen y Wahlberg, 2004).

CUADRO 3
UNIÓN EUROPEA (32 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LA TASA DE RENTA BAJA, 2000-2009
(Valores en porcentajes de población)

| País | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 |
|-------------|-------------------|------|------|------|------|------|------|
| Bélgica | 15,4 | 14,3 | 14,8 | 14,7 | 15,2 | 14,7 | 14,6 |
| Bulgaria | 14,0 | 15,0 | 14,0 | 18,4 | 22,0 | 21,4 | 21,8 |
| R. Checa | 8,0 ^a | | 10,4 | 9,9 | 9,6 | 9,0 | 8,6 |
| Dinamarca | 11,7 | 10,9 | 11,8 | 11,7 | 11,7 | 11,8 | 13,1 |
| Alemania | 11,0 ^a | | 12,2 | 12,5 | 15,2 | 15,2 | 15,5 |
| Estonia | 18,0 | 20,2 | 18,3 | 18,3 | 19,4 | 19,5 | 19,7 |
| Irlanda | 20,5 | 20,9 | 19,7 | 18,5 | 17,2 | 15,5 | 15,1 |
| Grecia | 20,7 | 19,9 | 19,6 | 20,5 | 20,3 | 20,1 | 19,7 |
| España | 19,0 | 19,9 | 19,7 | 19,9 | 19,7 | 19,6 | 19,5 |
| Francia | 12,0 | 13,5 | 13,0 | 13,2 | 13,1 | 12,7 | 12,9 |
| Italia | 19,0 ^a | 19,1 | 18,9 | 19,6 | 19,9 | 18,7 | 18,4 |
| Chipre | 15,0 | | 16,1 | 15,6 | 15,5 | 16,2 | 16,2 |
| Latvia | 16,0 ^b | | 19,2 | 23,1 | 21,2 | 25,6 | 25,7 |
| Lituania | 17,0 | | 20,5 | 20,0 | 19,1 | 20,0 | 20,6 |
| Luxemburgo | 11,9 | 12,7 | 13,7 | 14,1 | 13,5 | 13,4 | 14,9 |
| Hungría | 12,0 | | 13,5 | 15,9 | 12,3 | 12,4 | 12,4 |
| Malta | 15,0 ^b | | 13,7 | 13,6 | 14,3 | 14,6 | 15,1 |
| Holanda | 12,0 | | 10,7 | 9,7 | 10,2 | 10,5 | 11,1 |
| Austria | 13,2 | 12,8 | 12,3 | 12,6 | 12,0 | 12,4 | 12,0 |
| Polonia | 16,0 ^a | | 20,5 | 19,1 | 17,3 | 16,9 | 17,1 |
| Portugal | 19,0 | 20,4 | 19,4 | 18,5 | 18,1 | 18,5 | 17,9 |
| Rumania | 17,0 | 18,0 | | | 24,8 | 23,4 | 22,4 |
| Eslovenia | 10,0 | | 12,2 | 11,6 | 11,5 | 12,3 | 11,3 |
| Eslovaquia | | | 13,3 | 11,6 | 10,5 | 10,9 | 11,0 |
| Finlandia | 11,0 | 11,0 | 11,7 | 12,6 | 13,0 | 13,6 | 13,8 |
| Suecia | 11,0 ^c | 11,3 | 9,5 | 12,3 | 10,5 | 12,2 | 13,3 |
| Reino Unido | 18,0 | | 19,0 | 19,0 | 18,9 | 18,7 | 17,3 |
| Islandia | | 10,0 | 9,7 | 9,6 | 10,1 | 10,1 | 10,2 |
| Noruega | 10,8 | 10,8 | 11,4 | 11,3 | 12,4 | 11,4 | 11,7 |
| Suiza | | | | | | 16,2 | 15,1 |
| Croacia | 18,0 | 18,0 | 18,0 | 17,0 | 18,0 | 17,3 | 17,9 |
| Turquía | 26,0 | | | 26,5 | | | |

Fuente: extraído de Eurostat, <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/statistics/searchdatabase>.

^a Valor 2001.

^b Valor 2000.

^c Valor 2002.

C. Pobreza multidimensional

En los últimos años, ha cobrado relevancia en la discusión académica y en las agendas de políticas la necesidad de avanzar hacia un enfoque más amplio para la medición de la pobreza. Esto se ha visto impulsado por nuevos marcos conceptuales, como el enfoque de derechos y la perspectiva de desarrollo humano. Se ha propuesto que la pobreza, más que implicar un bajo estándar de vida, se expresa en la privación de capacidades³¹, en el no acceso a derechos básicos y en la negación de la ciudadanía.

Desde estos nuevos enfoques se ha planteado que en la medición de la pobreza se deben considerar dimensiones no monetarias. Las medidas basadas exclusivamente en el ingreso corriente son aproximaciones a la capacidad de consumo privado a través del mercado, y no captan el acceso a bienes públicos (educación, salud, infraestructura, etc.), lo cual hace que la correlación ingreso-bienestar se erosione. Por ejemplo, una persona podría tener los medios para acceder a la educación o al agua potable, pero dichos servicios podrían no estar disponibles.

³¹ Para Sen, las capacidades son las posibilidades que las personas tienen para alcanzar determinados funcionamientos (por ejemplo vestirse, alimentarse, desplazarse, ser socialmente aceptado, etc.). Desde esta perspectiva, el contar con las capacidades para generar ingresos, obtener empleo y educación, etc., es más importante que tener dichos recursos.

Los pasos para identificar a los pobres a través de un indicador multidimensional son: a) seleccionar las dimensiones, b) definir umbrales mínimos para las dimensiones y, c) agregar las dimensiones en un índice. La determinación de las dimensiones y de los umbrales mínimos implica la especificación del contenido normativo del concepto por detrás de la medición (por ejemplo, las garantías básicas de ciudadanía para que las personas puedan participar en la vida social). La agregación requiere la atribución de pesos (o de importancia relativa) a cada una de las dimensiones.

Es posible que no exista “una solución” aplicable a todos los contextos para la selección de umbrales y dimensiones³². Este problema es evidente al momento de aplicar una perspectiva de derechos, puesto que el significado de los derechos es ambiguo, lo cual se vincula al costo económico de su provisión. Este dilema no tiene que ver con la naturaleza de los derechos; una sociedad podría plantearse garantizar el derecho a un ingreso mínimo ciudadano, y las dificultades para definir el monto de dicho ingreso podrían ser similares a las apreciadas para definir algún umbral educativo. Dadas estas dificultades, se ha propuesto alcanzar acuerdos mediante el diálogo social³³.

Así, tanto la identificación de dimensiones como la especificación de umbrales presentan complejidades. De cualquier modo, y bajo el supuesto de que estos dos pasos hayan sido dados, la discusión que sigue es si se necesita producir algún índice multidimensional de la pobreza, o basta con “índices de recuento” para cada dimensión. En este debate se debe considerar la viabilidad de producir e institucionalizar un indicador multidimensional de la pobreza. Esto implica no solamente analizar la calidad técnica del índice y establecer cuánto se mejora en la identificación de los pobres, sino también la factibilidad de comunicar y justificar de manera transparente sus resultados.

Uno de los dilemas para la agregación radica en las relaciones existentes entre las dimensiones. Así por ejemplo, para algunos será más relevante establecer si las personas están privadas al menos en una dimensión (estrategia de unión). En cambio, para otros interesará si los individuos experimentan carencias simultáneas en distintas dimensiones (estrategia de intersección). En el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) empleado en América Latina a partir de la década de 1980, la agregación se efectuaba diferenciando entre los hogares con al menos una necesidad insatisfecha y el resto de la población. Así, se clasificaba como pobres a quienes tenían una necesidad básica insatisfecha, pero que podían presentar altos niveles de satisfacción en las necesidades restantes, lo cual significa que el método era insensible a la cantidad de privaciones. Estos problemas llevaron al dominio en la región del método indirecto, basado en el *costo de satisfacción de las necesidades básicas*. Este último método, que no necesariamente es unidimensional puesto que es una aproximación a los recursos en el hogar para satisfacer distintas necesidades, permite establecer la profundidad y severidad de la pobreza.

En todo caso, durante los últimos años se han verificado desarrollos metodológicos para la derivación de índices de pobreza multidimensional, los cuales pueden dividirse en estrategias empíricas u orientadas por *axiomas*. En las primeras se han empleado técnicas multivariadas para reducir la variabilidad en las respuestas a un conjunto de indicadores de bienestar a una cantidad menor de dimensiones, y derivar ponderadores de dichas estructuras empíricas. Con respecto a las segundas, éstas han derivado índices multidimensionales a partir del cumplimiento de un conjunto de propiedades

³² Otra dificultad, tanto para los ejercicios “democráticos” como para los “tecnocráticos”, es la ausencia de claridad sobre lo que es una dimensión. Por ejemplo, se podrían considerar como dimensiones de las necesidades básicas insatisfechas a la escolaridad del jefe de hogar y a la asistencia a la escuela básica de los hijos, pero estas variables también podrían ser interpretadas como indicadores de una dimensión, que es el derecho a la educación. También se debe precisar si los aspectos que se identifican como dimensiones son efectivamente dimensiones de la pobreza (sea esta absoluta o relativa).

³³ Esta es la posición de Sen (1985b), quien aboga por la definición de una lista mínima de capacidades en base a los “estándares contemporáneos”, y advierte que el ejercicio de identificación de los estándares no es “puramente subjetivo”, puesto que las convenciones de la sociedad deben ser tratadas como “hechos”. En otras palabras, la pregunta es: ¿cuáles son los estándares contemporáneos? y no ¿cuáles deberían ser los estándares? Sin embargo, el recurso a los estándares contemporáneos es inconsistente con la noción de “funcionamientos intrínsecamente valorables” planteada por el propio Sen. Además, uno de los riesgos para los ejercicios “democráticos” de selección de dimensiones es la inclusión de aspectos cuya vinculación con la pobreza al nivel de hogares/individuos no está exenta de problemas conceptuales. Un ejemplo de materialización de este riesgo es lo sucedido con la cohesión social en México (véase la Ley General de Desarrollo Social de dicho país, publicada el 20 de enero del 2004, capítulo VI, artículo 36: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/264.pdf>).

deseables. Por ejemplo, Alkire y Foster (2009) desarrollaron un método para la medición multidimensional en base a la extensión de los axiomas utilizados en la métrica monetaria (en particular los aplicados a las medidas FGT)³⁴ a los ámbitos no monetarios. Este método permite diferentes esquemas de ponderación, facilita la definición de puntos de corte que toman en cuenta el nivel y la cantidad de privaciones y puede ser empleado con variables cuantitativas y cualitativas³⁵. En esta aproximación se identifica a los multidimensionalmente pobres contando las dimensiones en las que están privados, lo cual se basa en líneas de pobreza específicas para cada dimensión, y comparando el número de privaciones contra un umbral de múltiples privaciones.

Así, aunque hay consenso respecto a que la pobreza es multidimensional y se cuenta con metodologías que permiten distintos enfoques de agregación, persisten dificultades en la selección de las dimensiones de la pobreza y en la definición de los pesos relativos de las dimensiones. Estos elementos hacen que todavía sean pocos los países que han adoptado oficialmente un indicador multidimensional de pobreza. De cualquier modo, México lanzó oficialmente en 2010 un indicador multidimensional de pobreza y Colombia hizo lo propio en el 2011³⁶. En cuanto a las entidades supranacionales, la Unión Europea y el PNUD han empleado recientemente indicadores multidimensionales de pobreza.

1. El método bi-dimensional en América Latina

Una de las iniciativas pioneras en la medición multidimensional de la pobreza tuvo lugar en América Latina a fines de la década de 1980, y consistió en el uso complementario de los métodos de línea de pobreza y NBI. Como se señaló antes, el método de la línea de pobreza no toma en cuenta el acceso a servicios públicos gratuitos provistos por el estado y tampoco capta la satisfacción de necesidades que requieren de inversión y no de gasto corriente, como la vivienda o la educación. A su vez, el método NBI no logra medir las necesidades que se satisfacen a través del consumo privado (Boltvinik, 1990).

Estos argumentos condujeron a una medición de la pobreza basada en el cruce entre los resultados obtenidos a través del enfoque NBI y los generados a partir del Costo de las Necesidades Básicas (Beccaria y Minujin, 1985; CEPAL / DGEC, 1988). La complementariedad estriba en que cada método capta necesidades diferentes. La métrica monetaria se asocia con la privación en el corto plazo, dada la sensibilidad de los ingresos al ciclo económico, mientras que el enfoque de NBI se relaciona con una pobreza “estructural”, dado que sus indicadores son más estables en el tiempo.

CUADRO 4
TIPOLOGÍA DE POBREZA BASADA EN EL ENFOQUE BI-DIMENSIONAL

| LP-NBI | Hogares con NBI | Hogares sin NBI |
|-------------------|-----------------------------------|------------------------------------|
| Hogares pobres | Pobres crónicos | Pobres recientes |
| Hogares no pobres | Pobres estructurales (inerciales) | No pobres (integrados socialmente) |

Fuente: Feres y Mancero (2001a).

³⁴ En la medición monetaria de la pobreza, hay dos axiomas a tener muy en cuenta: 1) monotonicidad: una reducción del ingreso de una persona debajo de la línea de pobreza debe incrementar la medida de pobreza y, b) de transferencia: una transferencia de ingresos de una persona bajo de la línea de pobreza hacia otra más rica debe incrementar la medida de pobreza. El índice de recuento no cumple con estos dos axiomas. Para enfrentar estos problemas, Foster, Greer y Thorbecke (1984) desarrollaron medidas aditivas (conocidas como FGT), que incluyen un parámetro α de aversión a la pobreza). Cuando $\alpha=0$ se obtiene H. Cuando $\alpha=1$, se obtiene la brecha de pobreza (PG), que cumple con el axioma de monotonicidad. Cuando $\alpha=2$, se obtiene un indicador de la severidad de la pobreza (PG modificado), que cumple con los axiomas de monotonicidad y transferencia.

³⁵ Bourguignon y Chakravarty (2003) también propusieron medidas multidimensionales de la pobreza a partir de los axiomas desarrollados en la métrica monetaria, bajo el supuesto de ciertos niveles de sustitución entre las dimensiones (mayores privaciones en un ámbito de bienestar son compensadas por menores privaciones en otro ámbito).

³⁶ El índice de pobreza multidimensional de Colombia incluye las dimensiones de condiciones educativas en el hogar, condiciones de la niñez y juventud, trabajo, salud, y servicios públicos/condiciones de la vivienda. Considera 15 indicadores. Es un índice de ponderación igual, con $k=5/15$. Para más detalles, véase Angulo (2011).

En base a la información provista por cada metodología, se clasifica a los pobres en los siguientes grupos: a) *pobres crónicos*: son el núcleo de la pobreza, puesto que no cuentan con ingreso para un consumo mínimo y no satisfacen sus necesidades elementales, b) *pobres recientes*: satisfacen sus necesidades básicas pero tienen una renta bajo el umbral de pobreza. En este grupo, la reducción de sus ingresos no se expresa en un deterioro inmediato en la satisfacción de sus necesidades básicas y, c) *pobres inerciales*: disponen de un ingreso suficiente para adquirir bienes y servicios, pero no han logrado mejorar ciertas condiciones de su nivel de vida. Estos hogares/personas habrían arrastrado ciertas necesidades desde el pasado, arraigadas en su estilo de vida (Kaztman, 1989).

La metodología bidimensional llegó a constituirse, durante la década de 1990, en una práctica habitual de caracterización de la pobreza en América Latina, pero comenzó a perder vigencia por razones conceptuales y metodológicas. En cuanto a lo primero, la combinación entre el método NBI y la métrica monetaria fue criticada por mezclar conceptos de pobreza divergentes, como la incapacidad potencial de consumir con el consumo efectivamente no realizado. Con respecto a lo metodológico, quedó pendiente la resolución de problemas como la ponderación y agregación de las dimensiones en un índice, y también la redundancia entre alguna información recogida por el método de ingresos y por el procedimiento NBI³⁷. En todo caso, se ha rescatado la complementariedad entre ambos enfoques, propiedad que permitiría mejorar la *caracterización de la pobreza*, enriqueciendo la percepción incompleta del fenómeno que genera cada método por separado (Feres y Mancero, 2001a).

Este método ha sido “redescubierto” en los últimos años, lo cual ha sido alimentado por el creciente interés en las medidas multidimensionales. Por ejemplo, el Índice de Pobreza Multidimensional adoptado recientemente por México contempla dos dimensiones, una de derechos (carencias) y otra de bienestar (ingresos). Los derechos se miden a través de seis indicadores: el rezago educativo, el acceso a los servicios de salud, el acceso a la seguridad social, la calidad de la vivienda, los servicios básicos en la vivienda y el acceso a la alimentación. En base al argumento de “la indivisibilidad de los derechos”, se plantea que una persona tiene carencia de derechos cuando presenta al menos una situación deficitaria en los indicadores incluidos en la dimensión (CONEVAL, 2010). En el cuadro 5 se puede observar que la especificación de las dimensiones y el procedimiento de cruce usado en el índice de pobreza multidimensional de México son muy similares al antiguo método bidimensional.

CUADRO 5
TIPOLOGÍA DE POBREZA BASADA EN EL ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL DE MÉXICO

| Derechos y bienestar | Hogares con carencias | Hogares sin carencias |
|--------------------------------|---------------------------------|----------------------------|
| Hogares pobres por ingresos | Pobres multidimensionales | Vulnerables por ingreso |
| Hogares no pobres por ingresos | Vulnerables por carencia social | No pobres y no vulnerables |

Fuente: adaptado de CONEVAL (2010).

En el marco de la evaluación de la erradicación de pobreza en base a una medición bidimensional, se deben tener en cuenta decisiones como las siguientes: a) la determinación del punto de corte que separa a los pobres de los no pobres y, b) el procedimiento de agregación en la dimensión carencias-derechos (NBI en el método antiguo). En rigor, si se define como población objetivo a los pobres multidimensionales, los vulnerables con carencias múltiples serán excluidos, y también quedarán fuera los hogares con una renta muy baja pero sin carencias sociales. En cambio, si se considera como población meta a los tres grupos, una cantidad muy grande de población podría ser clasificada como pobre, sobre todo si el criterio de agregación utilizado en la dimensión carencias es de unión; de hecho, en base a este criterio, en México, los pobres multidimensionales y unidimensionales constituían un 81.7% de la población en 2008 (véase CONEVAL, 2010).

³⁷ En este contexto se explica la propuesta de Boltvinik (1990), quien desarrolló el *Método Integrado de Medición de la Pobreza* (MIP) para evitar duplicaciones de información. En el MIP se propuso eliminar las medidas de capacidad de consumo de la dimensión de NBI, por cuanto duplicaría la información captada a través de la métrica monetaria. También se sugirió sacar de la canasta usada para la construcción de las líneas de pobreza a las necesidades ya medidas a partir del método NBI.

2. El índice de pobreza multidimensional PNUD/OPHI

El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) fue encargado por el PNUD a la OPHI³⁸ con el propósito de disponer de información complementaria para el seguimiento de la meta de reducción a la mitad de la extrema pobreza propuesta por la Cumbre del Milenio. El IPM es una medida de pobreza aguda, que refleja privaciones en funcionamientos humanos clave en educación, salud y nivel de vida para la población de 104 países del planeta (Alkire y Santos, 2010). Este índice, a diferencia de medidas multidimensionales anteriormente utilizadas por el PNUD, no es un agregado de agregados (otros indicadores), sino que se basa en micro datos de encuestas de hogares.

Alkire y Santos (2010) señalan que las dimensiones del IPM fueron seleccionadas en base a ejercicios participativos, a los consensos que fundamentan los derechos humanos y la Cumbre de Milenio, a teorías filosóficas y psicológicas sobre las necesidades y los derechos y a la disponibilidad de información. Entre los criterios empleados para la selección de dimensiones, Alkire y Santos (2010) indican a la parsimonia (pocas dimensiones simplifican la comparación con la medida monetaria), el consenso (la educación, la salud y el estándar de vida poseen un valor ampliamente reconocido) y la inclusión de los aspectos instrumentales e intrínsecos del desarrollo humano.

El IPM tiene la estructura de una de las medidas multidimensionales de pobreza desarrolladas por Alkire y Foster (2009), conocida como la Razón Ajustada de Recuento (M0). Este índice sería el procedimiento apropiado cuando al menos una de las dimensiones es ordinal. M0 es el producto entre el indicador de recuento (H) y la intensidad de la pobreza multidimensional (A), donde A es el porcentaje promedio en el cual una población pobre está multi-dimensionalmente privada. Si $C_i(k)/d$ es la fracción de los indicadores en los cuales el individuo i está privado, el promedio de dichas fracciones se expresa como $A = \sum C_i(k)/dq$ ³⁹. Por su parte, el índice de recuento H es la proporción de la población pobre multidimensional, esto es, $H = q/n$, donde n es la población total. Las personas son clasificadas como pobres o no pobres en base a la suma de privaciones (k) que afectan a su hogar. El punto de corte usado por el PNUD es $k = 3$, y la agregación de las dimensiones se realiza por equi-ponderación. La unidad de análisis es el hogar, con lo cual se resuelve el problema de los distintos denominadores que se requerirían para los diferentes umbrales si es que la unidad de análisis fuera el individuo.

CUADRO 6
DIMENSIONES, INDICADORES, PUNTOS DE CORTE Y PESOS EN EL ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL PNUD/OPHI

| Dimensiones | Indicadores | Umbrales: la persona está privada si... | Peso relativo |
|------------------|--------------------------------------|---|---------------|
| Educación | Años de escolaridad completados | Ningún miembro del hogar completó cinco años de educación | 16,7% |
| | Asistencia a la escuela de los niños | Al menos un niño en edad escolar (hasta grado 8) no asiste a la escuela | 16,7% |
| Salud | Nutrición | Al menos un miembro del hogar está desnutrido | 16,7% |
| | Mortalidad infantil | Uno o más niños del hogar han muerto | 16,7% |
| Estándar de vida | Electricidad | No tiene electricidad | 5,6% |
| | Saneamiento | No tiene acceso a saneamiento adecuado | 5,6% |
| | Agua | No tiene acceso a agua potable | 5,6% |
| | Piso | Habita una vivienda con piso de tierra | 5,6% |
| | Combustible para cocinar | Usa combustible "contaminante" (estércol, leña o carbón) para cocinar | 5,6% |
| | Bienes | No tiene auto, camión o vehículo motorizado y posee sólo uno de los siguientes bienes: bicicleta, motocicleta, radio, refrigerador, teléfono o televisor. | 5,6% |

Fuente: Extraído de Alkire y Santos (2010).

³⁸ Oxford Poverty & Human Development Initiative.

³⁹ $C_i(k)$ = la cantidad de dimensiones en la cual el puntaje de i es $\geq k$ (umbral de pobreza en cada dimensión), d = cantidad total de dimensiones consideradas, q = cantidad de pobres multidimensionales.

El análisis del IMP permite ilustrar la dificultad para justificar la inclusión o exclusión de dimensiones en un índice multidimensional. Por ejemplo, la omisión del empleo es difícil de justificar, si se siguen los criterios de selección de dimensiones utilizados por Alkire y Santos (2010); la relevancia del empleo ha sido ampliamente reconocida en distintas declaraciones internacionales basadas en derechos, como la propia Cumbre del Milenio, y el empleo tiene importancia instrumental e intrínseca en la vida de las personas. Por otra parte, la decisión de equiponderar las dimensiones supone que éstas son igualmente importantes a lo largo del ciclo de vida y para personas que viven en territorios distintos, lo cual puede llevar a subestimar o sobreestimar la pobreza en determinadas subpoblaciones (por ejemplo, la salud puede ser más relevante en las etapas iniciales y finales del ciclo de vida, mientras que la educación puede ser más importante para los más jóvenes).

CUADRO 7
AMÉRICA LATINA Y EUROPA ORIENTAL (17 PAÍSES): PREVALENCIA DE LA POBREZA SEGÚN EL
ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL (IPM) PNUD/OPHI Y OTROS INDICADORES, 2001-2006

(Valores en porcentajes de población)

| Países | IPM (PNUD-OPHI) | Año | US\$ 1.25 DÍA (Banco Mundial) | Año | Extrema Pobreza (CEPAL) | Año |
|--------------------------------------|-----------------|------|----------------------------------|------|-------------------------------|-------------------|
| Argentina | 3,0 | 2005 | 4,5 | 2005 | 9,1 | 2005 ^a |
| Uruguay | 1,7 | 2003 | 0,04 | 2003 | 4,7 | 2004 ^a |
| México | 4,0 | 2006 | 3,81 | 2006 | 8,7 | 2006 |
| Perú | 19,8 | 2004 | 8,18 | 2005 | 17,1 | 2004 |
| Brasil | 8,5 | 2003 | 10,4 | 2003 | 13,9 | 2003 |
| Ecuador | 2,2 | 2003 | 10,5 | 2003 | 22,3 | 2004 |
| Colombia | 9,2 | 2005 | 16 | 2006 | 15,8 | 2005 |
| República Dominicana | 11,1 | 2000 | 4,41 | 2000 | 22,1 | 2000 |
| Bolivia (Estado Plurinacional de) | 36,3 | 2003 | 22,8 | 2003 | 34,7 | 2003 |
| Paraguay | 13,3 | 2003 | 17,2 | 2002 | 36,9 | 2004 |
| Honduras | 32,6 | 2006 | 22,2 | 2005 | 49,3 | 2006 |
| Nicaragua | 40,7 | 2001 | 19,4 | 2001 | 42,4 | 2001 |
| Guatemala | 25,9 | 2003 | 16,9 | 2002 | 30,9 | 2002 |
| R. Checa | 0,0 | 2003 | SI | SI | NA | NA |
| Eslovenia | 0,0 | 2003 | 0,0 | 2003 | NA | NA |
| Eslovaquia | 0,0 | 2003 | SI | SI | NA | NA |
| Bielorrusia | 0,0 | 2005 | 0,0 | 2005 | NA | NA |

Fuente: Elaboración propia, en base a CEPALSTAT: <http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=estadisticas>, PNUD, <http://hdr.undp.org/es/estadisticas/ipm/>, Banco Mundial: <http://data.worldbank.org/topic/poverty> y Alkire y Santos (2010).

^a Zonas urbanas.

Asimismo, el uso de umbrales que parecen bajos para la realidad de la región (por ejemplo, el punto de corte de 5 años de escuela primaria es bajo para América Latina, que está muy próxima a la universalización de dicho nivel educativo⁴⁰), explica la similitud de los resultados obtenidos a partir del indicador de US\$1.25 diarios del Banco Mundial y los generados en base al IPM. Al analizar los países de América Latina con datos para los dos indicadores, se tiene que, en promedio, el método multidimensional arroja un índice de recuento que supera en 4 puntos porcentuales a la medida monetaria del Banco. Las diferencias son mayores al comparar los resultados del IPM con el indicador de extrema pobreza de la CEPAL, el cual se basa en la estimación del costo de satisfacer los requerimientos nutricionales mínimos (véase el cuadro 7).

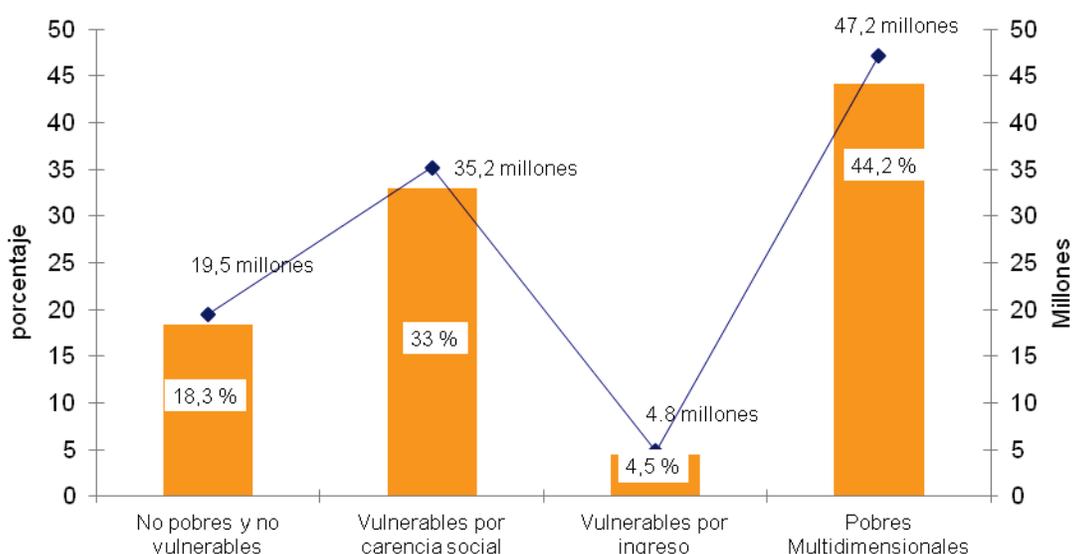
En lo que refiere a la plausibilidad de comprobación de la meta de erradicación de la pobreza, los datos muestran que el uso del método multidimensional no impide la verificación de un valor de pobreza igual a cero. La cuestión decisiva es el valor de k . En tanto aumenta k , la probabilidad de identificar a un individuo como pobre disminuye. Así, un umbral muy conservador, aunque incrementa la probabilidad de comprobación de la meta, puede no ser pertinente al contexto local e identificar a población pobre

⁴⁰ Para una discusión de este punto, véase Villatoro (2007).

como no pobre. Adicionalmente, en tanto se incremente la cantidad de dimensiones e indicadores utilizados en la medición multidimensional, mayor será la probabilidad de que los individuos de una población determinada sean identificados como pobres.

El indicador multidimensional tiende a producir mayores tasas de pobreza extrema que la medida de US\$ 1.25 diario del Banco Mundial en los países con menores PIB por habitante, lo cual pone de manifiesto que en dichos contextos, hay un segmento de población que no obstante supera el umbral de pobreza monetaria, presenta privaciones en otros aspectos del bienestar. Esto implica que la medición de la pobreza basada solamente en una medida monetaria puede conducir al juicio de superación de la pobreza cuando en la realidad persiste una población con privaciones en los aspectos no monetarios del bienestar. Alternativamente, un indicador multidimensional que no incluye a los ingresos puede no captar el empobrecimiento causado por una crisis económica. La no coincidencia entre ambos enfoques puede ilustrarse mediante los datos de CONEVAL (2010) (véase el gráfico 4).

GRÁFICO 4
MÉXICO: POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y VULNERABILIDAD, 2008
(Valores en porcentajes y en millones de personas)



Fuente: Elaboración propia, en base a CONEVAL (2010).

3. El indicador multidimensional de pobreza/exclusión de la Unión Europea

La Unión Europea se propuso, en su estrategia “Europa 2020”, avanzar sustancialmente en la erradicación de la pobreza, sacando al menos a 20 millones de personas fuera de la pobreza y la exclusión. El indicador seleccionado para la evaluación de la meta es un índice en el cual se agregan, en base al método de unión, tres indicadores: a) la tasa de renta baja (umbral del 60% de la mediana de ingresos), b) un índice de privación material y, c) el porcentaje de personas de 0 a 59 años que viven en hogares con muy baja intensidad laboral⁴¹ (Atkinson, Marlier, Montaigne y Reinstadler, 2010).

⁴¹ Hogares donde ninguno de sus miembros de 18 a 59 años trabaja, o donde sus miembros en edad laboral tienen, en promedio, una vinculación laboral muy baja.

Los indicadores no monetarios fueron propuestos por Guio (2009), con el argumento de que las medidas basadas en los ingresos no serían suficientes para reflejar la diversidad de las condiciones de vida en la Unión Europea, especialmente luego del incremento de los países miembros en 2004 y 2007. En lo conceptual, el uso conjunto de la pobreza de ingresos y la privación material se vincula con la definición del Consejo de Ministros Europeos en 1985, que asevera que los pobres son personas cuyos recursos son tan limitados que los excluyen de un modo de vida aceptable. En esta definición se incluyen resultados y medios para alcanzar el bienestar, lo que permitiría usar indicadores indirectos (ingresos) y directos (privación material) (Nolan y Whelan, 2010; Fusco, Guio y Marlier, 2010).

La privación material se definió como la incapacidad de contar con los bienes y servicios percibidos socialmente como necesidades, o de participar en actividades habituales en la sociedad. Así, para la construcción de indicadores de privación material se requiere información sobre la medida en que las personas desean ciertos bienes, o quieren participar en actividades sociales, pero no pueden hacerlo por factores más allá de su control (Fusco, Guio y Marlier, 2010). En base a las opiniones de la población europea, captadas mediante encuestas, se optó por incluir ítems relativos a la capacidad de las familias para: 1) enfrentar gastos inesperados, 2) tomarse al menos una semana de vacaciones por año fuera de casa, 3) pagar deudas (hipotecas, arriendos, créditos), 4) comer carne blanca o roja al menos cada dos días y, 5) mantener la casa con una temperatura adecuada. También se incluyó la tenencia de: 6) lavadora, 7) televisor a color, 8) teléfono y, 9) auto. La tasa de privación incluida en el indicador multidimensional es el porcentaje de personas que no tienen al menos 3 de los 9 ítems (Guio, 2009).

La adopción de un indicador multidimensional ha generado un debate considerable en la Unión Europea. Atkinson, Marlier y Wolf (2010) notan que la selección de un conjunto de dimensiones equivale a atribuirle un peso cero a los aspectos excluidos, enfatizan el carácter político de la construcción de un índice compuesto y preguntan si los pesos de las dimensiones deberían ser los mismos en diferentes países. Estos autores también subrayan los riesgos de la agregación de distintos indicadores en un número, como la posibilidad de que los países se concentren en un componente particular del bienestar, en lugar de desarrollar aproximaciones balanceadas⁴². De hecho, en Europa las presiones fiscales están llevando a algunos países a reducir las transferencias a los desempleados, y aunque esto podría llevar a la reducción de los hogares con baja intensidad laboral, podría reducir los ingresos e incrementar la tasa de renta baja (Atkinson y Marlier, 2010). En esta lógica, la evaluación de la política se haría mejor en base a un portafolio de indicadores que a partir de un número particular.

La adopción de un indicador multidimensional de pobreza en Europa también ha sido cuestionada por las complejidades que introduce en el monitoreo. Una preocupación particular es la definición de la línea base contra la cual se evaluarán los avances. Atkinson y Marlier (2010) plantean que la información sobre la privación material refiere al 2008, mientras que los datos de renta baja y de intensidad laboral fueron obtenidos en el 2007, lo cual significa que la “experiencia de los primeros años” reflejará los efectos de la crisis económica, lo cual debería ser considerado en la evaluación intermedia de “Europa 2020”, a ser realizada en el 2015.

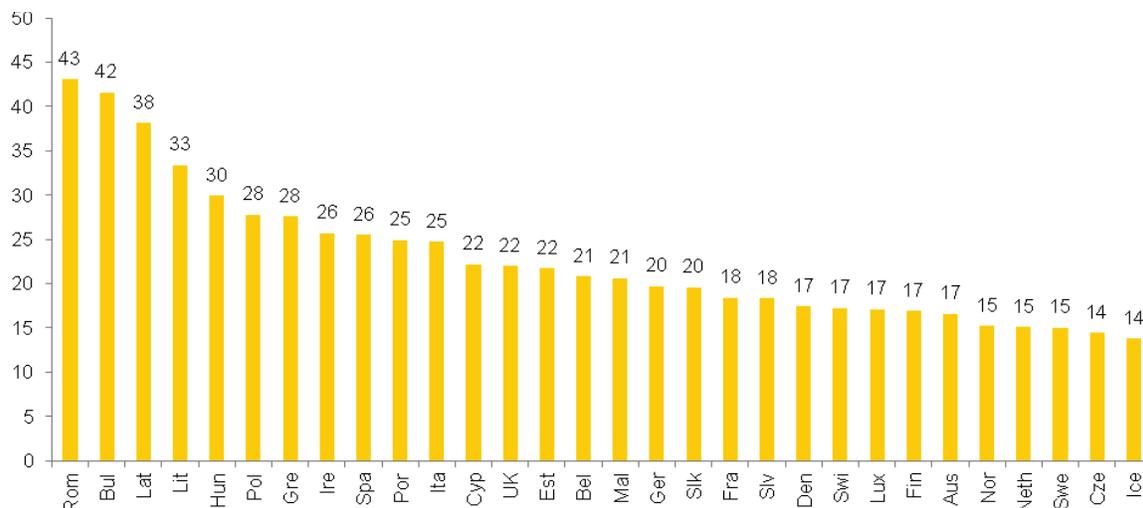
La incorporación de ítems de privación material también ha sido cuestionada porque la significación social de los bienes de consumo, o de las actividades esenciales para la participación social difiere entre países. Aunque la encuesta Eurobarómetro 2007 muestra que los ítems de privación seleccionados constituyen, en promedio, necesidades socialmente percibidas por la población, también evidencia una amplia variabilidad en el grado en que los distintos ítems son percibidos como necesidades entre y dentro de los diferentes países (Till y Eiffe, 2010).

Por último, Fusco, Guio y Marlier (2010) advierten que el uso simultáneo de tasas de renta baja fundadas en umbrales nacionales con indicadores de privación basados en un conjunto común de ítems, implica el empleo conjunto de aproximaciones que divergen en el concepto de pobreza (ingreso vs privación) y en el estándar que sirve de base a su operacionalización (la situación relativa de un país vs un estándar

⁴² Este riesgo es mayor para países que evalúan el cumplimiento de una meta en base a un indicador.

européo). En todo caso, estos autores rescatan el que las tasas de variación generadas a partir del indicador multidimensional de pobreza sean mayores que las obtenidas a través de la tasa de renta baja: en efecto, al 2010, el rango de variación entre países según el porcentaje de población multidimensionalmente privada fluctuaba entre el 14% en Islandia y el 43% en Rumania. Estos resultados indicarían que las diferencias en los estándares de vida entre los países y la distribución dentro de ellos serían mejor captadas por el indicador multidimensional.

GRÁFICO 5
(UNIÓN EUROPEA, 31 PAÍSES): INDICE MULTIDIMENSIONAL DE RIESGO DE POBREZA^a, CIRCA 2010
(Valores en porcentajes de población)



Fuente: elaboración propia, en base a Eurostat, http://epp.eurostat.ec.europa.eu/tgm/table.do?tab=table&init=1&plugin=1&language=en&pcode=t2020_50.

^a Estimada en base al criterio de unión.

D. Enfoques dinámicos de la pobreza

Las dinámicas de la pobreza son muy importantes para las políticas orientadas a su erradicación. Primero, la determinación de la incidencia de los eventos de entrada, salida y reingreso en la pobreza ayuda a establecer que tan sustentables son los efectos observados en una medición transversal. Segundo, la identificación de los pobres persistentes y transitorios, además de contribuir al monitoreo de la meta de erradicación, provee de insumos para la definición de prioridades y el diseño de políticas ajustadas a las características de cada grupo. En tercer lugar, los estudios longitudinales proveen de información crucial para analizar la validez y la fiabilidad de las mediciones del estándar de vida.

La práctica dominante en el análisis de las dinámicas de pobreza ha sido el uso de la métrica monetaria. Las primeras aproximaciones se centraron en las transiciones y duración de los episodios de pobreza, y pusieron en evidencia la importancia de los flujos de entrada y salida de la pobreza y la heterogeneidad de estas dinámicas en distintas poblaciones. En los últimos años se han desarrollado investigaciones orientadas a la construcción de un indicador agregado de pobreza intertemporal, las cuales pueden ser clasificadas en dos enfoques: el de *episodios* de pobreza y el de *componentes* del ingreso (Gradín, del Río y Cantó, 2011).

1. Enfoque de componentes

En esta aproximación se distingue al componente constante del ingreso de sus fluctuaciones transitorias, y se identifica a los pobres crónicos como las personas/hogares cuyo ingreso (consumo) permanente está bajo un umbral de pobreza. La noción de ingreso permanente permite adaptar a este enfoque las herramientas usadas en la medición estática de la pobreza, como los índices FGT (Foster y Santos, 2009; Gradín, del Río y Cantó, 2011).

Una de las aplicaciones más conocidas de este enfoque es la de Jalan y Ravallion (1996, 1998), quienes propusieron un método para identificar la pobreza crónica y transitoria basado en una comparación entre la línea de pobreza z y un indicador de los recursos (por ejemplo, la renta monetaria) que un individuo tiene disponible a lo largo del tiempo, donde una persona es pobre crónico si su ingreso promedio intertemporal está por debajo del umbral de pobreza. En este caso, la pobreza crónica es la privación que permanece cuando se ha suavizado la variación intertemporal en los ingresos, y la pobreza transitoria es la generada por los movimientos o fluctuaciones en los ingresos.

Formalmente, si $(y_{i1}, y_{i2}, \dots, y_{iD})$ es la cadena de ingresos del hogar i desde el tiempo 1 hasta el tiempo D , y si P_i ($y_{i1}, y_{i2}, \dots, y_{iD}$) es un indicador intertemporal de pobreza para el hogar i , el componente transitorio (T_i) de P_i es la parte atribuible a la variabilidad intertemporal en el ingreso, esto es, $T_i = P(y_{i1}, y_{i2}, \dots, y_{iD}) - P(E_{yi}, E_{yi}, \dots, E_{yi})$, donde E_{yi} es el *valor esperado de los ingresos* a lo largo del tiempo, o el ingreso promedio en el tiempo del hogar i . Luego, el componente crónico (C_i) es $C_i = P(E_{i1}, E_{i2}, \dots, E_{iD})$. Así, la medida intertemporal agregada de pobreza P_i (que es entendida como la brecha de pobreza al cuadrado, o el FGT2) puede dividirse en sus componentes crónico y transitorio, donde el valor de T_i es la diferencia entre P_i y la pobreza crónica C_i (Jalan y Ravallion, 1996, 1998).

La aproximación de Jalan y Ravallion (1996, 1998) ha sido usada, tal cual o con adaptaciones, en distintos estudios. Cruces y Wodon (2002) agregan los ingresos en distintos períodos usando una función que incorpora la aversión al riesgo y penaliza la incertidumbre⁴³, bajo el supuesto de que los hogares preferirán un flujo constante de ingresos a uno variable con la misma media. Este método toma en cuenta los efectos negativos de la variabilidad de los ingresos en el bienestar, pero puede llevar a la sobre-ponderación de los episodios transitorios de pobreza en desmedro de la pobreza persistente, y por ello se ajusta mejor a una noción de vulnerabilidad que a un concepto de pobreza crónica. Por su parte, Perez Ribas y Machado (2007) no identificaron los componentes de la pobreza en base a los ingresos, sino en función de la “propensión a la pobreza”, condicional a las características de los individuos.

Hoy y Zheng (2008) elaboraron un índice de pobreza intertemporal que incluye a la renta permanente como una aproximación a la valoración retrospectiva que un individuo efectúa sobre su vida como un todo (axioma “vivencial”). Un problema de esta metodología es que el supuesto de correspondencia entre la privación material y la evaluación retrospectiva de dichas condiciones de vida (el “sentido de pobreza”) no cuenta con demasiado soporte conceptual y empírico. La adaptación de las expectativas puede llevar a las personas a usar estándares de evaluación muy bajos, lo cual implica que individuos afectados por una privación material sostenida a lo largo del tiempo podrían evaluar sus condiciones de vida de una forma contradictoria con el axioma “vivencial”.

Entre las ventajas del enfoque de componentes, se ha planteado que tiene bases conceptuales sólidas (está anclado en una teoría económica), que evita la arbitrariedad en la determinación del umbral de pobreza intertemporal (Riegg Cellini, McKernan y Rattcliffe, 2008), que es útil para predecir la pobreza estructural y que el análisis directo del ingreso, sin la mediación de la clasificación pobre/no pobre, evita pérdidas de información (Capellari y Jenkins, 2002; Maurizio, Perrot y Villafañe, 2008).

Sin embargo, este enfoque ha sido criticado por problemas conceptuales y metodológicos. McKay y Lawson (2003) argumentan que el ingreso permanente no es equivalente a la pobreza crónica. Un

⁴³ Se emplea una función de utilidad con una constante de aversión relativa al riesgo (Cruces y Wodon, 2002).

hogar puede entrar o salir de la pobreza, pero si el promedio está bajo la línea de pobreza, será considerado pobre crónico. Esto implica que para la identificación de un hogar como pobre crónico se debería reflejar la profundidad de la experiencia de pobreza. Asimismo, esta aproximación no es sensible al tiempo que una familia pasa en pobreza, sobre todo si los ingresos no son perfectamente transferibles a lo largo del tiempo (o si el consumo no puede ser suavizado por completo). El supuesto de transferibilidad perfecta puede ser difícil de sostener sobre todo para los más pobres, lo cual puede llevar a la sub-identificación de los más carenciados (Foster, 2007).

En el enfoque de componentes se plantea como supuesto que las dinámicas de ingresos son iguales para todos los hogares, y que las desviaciones del ingreso permanente son aleatorias. Esto significa que no hay una relación entre los ingresos transitorios de distintas personas y grupos, o entre la renta transitoria de una misma persona en dos momentos del tiempo. Sin embargo, no siempre los cambios en el ingreso llevan a las mismas dinámicas en el largo plazo (un sujeto empobrecido por la pérdida de empleo no tendrá la misma perspectiva de pobreza que alguien que queda desempleado por una discapacidad) y el ingreso permanente puede variar en períodos largos, como efecto de cambios en el ciclo de vida, en el patrón de crecimiento económico y en el mercado de trabajo (Yaqub, 2000; Capellari y Jenkins, 2002; Maurizio, Perrot y Villafañe, 2008).

Así, el método de componentes no parece apropiado para examinar las dinámicas de pobreza en poblaciones con altos niveles de heterogeneidad, y también ha sido criticado en su capacidad de medir la persistencia de la pobreza. Por estas razones, McKay y Lawson (2003) favorecen el uso de modelos de regresión para establecer el ingreso permanente, aunque advierten que la validez predictiva de estos modelos dependerá del grado en que las características del hogar sean capaces de predecir los ingresos. A su vez, Stevens (1999) plantea que la tasa de riesgo multivariado (enfoque de episodios) reproduce mejor los patrones de pobreza persistente que el método de componentes.

2. Enfoque de episodios

El enfoque de episodios se orienta al estudio de las dinámicas de los ingresos y de los episodios de entrada y salida de la pobreza. Una herramienta habitual en este enfoque son las matrices de transición, en cuya forma más simple se cruzan los ingresos (o estados de pobreza/no pobreza) en el tiempo $t+1$ con los apreciados en t . Este enfoque ha sido muy utilizado para diferenciar entre pobres crónicos y transitorios. La identificación se hace vía *dos umbrales*, uno de pobreza y otro de tiempo. En el primer caso, se utiliza una línea de pobreza estática. En el segundo, la distinción se hace habitualmente a partir de la frecuencia de los episodios en los cuales el ingreso cae bajo la línea de pobreza (Foster, 2007).

Se debe notar que el uso de una línea de tiempo agrega una segunda fuente de arbitrariedad a la medición de la pobreza dinámica, siendo la primera el umbral de pobreza de recursos (Ceriani, 2009). Además, un umbral de tiempo muy exigente disminuirá la pobreza crónica y viceversa. Esto puede interactuar con la línea de pobreza monetaria; un umbral de renta bajo, junto a una línea de tiempo muy exigente, incrementará la pobreza transitoria. A su vez, una medida basada en la frecuencia podría permitir que una persona con un ingreso alto en un período, y levemente bajo la línea de la pobreza en los demás períodos, sea clasificada como pobre crónica. La agregación de la pobreza crónica en base a la frecuencia de los episodios de pobreza también ignora el tiempo que una familia pasa en pobreza -no considera la monotonía temporal⁴⁴-, y no toma en cuenta la severidad de la pobreza (Foster, 2007).

El rol de la duración de los episodios y su tratamiento en un índice de pobreza han sido objeto de una discusión considerable. Los argumentos para tratar especialmente a la duración son variados: una mayor exposición a la pobreza se asocia con retardo del crecimiento y menores habilidades cognitivas y conductuales en los niños, y con una peor salud y más probabilidades de permanecer en la pobreza en los adultos (Foster, 2007; Addison, Hulme y Kanbur, 2007). El empleo de la duración como variable explicativa proviene de la noción del *estado de dependencia verdadera*, en la que se propone que la

⁴⁴ Si un hogar pobre pasa más tiempo en la pobreza, la medida total de pobreza debería aumentar.

experiencia de pobreza en un año incrementa el riesgo de ser pobre en el año siguiente. Cuando un hogar entra en la pobreza, sus miembros podrían usar sus ahorros para mantener su bienestar previo. Mientras más dure la pobreza, más probable es que se acaben los ahorros y que el hogar pierda bienestar. También pueden obstaculizar la salida de la pobreza los esquemas de comprobación de medios y la duración limitada de los beneficios para los más pobres (Arranz y Cantó, 2010).

Recientemente se han desarrollado varios intentos para darle más robustez axiomática a las mediciones de pobreza basadas en el enfoque de episodios, y que han abordado la duración de la pobreza. Por ejemplo, Foster (2007) propuso una nueva familia de medidas de pobreza crónica. En esta metodología, los pobres crónicos son identificados a través de dos umbrales: una línea de pobreza estática y un umbral de duración, o el porcentaje mínimo de tiempo durante el cual una persona debe estar bajo la línea de pobreza para ser considerada crónicamente pobre. En la agregación se emplean medidas basadas en la familia FGT (Foster, Greer y Thorbecke, 1984), ajustadas según la duración de la pobreza. Todas estas medidas cumplen con el axioma de monotonicidad y otra gama de axiomas básicos.

La lógica empleada por Foster (2007) es la siguiente: el primer umbral es la línea estática z , y el segundo es la línea de duración t , o la fracción mínima de tiempo que una persona debe pasar bajo z para ser pobre crónico. Dado t , el conjunto de pobres crónicos es $Z = \{i: d_i \geq t\}$. Puesto que Z depende de z y t , el recuento de pobreza es una función $K(y; z, t)$, donde y es el ingreso. Luego, el índice de recuento $Q(y; z, t)$ es el número de personas en Z . En una población de tamaño N , se tiene un índice de recuento $H = H(y; z, t) = Q(y; z, t) / N$. Pero H no es sensible a la duración de la pobreza: por ejemplo, si una persona i tiene un vector de ingresos en 4 períodos de $(7, 4, 2, 2)$, con $(z = 5; t = 0.70)$, será pobre crónica ($t_i = 0.75$, o $3/4$). Ahora, ¿qué sucede con H si la persona i , en lugar de obtener 7 en el primer período recibe una renta de 3? H no varía, puesto que $t = 0.70$, pero la duración de la pobreza de i es 1.

Para resolver este problema, Foster (2007) propone un índice (D), que incorpora la duración media de la pobreza entre los pobres crónicos. La combinación de H y D produce un índice agregado sensible al tiempo que los pobres pasan en pobreza y a las variaciones en la prevalencia de la pobreza crónica. La razón de recuento ajustada por la duración $K_0 = HD$ es el producto del índice de recuento original H y la duración media D . A su vez, para enfrentar la dificultad de que K_0 es insensible a los cambios en la intensidad de la pobreza, Foster plantea un indicador basado en el tamaño medio de las brechas en todos los períodos en los cuales los pobres crónicos están en pobreza (G). De esto resulta un índice de brecha de pobreza ajustado por la duración K_1 , que es el producto de los tres índices parciales que miden la prevalencia, duración y profundidad de la pobreza crónica, esto es, $K_1 = HDG$.

En cuanto al orden de los episodios de pobreza, Foster (2007) apela al principio de anonimato temporal, desde el cual la secuencia no incide en la pobreza intertemporal, e ignora el ordenamiento de los episodios de privación en su índice K_1 . En cambio Bossert, Chakravarty y D'Ambrosio (2008), a partir de la noción de que los efectos de la pobreza son acumulativos, dan más importancia a los episodios consecutivos de privación en la comparación entre dos sujetos con la misma cantidad de episodios de pobreza. Ante dos perfiles de pobreza en el tiempo, x e y , donde $x = (1/3, 1/2, 1/4, 1/2, 0)$ e $y = (1/3, 0, 1/2, 1/4, 1/2)$, la pobreza intertemporal será mayor para x que y , puesto que x afronta cuatro episodios seguidos de pobreza, mientras que y tuvo un episodio intermedio de no pobreza⁴⁵.

El rol de la trayectoria también ha sido considerado por Ceriani (2009), en base al concepto de pobreza sendero-dependiente. Suponiendo que para los individuos son más salientes las pérdidas que las ganancias, un nivel similar de ingresos será peor evaluado si dicho monto representa un descenso en el bienestar material. Así, en el índice de pobreza $Ppd = P(Y; z)$, dadas dos poblaciones con ingresos

⁴⁵ Hoy y Zheng (2008) plantean la noción de independencia al sendero, que demanda que la agregación primero entre individuos y luego entre períodos debería ser equivalente a la agregación en orden reverso, tanto para los individuos como para la sociedad. Contrariamente, Bossert, Chakravarty y D'Ambrosio (2010) proponen agregar primero en el tiempo y luego para los individuos, puesto que la agregación inicial entre los individuos significa que la información sobre la persistencia de la pobreza en los individuos se pierde cuando se llega a la segunda etapa (no hay información sobre los períodos de vida de un individuo). Foster (2007) y Dutta, Rope y Zank (2010) también agregan inicialmente en el tiempo y después en los individuos.

idénticos en t , la pobreza será mayor para la población con la peor trayectoria de ingresos entre t y $t-1$. Se debe notar que esta aproximación puede llevar a valorar más la pobreza transitoria. Si se tienen dos perfiles de ingresos en t y $t-1$, x e y , donde $x = (7, 2)$ e $y = (2, 2)$, con $(z = 5)$, x será más pobre que y , puesto que los ingresos de x descendieron entre $t-1$ y t , mientras que la renta de y permaneció igual.

Dutta, Roope y Zank (2010) proponen un índice que permite que los episodios de afluencia reduzcan el impacto de un período posterior de privación. Esta aproximación, aunque parte de bases similares al enfoque de Bossert, Chakravarty y D'Ambrosio (2008), difiere metodológicamente de este, puesto que en lugar de sobreponderar los episodios consecutivos de privación, emplea una tasa de descuento, que reduce el impacto de un período de pobreza en base a la cantidad de episodios de afluencia que lo anteceden. Sin embargo, el uso de una tasa de descuento tiene el problema de la arbitrariedad en la fijación de su valor (Addison, Hulme y Kanbur, 2007; Calvo y Dercon, 2007).

3. Evidencia empírica sobre la pobreza en el tiempo y algunas implicaciones

En EEUU se cuenta desde hace años con estudios longitudinales nacionales⁴⁶. Esta evidencia indica que la mayoría de los episodios de pobreza tiene duración limitada, y que la menor parte de la población que tuvo algún episodio de pobreza es pobre persistente. El patrón típico es que los hogares se empobrecen por algunos años, para luego salir de la pobreza y permanecer así por un período de tiempo; sin embargo, una fracción de estos hogares puede volver a caer en la pobreza (Stevens, 1999). La poca distancia que separa a los pobres transitorios del umbral de pobreza determina que un evento económico negativo, como la pérdida de empleo o la ruptura familiar, los puede hacer caer en la pobreza. Por su parte, quienes son pobres persistentes tienen características que los ponen en desventaja respecto al mercado de trabajo, lo cual limita sus posibilidades de salir de la pobreza (Hirschl y Rank, 2001).

La evidencia para los países europeos es más limitada que en EEUU. Entre las investigaciones recientes, se puede mencionar la de Andriopoulou y Tsakloglou (2011), quienes usaron la frecuencia y duración de los episodios de pobreza para elaborar la siguiente tipología: a) pobres transitorios: quienes experimentaron pobreza una vez y solo por un año, b) pobres en el mediano plazo: experimentaron pobreza una vez pero por dos años, c) pobres recurrentes: individuos pobres más de una vez pero no por más de dos años seguidos y, d) pobres persistentes, o continuamente pobres por al menos 3 años. De acuerdo a este análisis, los pobres transitorios constituyen la mayor fracción de la población pobre (42.5%) en la Unión Europea, siendo seguidos por los pobres persistentes (28.8%) (véase el cuadro 8).

⁴⁶ Entre otros se puede mencionar al PSID (Panel Study of Income Dynamics), al NLSY (National Longitudinal Survey of Youth) y al SIPP (Survey of Income and Program Participation).

CUADRO 8
(UNIÓN EUROPEA, 14 PAÍSES): PERFILES DE POBREZA^a EN EL TIEMPO POR PAÍSES
(Valores en porcentajes de población y en % de la población pobre)

| Países | Tipos de pobre/población total | | | | Tipos de pobres/población pobre | | | |
|---------------|--------------------------------|---------------|-------------|--------------|---------------------------------|---------------|-------------|--------------|
| | Transitorios | Mediano plazo | Recurrentes | Persistentes | Transitorios | Mediano plazo | Recurrentes | Persistentes |
| Austria | 14,2 | 3,5 | 3,5 | 6,5 | 51,3 | 12,6 | 12,6 | 23,6 |
| Bélgica | 14,8 | 3,8 | 4,8 | 8,7 | 45,9 | 12,0 | 15,0 | 27,1 |
| Alemania | 14,1 | 4,2 | 4,0 | 7,0 | 48,2 | 14,5 | 13,5 | 23,8 |
| Dinamarca | 15,5 | 3,5 | 3,8 | 4,6 | 56,5 | 12,8 | 13,8 | 16,9 |
| España | 15,7 | 4,5 | 8,1 | 10,3 | 40,8 | 11,7 | 21,0 | 26,6 |
| Grecia | 14,6 | 5,3 | 7,6 | 14,8 | 34,5 | 12,6 | 17,9 | 35,0 |
| Francia | 13,5 | 4,7 | 4,8 | 9,5 | 41,5 | 14,4 | 14,7 | 29,4 |
| Finlandia | 11,2 | 3,5 | 1,9 | 4,3 | 53,7 | 17,0 | 8,9 | 20,5 |
| Italia | 13,6 | 4,5 | 6,7 | 13,3 | 35,7 | 11,9 | 17,7 | 34,8 |
| Irlanda | 14,9 | 4,2 | 5,2 | 12,3 | 40,8 | 11,5 | 14,3 | 33,5 |
| Luxemburgo | 9,8 | 3,4 | 2,4 | 7,0 | 43,5 | 15 | 10,7 | 30,8 |
| Holanda | 12,3 | 2,8 | 3,7 | 5,0 | 51,7 | 11,7 | 15,6 | 21,0 |
| Portugal | 14,1 | 4,5 | 5,7 | 15,8 | 35,2 | 11,3 | 14,1 | 39,4 |
| Reino Unido | 17,6 | 5,4 | 6,3 | 12,8 | 41,8 | 12,8 | 15,1 | 30,3 |
| Unión Europea | 14,6 | 4,5 | 5,4 | 9,9 | 42,5 | 13,0 | 15,7 | 28,8 |

Fuente: Extraído de Andriopoulou y Tsakoglou (2011).

^a El umbral de pobreza estática es el 60% de la mediana de ingresos.

En los países en desarrollo, el análisis de las dinámicas de los ingresos y la pobreza es mucho más reciente que en los países desarrollados, y además, muchos de los datos no son comparables, por las diferencias conceptuales y metodológicas entre los estudios. Estas diferencias se expresan en los conceptos y en las modalidades de construcción de los indicadores de pobreza, en la cantidad de rondas, en la calidad y cobertura de las encuestas, en las tasas de atrición, etc. Todo esto implica que los datos disponibles deben ser considerados con precaución (Dercon y Shapiro, 2007).

CUADRO 9
(17 PAÍSES EN DESARROLLO): PERSISTENCIA DE LA POBREZA EN DISTINTOS ESTUDIOS
LONGITUDINALES^{a b}
(Valores en porcentajes de población)

| País | Años | Mediciones (rondas) | Muestra | Siempre pobres ^c | A veces pobres | Nunca pobres |
|-----------------------------|----------|---------------------|---|-----------------------------|----------------|--------------|
| Bangladesh | 87-00 | 2 | 379 hogares rurales | 31,4 | 43,5 | 25,1 |
| Bangladesh | 94-01 | 2 | 1184 hogares rurales | 11,7 | 30,6 | 57,8 |
| | | | 453 por cohorte, Gran | | | |
| Argentina ^c | 95-02 | 4 por cohorte | Buenos Aires | 14 | 29 | 57,1 |
| Chile | 96-01 | 2 | 15038 hogares, regiones III, VII, VIII y RM | 10,5 | 20,1 | 69,4 |
| Chile ^d | 96-01-06 | 3 | 10287 hogares, regiones III, VII, VIII y RM | 4,2 | 29,8 | 66 |
| China | 90-95 | 2 | 3311 hogares rurales, provincia Sichuan | 5,8 | 38,2 | 56 |
| Nicaragua | 98-01 | 2 | 2880 hogares | 27 | 22 | 52 |
| Egipto | 97-99 | 2 | 347 hogares urbanos y rurales | 19 | 20,4 | 60,6 |
| Sudáfrica | 93-98 | 2 | Sin información | 22,7 | 31,5 | 45,8 |
| Sudáfrica | 97-01 | 5 | 200 hogares urbanos | 35,9 | 58,3 | 5,8 |
| Sudáfrica KIDS ^e | 93-98 | 2 | 1171 hogares provincia Kwazulu-Natal | 17,7 | 34 | 48,3 |
| Etiopía | 94-95 | 2 | Sin información | 24,8 | 30,1 | 45,1 |
| Etiopía | 94-97 | 2 | 1500 hogares rurales | 12 | 55 | 33 |
| Etiopía | 94-97 | 2 | 1500 hogares urbanos | 22 | 37 | 41 |
| Etiopía | 94-04 | 6 | 1500 hogares rurales | 6 | 79 | 15 |

Cuadro 9 (continúa)

Cuadro 9 (conclusión)

| | | | | | | |
|---------------------------------|-------------|---|--------------------------------|------|------|------|
| Costa de Marfil | 85-86 | 2 | Sin información | 14,5 | 20,2 | 65,3 |
| Costa de Marfil | 87-88 | 2 | Sin información | 25 | 22 | 53,0 |
| Indonesia | 98-99 | 4 | 10640 hogares rurales | 17,5 | 40,3 | 42,2 |
| Irán | 92-95 | 4 | 3371 hogares nacionales | 4,9 | 43,3 | 51,8 |
| Kenia y Madagascar ^f | 93-95 | 2 | 301 hogares rurales | 70,8 | 22,5 | 6,8 |
| Polonia ^g | 93-96 | 4 | 4919 hogares rurales y urbanos | 5,3 | 33,5 | 61,2 |
| Rusia ^g | 94-98 | 4 | 2256 hogares rurales y urbanos | 2,2 | 45,4 | 52,4 |
| Uganda | 92/99 | 2 | 1103 hogares rurales y urbanos | 18,9 | 40,2 | 40,9 |
| Vietnam | 92/93-97/98 | 2 | 4272 hogares nacional | 9,8 | 20,2 | 70,0 |

Fuente: elaboración propia, en base a Dercon y Shapiro (2007), Baulch y Hoddinott (2000), Cruces y Wodon (2003), Denis, Prieto y Zubizarreta (2006), Davis y Stampini (2002), Sen (2003), Kabeer (2004), Haddad y Ahmed (2003), Adato, Carter y May (2004), Salehi-Isfahani (2003), Barrett y otros (2006), Luttmer (2001) y Baulch y Massett (2003).

^a En casi todos los estudios el umbral de pobreza estática se definió en base al costo de las necesidades básicas, y en la mayoría se utilizó el ingreso monetario disponible. En algunos estudios se emplea el gasto en consumo por integrante del hogar como medida de pobreza.

^b En la categoría siempre pobres se clasifica a todos los hogares/personas que estuvieron bajo el umbral de pobreza en todas las mediciones: por ejemplo, en Argentina, un 14% de la población entrevistada fue pobre en las 4 mediciones realizadas.

^c Se usó una medida de ingresos equivalentes. Las incidencias reportadas son promedios simples de las incidencias para cada cohorte (estas son de tamaño igual).

^d Los valores corresponden a porcentajes de población. No se reportaron los valores para los hogares.

^e Gasto en consumo equivalente.

^f Se utilizó un umbral "equidistante" a las líneas oficiales de pobreza de Kenia y Madagascar.

^g Umbral de pobreza relativa, fijado al 20% más bajo de la distribución en cada año en que se realizaron mediciones.

En el cuadro 9 se aprecia que en la mayoría de países y estudios, más de la mitad de las personas que tuvieron algún episodio de pobreza son pobres transitorios, y la minoría son pobres persistentes, definidos estos últimos bajo el criterio de estar bajo el umbral de la pobreza en todas las mediciones. Estos datos indican la existencia de una fracción muy relevante de población vulnerable a caer en la pobreza (Baulch y Hoddinott, 2000; Herrera, 2006; Dercon y Shapiro, 2007). La constatación de una movilidad considerable en la pobreza ha llevado a algunos investigadores a cuestionar nociones como la "pobreza dura" o resistente a las políticas sociales (Aguilar, 2002; Denis, Prieto y Zubizarreta, 2006). Sin embargo, esta última conclusión debe matizarse, por las siguientes razones;

a) Una métrica univariada podría no ser suficiente para concluir sobre un fenómeno multidimensional⁴⁷.

b) La identificación de los pobres a partir de la frecuencia de los episodios de pobreza no considera la duración, severidad y profundidad de esta (McKay y Lawson, 2003).

c) El valor del umbral temporal de pobreza incide en los resultados; por ejemplo, en Chile, si se emplea como umbral un mínimo de dos episodios de pobreza, la pobreza persistente llegaría al 32%, y no al 9.5% obtenido con el criterio de "siempre pobre". A su vez, la cantidad de mediciones impacta en la probabilidad de que un sujeto sea clasificado como pobre persistente (véase el gráfico 6).

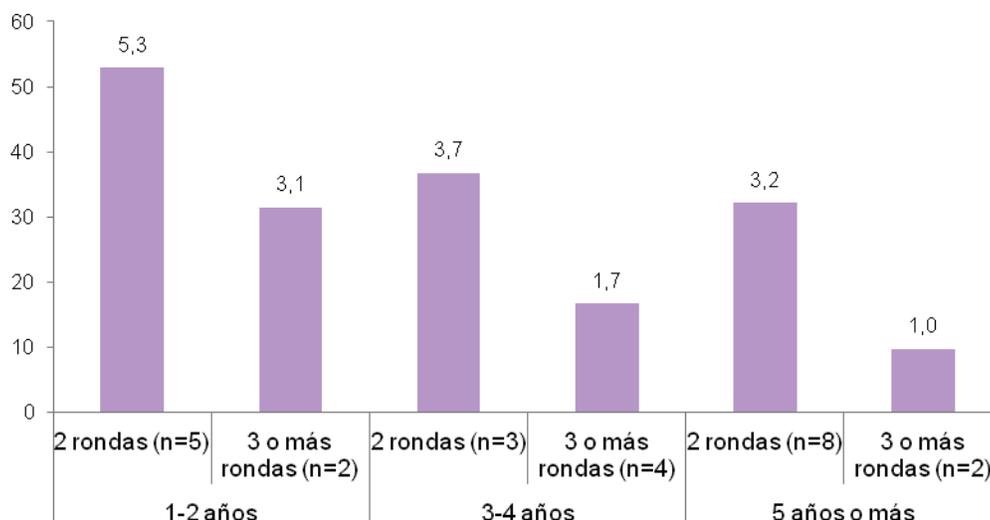
d) La movilidad observada a través de la métrica monetaria podría ser mayor que la real, porque el ingreso puede variar más rápido que el estándar de vida⁴⁸, a lo cual se agrega que las fluctuaciones de ingresos podrían ser mayores entre los pobres y vulnerables (Hulme y McKay, 2005) y;

e) Los problemas de atrición y representatividad, y la no consideración de las dinámicas en el estándar de vida verificadas entre las mediciones⁴⁹ erosionan la robustez de las conclusiones.

⁴⁷ Lo mismo puede decirse en el caso de la movilidad entre niveles de ingresos más allá de la pobreza.

⁴⁸ Por ejemplo, Baulch y Massett (2003) observaron que en Vietnam la pobreza monetaria es menos persistente que la pobreza medida por indicadores de educación y malnutrición.

GRÁFICO 6
(17 PAÍSES EN DESARROLLO): INCIDENCIA DE LA POBREZA PERSISTENTE EN LA POBREZA TOTAL,
POR CANTIDAD DE RONDAS Y COBERTURA TEMPORAL DE LOS ESTUDIOS
(Valores en porcentajes de población “siempre pobre”, promedios simples^a)



Fuente: Elaboración propia, en base a Dercon y Shapiro (2007), Baulch y Hoddinott (2000), Cruces y Wodon (2003), Denis, Prieto y Zubizarreta (2006), Davis y Stampini (2002), Sen (2003), Kabeer (2004), Ahmed y Haddad (2003), Salehi e Isfahani (2003), Barrett y otros (2006), Luttmer (2001) y Baulch y Massett (2003).

^a Calculada considerando como denominador a la población que tuvo al menos un episodio de pobreza en todas las mediciones.

En cuanto a las implicaciones de la evidencia longitudinal para la comprobación de la erradicación de la pobreza, la constatación de un estado de no pobreza para un individuo o grupo en un punto temporal no será suficiente para garantizar que dicho estado es “verdadero”, y tampoco permitirá una inferencia sólida respecto a la probabilidad de que un estado verdadero de no pobreza se mantenga a lo largo del tiempo. Una parte de la pobreza observada transversalmente estará conformada por personas que no tienen un bajo estándar de vida (por ejemplo, quienes perdieron su empleo pero cuentan con ahorros para sostener su nivel de consumo) en un punto temporal, y que por tanto, tampoco serán pobres desde la perspectiva de su ingreso o consumo permanente. A su vez, una fracción de la no pobreza medida transversalmente estará integrada por sujetos que si tienen un bajo estándar de vida (por ejemplo, unidades domésticas que tuvieron un aumento transitorio en sus ingresos, que no se convertirá un un mejoramiento en su estándar de vida en el largo plazo) (Gordon, 2002).

Los indicadores de pobreza intertemporal son cruciales si es que el objetivo de una política es la reducción o erradicación de la pobreza persistente, y pueden ser muy útiles para el monitoreo de una iniciativa anti-pobreza, aportando información para el diseño de políticas apropiadas. Por ejemplo, dos regiones dentro de un país podrían presentar una situación idéntica en los indicadores de recuento, profundidad y severidad de la pobreza, pero en una de las regiones, la pobreza podría ser mayoritariamente persistente y en la otra principalmente transitoria. En el primer caso, serán necesarias políticas para enfrentar problemas estructurales (acceso a educación y salud, dotación de infraestructura básica, etc.), mientras que en el segundo se deberían priorizar instrumentos que complementen los ingresos (seguros de desempleo, microcréditos, etc.) (Addison, Hulme y Kanbur, 2007).

⁴⁹ Muchos estudios paneles se basan en promedios anuales, y por tanto colapsan las dinámicas entre las mediciones.

Las medidas intertemporales de pobreza también pueden ser muy importantes para incrementar la validez y la fiabilidad de las mediciones transversales de pobreza (para más detalles, véase la sección siguiente). A su vez, se ha planteado la necesidad de incluir los aspectos no monetarios en el análisis de las dinámicas de la pobreza, dada la existencia de un conjunto de “trampas sistémicas” que incidirían en la reproducción de la pobreza persistente, como la inseguridad, la falta de voz y representación, el aislamiento y la segregación residencial, la discriminación y las escasas oportunidades de empleo (Centro para la Investigación de la Pobreza Crónica, 2009, 2011). Dado que la métrica monetaria no provee de una caracterización completa de la pobreza, es plausible que una fracción de población, aunque incremente sus ingresos (o gasto en consumo), persista en una situación de pobreza, debido a que continúa presentando privaciones en otros ámbitos del bienestar.

Por último, el dinamismo de la pobreza no solamente impactará en la probabilidad de comprobar una meta de erradicación a través de una medición transversal, sino también producirá ruido en la operación de los instrumentos de selección de beneficiarios, lo cual redundará en errores de inclusión y de exclusión. Al respecto, se ha dicho que los movimientos de entrada y salida de la pobreza explican por qué las políticas basadas en una perspectiva estática tienen problemas de focalización, lo cual implica que no solamente deberían entregarse transferencias a los más pobres, sino que deberían ser ampliadas a los hogares vulnerables (Herrera, 2006).

IV. Aspectos metodológicos

La calidad del proceso de medición y las formas en que son evaluados y controlados los errores, son aspectos a tener muy en cuenta en la comprobación de una meta de erradicación de la pobreza. Tradicionalmente se ha asumido que el error de medida es independiente del valor verdadero de un estado de pobreza o no pobreza en un momento del tiempo. Sin embargo, en los últimos años se ha acumulado evidencia que indica que muchas veces este supuesto no se cumple, lo cual significa que los errores podrían no distribuirse al azar y sesgar las estimaciones.

El error puede aparecer en las distintas fases del proceso de investigación. Normalmente se ha clasificado a los errores por sus fuentes, lo cual ha llevado a diferenciar entre errores: a) de medición, que amenazan la validez y fiabilidad de las estimaciones, b) de estimación, que se cometen en la inferencia desde las unidades particulares de la encuesta a la población y, c) de no respuesta al ítem. Los errores no siempre serán atribuibles a una fuente particular, por la interrelación existente entre las distintas etapas de una encuesta. Así, muchas veces los indicadores de evaluación del error proveerán de información general sobre la fiabilidad y no identificarán la(s) fuente particular de error (Verma y Betti, 2010).

En esta sección se describen y analizan algunos de los errores más mencionados en la literatura de medición de pobreza, y se examinan brevemente los procedimientos usualmente empleados para controlarlos y corregirlos. La discusión se concentrará en los errores más frecuentes en la medición de la pobreza a partir del enfoque monetario, porque dicho enfoque es el utilizado por los gobiernos de la región para la evaluación de iniciativas de erradicación de la pobreza.

A. Errores conceptuales de medición

Este tipo de error ocurre cuando los conceptos utilizados tienen poca aptitud para reflejar el fenómeno que se procura medir. Por ejemplo, para la verificación de la supresión de la pobreza mediante un indicador que capta los ingresos corrientes en un punto temporal t , se requerirá del cumplimiento de dos supuestos; esta medida es una buena aproximación al estándar de vida en el momento en que se realiza la medición y además tendrá validez predictiva; quienes son identificados con un estándar de vida por sobre el mínimo en t permanecerán así en $(t + 1, t + 2, t + n)$.

El problema es la aptitud del ingreso corriente para medir el estándar de vida. Incluso si la renta fuese perfectamente medida, continúa siendo una aproximación, con lo cual una parte de las diferencias de bienestar observadas serán verdaderas y otras no (McCulloch y Baulch, 2000). La cuestión es más compleja en lo que alude a la validez predictiva de un enunciado de erradicación basado en una medición transversal del ingreso, dada la volatilidad que presentan los ingresos a lo largo del tiempo. Así, se ha dicho que un indicador monetario transversal no alcanzaría para formar un juicio concluyente sobre el bienestar de la población en el largo plazo (Hulme y McKay, 2005; Till y Eiffe, 2010).

Esta dificultad puede ilustrarse recurriendo a la discusión respecto a si la renta en t es un buen estimador del ingreso permanente⁵⁰. La mayoría de los análisis que han empleado al ingreso corriente como aproximación al ingreso permanente ha adoptado el modelo $y_{it}=y_i + vit$, donde y_{it} es el ingreso corriente, y_i el ingreso de largo plazo y vit el error de medición en y_{it} , asumiendo que vit no está correlacionado con y_{it} y sus determinantes. Este modelo supone una relación lineal entre y_{it} e y_i , donde el coeficiente de regresión es igual a uno, pero algunos estudios han mostrado que los coeficientes entre el ingreso corriente y algunas medidas del ingreso permanente varían según el ciclo de vida y no son iguales a uno⁵¹, lo que significa que el modelo convencional no caracteriza bien la relación entre el ingreso corriente y el permanente (Haider y Solon, 2005).

Los problemas del ingreso corriente han llevado a algunos investigadores a plantear que el gasto en consumo es una mejor aproximación al estándar de vida presente y en el largo plazo. Esto porque los consumidores tienen alguna idea sobre su ingreso permanente, y no cambiarán sus patrones de gasto si creen que las variaciones en sus ingresos son transitorias, lo cual incidirá en que el consumo varíe menos que el ingreso (Meyer y Sullivan, 2010). Asimismo, el consumo captaría mejor algunas situaciones muy relacionadas con el estándar de vida, como la propiedad de bienes durables, y sería más sensible a los efectos de las transferencias estatales. En todo caso, la relación entre el consumo y el estándar de vida podría ser más compleja, sobre todo en contextos caracterizados por la masificación del acceso a crédito. Esto último podría inflar artificialmente el gasto y promover el endeudamiento de las familias (por ejemplo, en Chile el quintil más pobre presenta los indicadores de carga financiera más altos⁵²), lo cual las hará más vulnerables ante choques y podría erosionar su estándar de vida en el mediano plazo.

En lo que respecta a la evidencia disponible sobre el desempeño de ambos indicadores, Meyer y Sullivan (2010) comparan estimaciones de pobreza basadas en el ingreso y el consumo para Estados Unidos entre 1960 y 2008, y concluyen que las medidas de consumo muestran reducciones de la pobreza

⁵⁰ Esto parte de la premisa de que algunos componentes del ingreso permanente, como el valor presente de los ingresos laborales futuros, son inobservables.

⁵¹ Por ejemplo, véase Lillard (1977), Bjorklund (1993) y Haider y Solon (2005).

⁵² Relación deuda/ingresos. Para más detalle, véase Banco Central de Chile (2010).

mucho más importantes que las apreciadas a través del ingreso. Sin embargo, Bavier (2008) observa que no hay grandes brechas en las estimaciones de pobreza en Estados Unidos producidas mediante el ingreso y el consumo, y concluye que no hay evidencia de superioridad de un indicador respecto al otro.

Hay dos argumentos que tienden a inclinar la balanza a favor del ingreso. Uno es que la renta es un mejor indicador que el consumo cuando la pobreza se define como “falta de titularidades” y se expresa en una política pública que garantiza el derecho a un ingreso mínimo ciudadano (Atkinson, 1991). El otro, quizás más importante, es que la recolección de información sobre el gasto es más cara (se requieren más ítems sobre una misma unidad de observación), y el hecho de que las encuestas de hogares son multipropósitos hace más aconsejable emplear una cantidad limitada de preguntas sobre los ingresos en lugar de un número mayor de preguntas relativas al gasto en consumo.

En el caso de las medidas basadas en los ingresos, la omisión de algunos componentes de la renta no monetaria y monetaria relevantes para el estándar de vida conducirá a sobre-estimar la pobreza. En la literatura se han identificado problemas como la no consideración de los bienes públicos gratuitos o recibidos a precios bajos (educación, salud, agua potable y saneamiento, electricidad, alimentos, etc.). Otro componente de la renta habitualmente no captado por las encuestas de hogares son las transferencias monetarias y en especie de las ONG. En el caso de los bienes y servicios públicos, la magnitud del sesgo dependerá del grado de mercantilización⁵³ existente en un país (o inversamente, del grado de esfuerzo estatal en la provisión de bienes públicos) y también de la medida en que las transferencias a los pobres se efectúen en especie⁵⁴.

Un método para la cuantificación de los beneficios estatales en especie es asumir que su valor es igual a los *costos de su producción* (Paulus, Sutherland y Tsakloglou, 2010). Este enfoque ha sido criticado por soslayar las diferencias en los costos de producción entre distintos gobiernos locales y por no considerar los diferenciales en la calidad de los beneficios (Aaberge, Langørgen y Lindgren, 2010). Así, se ha planteado como alternativa estimar el valor monetario de los servicios públicos a través del monto que las familias hubieran gastado si estos servicios estuvieran disponibles solo en el mercado. También se ha propuesto consultar sobre el monto que los hogares estarían dispuestos a pagar por estos servicios. Sin embargo, estas últimas opciones tienen requerimientos de información muy demandantes (Marical y otros, 2008), lo cual ha llevado a la adopción del método de costo de producción en la Unión Europea. Se debe notar que la inclusión del valor de los servicios de educación y salud a partir de este método redujo la tasa de renta baja en los países europeos (Aaberge, Langørgen y Lindgren, 2010).

La renta implícita por la propiedad de la vivienda es otro aspecto a considerar. La residencia principal muchas veces es el mayor activo del hogar, y su propiedad evita el pago de arriendo y permite el uso de la vivienda como garantía para acceder a crédito. Una forma de estimar este componente es su imputación a través del procedimiento de equivalencia de la renta, como es el caso de la Unión Europea, donde el valor de la renta imputada por la vivienda para propietarios se fija al precio de mercado del arriendo de una vivienda similar. La equivalencia puede estimarse a partir de datos objetivos (estadísticas sobre el alquiler pagado por una sub-muestra de arrendatarios), o bien mediante respuestas de los encuestados a preguntas sobre el valor potencial del alquiler de su vivienda. Esta última modalidad no es recomendada por Eurostat, porque llevaría a sobreestimar el valor del alquiler. El procedimiento de equivalencia rental comenzó a implementarse en el 2007, apreciándose una baja en la incidencia, profundidad y severidad de la pobreza en la mayoría de los países europeos. La pobreza cayó sustancialmente entre los adultos mayores y aumentó entre los arrendatarios (Sauli y Törmälehto, 2010).

Beccaria (2007) realiza un alcance adicional al empleo del valor de mercado de las transferencias en especie (incluido el valor imputado de la vivienda) en las mediciones de los ingresos. Esto porque los hogares no tienen la capacidad de utilizar estos recursos de manera discrecional, puesto que estos bienes

⁵³ Esping Andersen (1990).

⁵⁴ En América Latina el caso más evidente es la República Bolivariana de Venezuela, país que cuenta con programas sociales basados fuertemente en transferencias en especie.

solo pueden aplicarse a la satisfacción de ciertas necesidades. Así, su incorporación en términos de precios de mercado puede subestimar la pobreza si el monto resultante supera al que esos bienes tienen en la línea de pobreza.

A su vez, hay dos factores que influyen en el costo relativo de satisfacer las necesidades de los integrantes del hogar. El primer factor es la “equivalencia en el consumo”, que refiere a las diferencias en las necesidades de los individuos, dependiendo de sus características. El segundo está constituido por las “economías de escala”, lo cual implica que en tanto aumenta la cantidad de miembros de un hogar, el gasto por persona para la satisfacción de sus necesidades es cada vez menor. Estos elementos han sido tratados mediante escalas de equivalencias, donde el costo de satisfacer las necesidades de un hogar se expresa en términos de un hogar de referencia, usando curvas de Engel o ecuaciones de demanda. Se ha señalado que cada una de las formas de estimación tiene limitaciones y no se puede determinar que alguna sea superior a las demás. Así, se ha propuesto utilizar una escala de equivalencia paramétrica, basada en una función que defina parámetros asociados a las economías de escala y a las equivalencias de consumo según sexo y edad (Alonzo y Mancero, 2011).

Otra dificultad es la definición de la unidad de análisis. Para algunos, la unidad de análisis debe ser el individuo, puesto que una buena parte de la teoría sobre las necesidades y del bienestar se basa en estos, mientras que para otros el foco debería estar en los hogares, puesto que en estos se toman las decisiones más importantes para la satisfacción de las necesidades de sus integrantes. De cualquier modo, la consideración del hogar como unidad de análisis puede llevar a tratar a distintas familias que conviven dentro de una unidad residencial como si fueran una entidad, cuando en la realidad son entidades separadas (Riegg Cellini, McKernan y Ratcliffe (2008). A su vez, los indicadores de pobreza de los hogares no captan las variaciones de bienestar al interior de estos. Un índice de recuento basado en el ingreso medio supone que los recursos disponibles se distribuirán igualmente al interior del hogar, lo cual no siempre se verificará en la realidad. Las dificultades prácticas para la medición de la distribución dentro de los hogares han sido determinantes en la omisión de este aspecto.

B. Errores de estimación: sub-cobertura y no respuesta

Los errores de estimación, o de no observación, generalmente resultan de la no medición de alguna parte de la muestra, o de problemas en la construcción de los marcos muestrales, y cuando son selectivos respecto a algunos grupos y no son bien controlados, resultan en extrapolaciones erróneas desde las unidades medidas en la encuesta a la población. Estos problemas pueden ocurrir en el diseño y en la implementación de la muestra, e incluyen los errores de cobertura, de estimación y de selección de la muestra (Verma y Betti, 2010).

El *error de muestreo* es una de las fuentes más analizadas de los errores de estimación. Para las estimaciones basadas en muestras pequeñas, este componente puede ser el principal factor de error. Con muestras más grandes, los errores no de muestreo, en particular los sesgos de no respuesta y de medición, pueden ser más importantes. Sin embargo, en los estudios con muestras más grandes, los errores de muestreo aumentan en tanto se producen estimaciones de pobreza para grupos más pequeños de población, como estratos sociales o regiones dentro de un país (Verma y Betti, 2010).

Los *errores de cobertura* se derivan de discrepancias entre la población objetivo y el marco de muestreo, y también de los errores de selección de la muestra. Estos problemas violan la condición de muestreo probabilístico, y surgen cuando la población de interés no es representada en el marco de muestreo (probabilidad cero de selección), y/o cuando la selección de las unidades del marco muestral no es al azar. Este error puede originarse en la obsolescencia de la información usada en la construcción del marco muestral, lo cual llevará a omitir asentamientos constituidos después del censo, o en la exclusión de subpoblaciones, por la imposibilidad de acceder a las locaciones donde estas residen.

La incidencia de la pobreza puede subestimarse debido a errores de cobertura. En un país donde la migración interna y la constitución de asentamientos urbanos precarios son fenómenos importantes, una

periodicidad censal de 10 años no incluirá apropiadamente a estas poblaciones en el marco de muestreo. A su vez, la población de calle habitualmente no ha sido considerada en los Censos de la región, aun cuando en los últimos años se han desarrollado estudios para identificar a este grupo (MIDEPLAN, 2005; META, 2008). Otros casos son los pobres que residen en zonas geográficas aisladas que imposibilitan el trabajo censal. Asimismo, el mejoramiento del marco de muestreo podría provocar problemas de comparabilidad que conducirán a subestimar el éxito de una iniciativa de erradicación de pobreza, si es que el error de cobertura en la línea base afecta principalmente a los pobres.

El *error de no respuesta* es una categoría intermedia entre los errores de medición y de estimación. Es el fracaso en la medición de una o más variables para una o más unidades muestrales, y tiene como consecuencia la inflación de la varianza por la reducción en el tamaño muestral efectivo y/o por la ponderación e imputación empleadas para su control. Formalmente, la magnitud del sesgo (S) en las estimaciones del ingreso medio (\hat{y}) de una población de referencia N puede expresarse como $S(\hat{y}) = 1/n(n_1 \hat{y}_1 + n_2 \hat{y}_2)$, donde n es la muestra total, \hat{y}_1 es el ingreso medio de quienes responden la encuesta, \hat{y}_2 es el ingreso promedio de quienes no responden (valor desconocido), n_1 es el tamaño de la muestra de quienes responden y n_2 el tamaño de muestra de los sujetos que no responden. Esto significa que el tamaño del sesgo causado por la no respuesta es una función de la incidencia de esta (n_2/n) y de la diferencia en las medias de ingreso entre quienes responden y quienes no lo hacen ($\hat{y}_1 - \hat{y}_2$).

Las fuentes de la no respuesta pueden encontrarse en las distintas etapas implicadas en el diseño y el trabajo de campo, como la localización y contacto del hogar seleccionado, el logro de la entrevista al hogar y la realización de las entrevistas personales (Verma y Betti, 2010). La información sobre un ítem puede estar incompleta porque no es viable establecerlo con detalle en una encuesta. A veces se pierde información porque el entrevistado no quiere entregarla o porque no es capaz de proveerla; así, una fracción significativa de personas que no responden está incluida en las respuestas “no sé” (Moore, Stinson y Welniak, 2000). Los errores de no respuesta pueden provocar sesgos en las estimaciones de los ingresos. Esto sucederá si la no respuesta es frecuente y no se distribuye al azar (es selectiva en las características medidas). Algunos componentes de la renta como el ingreso proveniente del auto-empleo y la renta del capital podrían estar sujetos a niveles muy altos de no respuesta (Eurostat, 2010). Igualmente, las personas con ingresos altos podrían ser renuentes a informar su renta, mientras que los más pobres podrían tener una mayor probabilidad de no ser encontrados en el trabajo de campo.

En cuanto a la evidencia sobre la magnitud de la no respuesta a preguntas sobre los ingresos, para Estados Unidos, Moore, Stinson y Welniak (2000) indican que en promedio, un 25% de los reportes de ingresos basados en encuestas se obtuvo por imputación y no por respuestas directas. Asimismo, Verma y Betti (2010) apreciaron que en la muestra del nuevo panel EU-SILC 2007, la no respuesta a las entrevistas personales superó el 33% en 8 de 26 países, lo cual podría erosionar la representatividad de los resultados. Las tasas más altas de no respuesta se apreciaron en los extremos de la distribución.

La no respuesta es un problema particularmente serio para los estudios longitudinales (véase el cuadro 10). La pérdida acumulativa de hogares puede afectar sustancialmente el poder estadístico de la estimación, y además, si la pérdida de casos no es al azar, las conclusiones del estudio estarán contaminadas por el sesgo de selección. Este es un problema muy difícil de controlar cuando la atrición depende de factores no observables en la primera ronda de un panel (Dercon y Shapiro, 2007).

CUADRO 10
TASAS DE ATRICIÓN EN DISTINTOS ESTUDIOS LONGITUDINALES

(Valores en porcentajes de hogares/personas^a)

| País | Período entre encuestas | Atrición |
|--------------------------------|-------------------------|----------|
| Argentina, EPH 1995-2002 | 7 años | 48,0 |
| Peru LSMS, 1997-1998 | 2 años | 12,0 |
| Peru LSMS, 1998-1999 | 2 años | 3,0 |
| Chile, Panel CASEN (1997-2001) | 5 años | 28,1 |
| Chile, Panel CASEN (2001-2006) | 5 años | 31,6 |
| Chile, Panel CASEN (1997-2006) | 10 años | 50,8 |
| Australia | 1 año | 13,2 |
| Bélgica | 1 año | 8,7 |
| Dinamarca | 1 año | 14,0 |
| Francia | 1 año | 11,2 |
| Alemania | 1 año | 7,3 |
| Grecia | 1 año | 9,7 |
| Italia | 1 año | 15,3 |
| Luxemburgo | 1 año | 5,9 |
| Holanda | 1 año | 6,5 |
| Portugal | 1 año | 8,9 |
| España | 1 año | 4,7 |
| Reino Unido | 1 año | 11,6 |
| Estados Unidos | 1 año | 14,5 |
| Kenia | 2 años | 41,0 |
| Madagascar | 3 años | 58,4 |
| Sudáfrica | 5 años | 35,0 |

Fuente: Elaboración propia, en base a Dercon y Shapiro (2007), Denis, Prieto y Zubizarreta (2007) y Feres (2011).

La mejor estrategia contra la no respuesta es evitarla, lo cual requiere de un diseño cuidadoso del cuestionario y de un trabajo de campo que asegure un clima de colaboración apropiado. Ahora bien, si igualmente se verifican problemas de no respuesta, hay varios procedimientos que pueden usarse para enfrentar estas dificultades (véase el cuadro 11). Se debe notar que no hay una forma universalmente aceptada para corregir los errores de no respuesta, y que la elección del procedimiento debe atender a la situación y contexto particular de la encuesta. Se debe tener cautela con la selección de los métodos de corrección, puesto que pueden provocar nuevos sesgos (Medina y Galván, 2007).

CUADRO 11
DISTINTOS TIPOS DE NO RESPUESTA, CAUSAS Y ESTRATEGIAS DE ENFRENTAMIENTO

| Problema | Descripción | Soluciones posibles |
|-----------------------------------|--|--|
| No respuesta de la unidad | Se pierde la unidad completa. No se logra obtener información sobre el hogar seleccionado, incluyendo la entrevista al hogar completa y las entrevistas personales en el hogar | Sobre-muestra, reemplazo, reponderación |
| No respuesta parcial de la unidad | No se logra obtener una entrevista personal dentro del conjunto de adultos elegibles en el hogar | Descarte, ponderación o imputación completa del caso |
| No respuesta al ítem | No se logra obtener información sobre la variable de interés en su totalidad (por ejemplo, no se recoge ninguna información sobre los ingresos) | Descarte, imputación |
| No respuesta parcial al ítem | No se logra información completa sobre parte de la variable de interés (por ejemplo, no se recogen datos sobre una o varias fuentes del ingreso) | Imputación y micro-simulaciones |

Fuente: Elaboración propia, en base a Naciones Unidas (2005) y Verma y Betti (2010).

La no respuesta de la unidad completa ha sido enfrentada mediante ajustes al tamaño muestral, por reemplazo de las unidades perdidas y por re-ponderación. El *ajuste del tamaño de muestra* requiere de una estimación de la tasa de no respuesta previa a la recolección de datos. En este procedimiento se incrementa el tamaño de la muestra final. Por su parte, la *sustitución* deja en manos del entrevistador la decisión de incluir unidades adicionales en la muestra, pero con esto la selección no se basa en una probabilidad objetiva (Naciones Unidas, 2005).

La *reponderación* consiste en el cálculo de pesos compensatorios que se aplican a los hogares que responden⁵⁵. Para la re-ponderación se requiere que la misma información esté disponible para quienes responden y no responden. En ocasiones, la única información disponible es la locación geográfica, lo cual ha dado lugar a asignar mayores pesos a todos los hogares que responden en un área de enumeración. Por ejemplo, si el 90% de los hogares responde en un área de enumeración, los ponderadores⁵⁶ de estos hogares deberían incrementarse por un factor de $1/0.9 = 1.11$. Si se cuenta con más información, la no respuesta puede analizarse a partir de modelos de regresión logística, probit u otros. Aquí los coeficientes de regresión se usan para predecir la probabilidad de respuesta de cada hogar, y la inversa de dicha probabilidad se emplea para estimar un “peso de propensión a la respuesta”. Dado que los pesos estimados a partir de probabilidades son muy variables, se pueden agrupar las probabilidades en categorías y estimar un peso para cada categoría, a través de la media, la mediana u otro estadístico (Naciones Unidas, 2005; Mohadjer y Choudhry, 2002).

Una práctica no poco frecuente es el *descarte* de los casos que declaran ingresos cero, que no responden a todas o algunas de las preguntas sobre los ingresos y/o que presentan no respuesta parcial de la unidad. Esto ha sido justificado a partir de argumentos como que dichas observaciones son poco fiables y no tienen utilidad para la evaluación del bienestar. Así, la República Checa, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Hungría y Reino Unido eliminan a los hogares con entrevistas personales perdidas (Verma y Betti, 2010). Gasparini (2004) exploró el impacto del descarte de los ingresos cero en la tasa de pobreza en Argentina para 1992 y 2003 y concluyó que este indicador no fue afectado, lo cual se debería a que los hogares con ingresos cero fueron alrededor del 1% de la muestra total. En todo caso, la práctica de descarte ha sido criticada por la falta de bases conceptuales que la fundamenten, por la pérdida de información, por la inflación de la tasa de no respuesta y por la posibilidad de sesgos que afecten la representatividad de la muestra restante (Verma y Betti, 2010).

Una de las estrategias más usadas para corregir los sesgos derivados de la respuesta parcial de la unidad, de la no respuesta al ítem y también de los outliers es la *imputación*, o la asignación de un valor para la respuesta perdida, o que no se corresponde con el valor esperado. La imputación casi siempre es preferible al descarte y puede reducir el sesgo en las estimaciones, pero esto último dependerá de la adecuación de los supuestos empleados en la imputación. Se debe notar que el supuesto de que los datos faltantes siguen un patrón aleatorio se asume en la mayoría de los métodos de imputación, pero es frecuente que esta hipótesis no se cumpla, porque la falta de respuesta suele correlacionarse con las características de los respondientes (Mohadjer y Choudhry, 2002; Medina y Galván, 2007).

En la *imputación por medias no condicionadas* se parte del supuesto de la aleatoriedad de la no respuesta. La asignación de los valores para quienes no responden se hace a través de los promedios de quienes responden en la variable de interés. Este procedimiento ha sido criticado, puesto que afecta la distribución de probabilidad de la variable imputada, atenúa la correlación con las otras variables y reduce la varianza⁵⁷ (Medina y Galván, 2007).

⁵⁵ En otras palabras, la reponderación distribuye los pesos bases de las unidades que no responden a las unidades que responden, de modo que la suma de los pesos ajustados de las unidades que responden iguale la suma de los pesos base para la muestra completa (Mohadjer y Choudhry, 2002).

⁵⁶ La cantidad de hogares en la población que representa el hogar seleccionado en la muestra. El peso base es la probabilidad invertida de selección de un hogar.

⁵⁷ Si en una encuesta el 30% de los entrevistados no reportó su ingreso, y se imputa en base al promedio de las observaciones que disponen de información (por ejemplo, 650 pesos), se tendrá que el 30% de la muestra tendrá como ingreso 650 pesos y cero varianza, lo cual reducirá la dispersión de la muestra total. Esto a su vez incidirá en la forma de la distribución del ingreso y en los valores de las tasas de pobreza y desigualdad (Medina y Galván, 2007).

La *imputación por medias condicionadas* es una variante del procedimiento anterior, y consiste en formar categorías a partir de factores asociados con la variable de interés, e imputar con observaciones provenientes de la sub-muestra que tiene características comunes. Aquí también se asume que los datos perdidos siguen un patrón aleatorio, y existen tantos promedios como categorías. Una forma que ha tomado la imputación por medias condicionadas es el uso de *regresiones*. En este caso se eliminan las observaciones con datos incompletos, y se ajusta una ecuación para predecir los valores que serán utilizados para sustituir los valores faltantes (Medina y Galván, 2007).

Hasta 2009, en la encuesta CASEN de Chile se empleaba una imputación de ingresos por medias condicionadas, aplicada a todas las personas que debiendo reportar ingreso en alguna corriente específica, no lo hicieron. En este procedimiento se diferenciaba entre: a) quienes reportaron estar ocupados en una categoría diferente a la de trabajador familiar no remunerado, y que no informaron ingresos como asalariados o auto-empleados y, b) quienes afirmaron recibir una pensión de vejez o una renta vitalicia y que no declararon ingresos provenientes de estas fuentes. La técnica consistía en asignar a estas personas el ingreso promedio reportado por individuos de características similares, donde cada grupo se conformaba a través del cruce simultáneo de las variables de clasificación⁵⁸ (Feres, 2009).

Por su parte, a través del método *hot-deck*⁵⁹ se busca preservar la distribución de probabilidad de las variables con datos incompletos (Durrant, 2005). Mediante este procedimiento se llenan los datos faltantes con información de campos con datos completos (donantes). Esto se efectúa a partir de una selección al azar de valores observados, lo cual no afecta la varianza del estimador. La calidad del proceso dependerá del grado en que se generen agrupaciones que garanticen que la imputación se lleva a cabo entre observaciones con características comunes y correlacionadas con la variable a imputar; así, cuando la variable de clasificación no está asociada con los valores faltantes se producen resultados erróneos. La aplicación de este método requiere adoptar algún criterio que permita identificar cuál de los valores observados será utilizado en la imputación⁶⁰ (Medina y Galván, 2007). En el caso de la encuesta CASEN en Chile, hasta el 2009 se empleaba el hot-deck para imputar ingresos a los hogares propietarios de vivienda sin un valor de ingresos por alquiler imputado. A grandes rasgos, luego de la ordenación geográfica de los hogares, estos son seleccionados según las variables de situación de la vivienda (propia pagada y propia pagándose) y tipo de vivienda (casa, departamento, etc.) (Feres, 2009).

En el método de *imputación múltiple* (IM) se usan simulaciones de Monte Carlo, y se reemplazan los datos faltantes a partir de un número ($m > 1$) de simulaciones. En cada simulación se analiza la matriz de datos completos a partir de métodos estadísticos convencionales y se combinan los resultados para generar estimadores robustos. Un procedimiento que compite con el IM es el de *máxima verosimilitud* (MV). Según Schafer (1999), los estimadores MV pueden ser más eficientes que los que se obtendrían con IM, debido a que no requiere de simulaciones ni se depende de un modelo estadístico, pero también se ha establecido que con muestras pequeñas, IM produce resultados más robustos que MV.

Los métodos de IM no deben ser considerados como la mejor opción estadística para la imputación en todas las condiciones y propósitos. La adecuación del método dependerá de la variable de interés y de la incidencia y distribución de la tasa de no respuesta. Así por ejemplo, aunque Rubin (1987) sostiene que IM genera buenos resultados incluso con tasas de no respuesta del 50%, el hecho de que las encuestas de hogares operen en base a muestras probabilísticas implica que el tamaño de muestra

⁵⁸ Para los ocupados, se utilizaban como variables de clasificación; 1) la categoría ocupacional, 2) la región, 3) parentesco (jefe; no jefe), 4) sexo, 5) el nivel educacional, 6) la rama de actividad económica y, 7) la ocupación.

⁵⁹ Este método se basa en la imputación con valores de la encuesta presente. En cambio, en el procedimiento "Cold Deck" se usa información de otras encuestas.

⁶⁰ Hay variantes del procedimiento hot-deck. El "algoritmo secuencial", parte de un proceso de ordenación de los datos en cada subgrupo y selecciona donantes en la medida que recorre el archivo de datos. Su aplicación supone que la falta de respuesta se distribuye en forma aleatoria en cada una de las categorías, pero si la falta de respuesta se concentra en un estrato con pocas observaciones, es posible que se generen estimadores sesgados, en tanto que el procedimiento seleccione varias veces el mismo donante. Por su parte, el "método aleatorio" identifica registros sin datos y elige en forma estocástica al donante. También existe la posibilidad de que el donante sea el "vecino más cercano" al registro sin datos, y la selección se efectúa a partir de la definición de criterios de distancia.

asegura cierta precisión para un nivel máximo de no respuesta. Esto significa que en situaciones donde la omisión supera dicho umbral, se pone en riesgo la fiabilidad de las estimaciones. Adicionalmente, en estudios donde la tasa de omisión en los ingresos monetarios sea, por ejemplo, de 25%, imputar la respuesta en una de cada cuatro observaciones puede ser poco útil, sobre todo cuando los resultados se utilizarán para la evaluación de políticas públicas (Medina y Galván, 2007).

En cuanto a la verificación de la erradicación de la pobreza, el reemplazo de valores cero o faltantes por valores positivos incrementará los ingresos y reducirá la pobreza. De cualquier modo, la decisión sobre el método de imputación es compleja, porque los indicadores de pobreza son sensibles al método. Por ejemplo, Medina y Galván (2007), en base a la EPH Argentina 2007, y considerando como referencia al porcentaje de indigentes estimado por medias condicionadas (11.1%), observaron que todos los valores imputados de pobreza mediante distintos métodos (excepto el Hot-Deck), fueron significativamente diferentes al valor de referencia, aun cuando el rango en el cual fluctuaron las tasas de indigencia imputadas fue pequeño (de 10.3% a 12.8%)⁶¹. Por su parte, Gasparini (2004), al comparar las tasas de pobreza sin y con imputación vía regresión, en base a la EPH Argentina 1992 y 2003, observa que en ninguno de los años estudiados el impacto de la imputación en la pobreza superó el 5%.

Dadas estas limitaciones, Medina y Galván (2007) sugieren no elegir *a priori* un esquema de imputación. El análisis exploratorio y el chequeo de la consistencia de la información deberían proveer los insumos para seleccionar el método que genere los estimadores más eficientes.

C. Errores de respuesta

Aquí se incluyen las situaciones en las cuales el valor observado difiere del valor verdadero por factores asociados a la instrumentación y a la recolección de datos. En este caso, se pueden distinguir como fuentes de error al cuestionario⁶², el entrevistado y el entrevistador, las cuales por separado o en interacción pueden sesgar las mediciones. Estos errores también pueden derivarse de dificultades inherentes a la recolección de ciertos tipos de información. Este componente del error, como cualquier otro, será un problema si es común a una cantidad relevante de situaciones de entrevista y está correlacionado con las variables a estimar (Verma y Betti, 2010).

El *cuestionario* es una fuente potencial de error. Idealmente, las preguntas transmiten al entrevistado el significado que interesa al investigador, pero hay varios factores que pueden afectar la interpretación y las respuestas a las preguntas por parte del entrevistado. Entre estos factores se incluyen: a) la redacción de las preguntas, b) su estructura (abierta o cerrada), c) el orden en que se presentan y, d) la duración de la entrevista. La redacción de las preguntas es uno de los principales problemas en las encuestas, por la imposibilidad de estandarizar su significado (Mathiovetz, Brown y Bond, 2001). Por su parte, el orden de las preguntas puede hacer más saliente alguna información que influirá en la respuesta a una pregunta posterior, y también puede producir “response-sets”. En cuanto al impacto de la duración, la calidad de la información se deteriora cuando la entrevista es muy corta o muy larga. Si las entrevistas son muy cortas, los entrevistados no le otorgarán la atención suficiente; si son muy largas, el cansancio afectará al entrevistador y al entrevistado (Biancotti, D’Alessio y Neri, 2008).

Los *entrevistadores* pueden sesgar la medición por las diferencias en sus capacidades para desempeñar las tareas de entrevista (lectura de las preguntas, chequeo de respuestas, registro de la información) y por sus características personales, que podrían incidir en las respuestas de los entrevistados. Si la mayoría de los entrevistadores comete errores en la misma dirección (o sus características resultan en errores similares), se producirá sesgo (Mathiovetz, Brown y Bond, 2001).

⁶¹ El rango de variación fue mayor al considerar las tasas de pobreza (de 27.5% a 33%).

⁶² En la literatura especializada en el error de respuesta, este tópico es más amplio que “el cuestionario”, y refiere al impacto del modo de recolección de la información (entrevistas cara a cara o por teléfono, Internet, cuestionario autoaplicado, etc.) en el error. Puesto que en las encuestas de hogares de América Latina solo se usan entrevistas cara a cara, no se profundizará en el tema.

En cuanto a los *entrevistados*, el error puede ser analizado en las cuatro etapas que forman el proceso de construcción de respuestas a preguntas sobre los ingresos. Estas etapas son la comprensión de la pregunta, la recuperación de la información, la evaluación de la consistencia entre la información recuperada y la requerida y la decisión de comunicación de la respuesta (Mathiovetz, Brown y Bond, 2001). En la calidad de la construcción de respuestas también influye la motivación del entrevistado, o su voluntad de destinar tiempo y energía a responder la encuesta (Biancotti, D'Alessio y Neri, 2008).

En la etapa de *comprensión*, la confusión entre las distintas fuentes de ingresos, junto con preguntas demasiado demandantes, puede redundar en que las personas realmente no sepan cuáles son las respuestas (Moore, Stinson y Welniak, 2000; Mathiovetz, Brown y Bond, 2001). Por ejemplo, la carga cognitiva asociada al reporte de los ingresos en el último año para una persona que tuvo varios empleos esporádicos y que fue beneficiaria de distintos programas de transferencias públicas será mayor que la afrontada por alguien que tuvo al empleo asalariado estable como única fuente de renta.

En cuanto a la *recuperación de información*, los períodos largos de recuerdo pueden sesgar la declaración de ingresos, por los fallos de la memoria. Estos errores no siempre son aleatorios (Mathiovetz, Brown y Bond, 2001; Nakata, Sawada y Tanaka, 2009). Los sesgos también pueden aparecer cuando a los encuestados se les solicita información sobre sus ingresos no recuperable directamente de la memoria, ante lo cual suelen usar estrategias de reconstrucción de la información⁶³ que pueden llevar a error. La práctica habitual en algunos países de la región es preguntar por la renta en el mes anterior, lo cual ha llevado a sugerir la ampliación de dicho período de referencia, para mejorar la medición de la pobreza (Gasparini, 2004; Comisión de Técnicos MIDEPLAN, 2010), pero en esta recomendación no se toman en cuenta los sesgos asociados al período de recuerdo.

Hay alguna evidencia de que los períodos más largos de recuerdo se asocian con subreporte del consumo y del ingreso (Guénard y Mesplé-Somps, 2010), lo cual llevará a sobreestimar la pobreza. Visaria (2000) observó que el uso de un período de recuerdo de una semana en lugar de un mes hizo que la tasa de pobreza en la India cayera de 43% a 24% en zonas rurales y de 33% a 20% en zonas urbanas, lo cual significó una reducción de 175 millones de pobres. En el mismo país, Sharma (2004) comparó los reportes de consumo obtenidos en dos períodos de recuerdo, uno de 7 y otro de 30 días, y encontró una fuerte tendencia a reportar más consumo en el período más corto de recuerdo. Sin embargo, Ahmed, Brzozowski y Crossley (2006) apreciaron que entre las familias canadienses, el gasto en consumo en base a datos de recuerdo es más alto que el reportado diariamente, y Marquis y Moore (1990) observaron sub-reportes de ingresos en base a datos de recuerdo en uno de ocho programas sociales incluidos en el encuesta SIPP. Por otra parte, Nakata, Sawada y Tanaka (2009) concluyen que el uso de una pregunta sobre el consumo, en lugar de consultar por categorías, produjo menos errores de recuerdo en Vietnam, y además observan que el error de recuerdo se asoció significativamente con el tamaño del hogar. Esta última tendencia también fue apreciada para Papua Nueva Guinea (Gibson, 2002), Indonesia y Camboya (Gibson y Kim, 2007).

En la fase de *comunicación*, el entrevistado decide proveer o no la información requerida. La sensibilidad de algunos entrevistados sobre su renta puede motivar subdeclaración, sobre todo donde las convenciones sociales fomentan tanto la refractariedad en los entrevistados a informar el dinero que ganan como la reticencia de los entrevistadores a preguntar sobre los ingresos (Tourangeau y otros, 2000). Estas dificultades fueron analizadas por la Oficina de Censos de los EEUU, que constató que los

⁶³ Estudios realizados sobre los entrevistados por la Encuesta de Ingresos y Participación en los Programas (SIPP) permitieron observar las siguientes estrategias de reconstrucción del ingreso laboral mensual en el último año: 1) recuerdo de los montos recibidos por salarios en el último mes y estimación de la cantidad de pagos recibidos en el período de referencia, 2) estimación del número de horas trabajadas durante el período de referencia y multiplicación por el salario por hora, 3) división del salario anual por doce, 4) identificación de un salario promedio por hora y multiplicación por un "patrón típico" de horas trabajadas, 5) recuerdo de los montos exactos para los meses recientes y ponderación por las circunstancias que pudieron elevar o reducir dichos montos en los meses anteriores, 6) identificación de un monto promedio y luego estimación, para los meses anteriores, si se recibió más o menos dinero o, 7) recuerdo de los montos semanales más recientes, y multiplicación por cuatro y por doce (Marquis, 1990; Cantor, Brandt y Green, 1991).

encuestadores de SIPP cambiaron con frecuencia las preguntas sobre los ingresos, omitiendo deficiones y períodos de referencia e incluso no realizando preguntas completas (Moore, Stinson y Welniak, 2000).

Una parte de la literatura empírica sobre los errores de respuesta ha analizado el balance entre el ingreso y el gasto en consumo. Generalmente estos estudios han constatado que el ingreso declarado es menor que el gasto en consumo, lo cual ha sido atribuido a la mayor incidencia de los errores de medición en el reporte de los ingresos (Meyer y Sullivan, 2010). Se ha planteado que los datos sobre consumo son más fiables, debido a que el período de referencia para la mayoría de los bienes más consumidos (no durables) es más corto (entre una semana y un mes), mientras que el período de recuerdo para el ingreso en varias encuestas es generalmente un año. Una consecuencia práctica de lo anterior es que la incidencia de la pobreza será mayor a través de una medida basada en los ingresos. Sin embargo, en América Latina el uso de un período de un año para medir los ingresos no es habitual.

En todo caso, no hay consenso sobre la fiabilidad de las medidas de ingresos en comparación a las obtenidas a través del gasto en consumo. En un estudio longitudinal sobre una muestra de 8000 hogares italianos, Biancotti, D'Alessio y Neri (2008), observaron que los reportes de los ingresos fueron en general más fiables que las declaraciones sobre el gasto en consumo. A su vez, estos autores concluyeron que el reporte de los ingresos por empleo asalariado fue bastante fiable, y lo mismo sucedió para las pensiones y las transferencias estatales. En cambio, fueron menos confiables las declaraciones de los ingresos provenientes del auto empleo y de beneficios laborales complementarios. De cualquier modo, se debe notar que el índice de fiabilidad utilizado por Biancotti, D'Alessio y Neri (2008) no capta la subdeclaración; el coeficiente de Heise no cambia si los hogares ocultan sistemáticamente información sobre sus ingresos o activos.

CUADRO 12
(ITALIA): ÍNDICE DE CONFIABILIDAD DE HEISE^a PARA INDICADORES MONETARIOS Y NO MONETARIOS DE CONDICIONES DE VIDA, 1995-1998-2000

| Indicadores | Índice de Heise | Indicadores | Índice de Heise |
|----------------------------------|-----------------|----------------------------|-----------------|
| Renta | | Consumo y ahorros | |
| Ingreso neto disponible | 0,82 | Consumo | 0,69 |
| Ingresos nominales | 0,94 | No durables | 0,69 |
| Salarios netos | 0,95 | Gastos en alimentos | 0,80 |
| Beneficios complementarios | 0,41 | Durables | 0,27 |
| Pensiones y transferencias netas | 0,94 | Ahorros | 0,61 |
| Otras transferencias | 0,76 | Otros agregados | |
| Ingresos netos por auto-empleo | 0,74 | Stock de durables | 0,43 |
| Ingresos netos por capital | 0,72 | Medios de transporte | 0,89 |
| Ingresos por bienes raíces | 0,67 | Mobiliario | 0,23 |
| Ingresos de activos financieros | 0,72 | Lugar de residencia | |
| Riqueza | | Propietarios | |
| Riqueza neta | 0,82 | Superficie | 0,84 |
| Vivienda de residencia | 0,90 | Valor | 0,84 |
| Negocios familiares | 0,56 | Año de construcción | 0,78 |
| Riqueza financiera | 0,68 | Año de adquisición | 0,83 |
| Depósitos | 0,38 | Renta Imputada | 0,74 |
| Deudas | 0,54 | No propietarios | |
| Valores estatales | 0,74 | Arriendo | 0,96 |

Fuente: extraído de Biancotti, D'Alessio y Neri (2008).

^a Un mayor valor del índice significa una mayor precisión de la medición.

Todos estos antecedentes indican que se deben tomar medidas para identificar y controlar el error de respuesta. Un primer paso para la identificación de sesgos es el análisis sustantivo de la consistencia interna de los datos. También se requieren comparaciones con otras fuentes (por ejemplo, datos administrativos de los programas sociales). Los estudios longitudinales pueden igualmente ser muy útiles para establecer la estabilidad de las respuestas en el tiempo (Verma y Betti, 2010). En lo que respecta al trabajo de campo, el aseguramiento de la confidencialidad incrementa la fiabilidad de las respuestas a preguntas sobre los

ingresos (Moore, Stinson y Welniak, 2000). En esta línea, se pueden explorar las posibilidades de uso de los avances tecnológicos para recoger información sobre los ingresos en condiciones de mayor anonimato

1. El problema de la sub-declaración

La subdeclaración de los ingresos puede ser un problema importante para las iniciativas de erradicación de la pobreza que miden el avance a partir de la métrica monetaria. Dos países (o regiones dentro de un país) podrían tener la misma incidencia “verdadera” de la pobreza, pero si en uno la sub-declaración es más relevante, la pobreza será sobre-estimada. La subdeclaración también producirá ruido al comparar dos mediciones de la pobreza en los tiempos t y $t+1$. Si la pobreza verdadera cae entre t y $t+1$, pero disminuye el sub-reporte, el impacto de la iniciativa de erradicación de la pobreza será subestimado. En cambio, si la pobreza verdadera no cambia entre t y $t+1$, pero aumenta la subdeclaración, se apreciará un aumento de la pobreza en $t+1$ en comparación a t (Székely y otros, 2000).

Tradicionalmente, la subdeclaración ha sido atribuida a la voluntad deliberada de los entrevistados de no informar a cabalidad su renta monetaria. Pero las fuentes de la subdeclaración pueden ser más complejas, pudiendo encontrarse en otros errores de medición (problemas de instrumentación, sesgos en el proceso de construcción de respuestas, errores del entrevistador) y/o en problemas de observación (diferencias en marcos muestrales, períodos de referencia, etc.). No existe una sola interpretación respecto a la naturaleza o fuentes de la sub-declaración.

Una de las fuentes posibles de la subdeclaración se encuentra en la interpretación que los sujetos realizan sobre el significado de las preguntas. Esto puede suceder incluso cuando se ocupan términos de uso común o con significados aparentemente claros; Stinson (1997) consultó a entrevistados norteamericanos sobre lo que incluían cuando calculaban su ingreso familiar total. Algunos entrevistados excluyeron los ingresos por trabajos esporádicos, porque los montos eran muy pequeños y no aportaban sustancialmente al ingreso familiar. Otras razones para la omisión de algunos ingresos fueron su uso con fines individuales, o su entrega a no residentes en el hogar. Otros estudios sobre encuestados por la SIPP han evidenciado subreporte ocasionado por la confusión entre el ingreso “ganado” y el “recibido” (Marquis 1990; Cantor, Brandt y Green, 1991).

Un segundo factor posible es que las personas pueden olvidar que recibieron algunos ingresos. Los beneficios recibidos esporádicamente, o que son una fracción menor de los recursos del hogar, son menos fáciles de recordar y pueden ser dejados de lado en un esfuerzo rápido de recuerdo (Meyer, Mok y Sullivan, 2009). Moore, Marquis y Bogen (1996) encontraron que una tarea de reporte de ingreso de “recuerdo libre”, sin preguntas sobre corrientes particulares de ingreso, gatilló el reporte del 90% de las transferencias monetarias recibidas de programas como OASDI, SSI y AFDC, las fuentes de recursos más fáciles de recordar en Estados Unidos a mediados de la década de 1990. En cambio, otras fuentes de ingresos, como los Cupones de Alimentos, fueron mucho menos reportadas en el recuerdo libre (40%).

El sub-reporte deliberado ha sido la causa más comúnmente atribuida de la subdeclaración de los ingresos provenientes del auto-empleo y de las transferencias públicas (Moore, Stinson y Welniak, 2000). Hay estudios que indican que los individuos subdeclaran su situación real a las agencias administrativas cuando existen incentivos suficientemente grandes (por ejemplo, no pagar impuestos) y los costos de hacerlo son pequeños. Los auto-empleados tienen incentivos a no informar sus ingresos a las autoridades tributarias, y si perciben alguna posibilidad de no confidencialidad, pueden proveer respuestas no fiables. A esto se agrega que los auto-empleados tienen que realizar un mayor esfuerzo que los asalariados formales para “reconstruir” sus ingresos, lo cual se puede acentuar si es que perciben que no hay penalidad por una respuesta no fiable (Hurst, Li y Pugsley, 2011).

En cuanto a las transferencias públicas, en los países anglosajones la explicación habitual del sub-reporte ha sido el estigma asociado a la recepción de asistencia social (Meyer, Mok y Sullivan, 2009). En América Latina, los escasos estudios disponibles no han apreciado niveles sustanciales de estigmatización de los receptores de asistencia social. Sin embargo, la selectividad de los programas de asistencia social y la precariedad de las condiciones de vida de los hogares más pobres podrían incentivar la subdeclaración, ya sea porque las transferencias públicas son vitales para la supervivencia de estos hogares, como por la falta de

penalizaciones ante la subdeclaración. Este incentivo al subreporte podría acentuarse si las personas no diferencian entre los propósitos de las encuestas a hogares y los de los cuestionarios de comprobación de medios (Ficha de Protección Social, Catastro, Padrones de Beneficiarios, etc.) y/o si creen que la información no será tratada de modo confidencial.

Las investigaciones sobre el subreporte se han efectuado principalmente contrastando la información de las encuestas de hogares con otras fuentes. Deaton (2005) concluye que la información sobre el ingreso/consumo provista por 277 encuestas de distintos países subestima la renta en comparación con Cuentas Nacionales, en alrededor de un 14% (razón promedio). La Oficina de Censos de los Estados Unidos (1979) estimaba que el uso de una pregunta para obtener el ingreso familiar total en la CPS generaba una subestimación del ingreso anual en un 20%. El Banco de Desarrollo de Asia (2004) indica que no solamente las estimaciones de ingreso/consumo mediante las encuestas son más bajas que las de Cuentas Nacionales en China y otras naciones asiáticas, sino que la discrepancia entre ambas fuentes ha aumentado en países como la India (incremento entre 30%-40%). En Chile, la brecha entre los ingresos totales anuales declarados en la encuesta CASEN y los registrados en cuentas nacionales se situó entre el 22% y el 24% en las mediciones de 2003, 2006 y 2009 (véase Feres, 2009).

Se debe notar, en todo caso, que las brechas entre la información captada por las encuestas y la disponible en Cuentas Nacionales no deben atribuirse automáticamente a la subdeclaración. Guénard y Mesplé-Somps (2010) indican que las diferencias metodológicas y de coberturas entre ambas fuentes hacen dudar acerca de la racionalidad de la hipótesis de que se debería llegar a estimaciones similares, y agregan que lo sorprendente sería que hubiera confluencias. Moore, Stinson y Welniak (2000) señalan que no se puede concluir que las inconsistencias entre ambas fuentes indiquen una tendencia subyacente de los entrevistados a subdeclarar sus ingresos, debido a que hay múltiples explicaciones para dar cuenta de estos resultados, muchas de las cuales no tienen que ver con los errores de respuesta, sino con problemas de los marcos muestrales, de los períodos de referencia y de los conceptos utilizados.

La subdeclaración también ha sido analizada comparando la renta reportada en las encuestas con la información sobre el gasto en consumo. Azzari y otros (2010) analizaron los datos de encuestas de hogares para zonas rurales de 17 países en desarrollo⁶⁴, y concluyeron que las diferencias entre el ingreso y el consumo fueron muy altas (promedio de 31%) y que el subreporte se asoció con características individuales y del hogar, siendo el ingreso por actividades agrícolas el menos declarado. En todo caso, Azzari y otros (2010) reconocen las limitaciones del ejercicio, al plantear que el consumo y el ingreso son dos conceptos distintos, que no hay una razón para esperar que sean iguales y que hay problemas en la igualación de la diferencia entre ingreso y consumo con la subdeclaración.

En lo que refiere a las fuentes específicas de la renta, en base a una revisión de estudios en varios países de ingresos altos, Moore, Stinson y Welniak (2001) concluyeron que en las encuestas de hogares los errores de subdeclaración de las transferencias estatales dominaban al sobrerreporte. Más recientemente, Meyer, Mok y Sullivan (2009) compararon los reportes de las transferencias de los programas de bienestar norteamericanos en distintas encuestas transversales y longitudinales, con los registros administrativos de los mismos programas, en un análisis que cubrió entre 1967 y 2007. Estos autores encontraron una amplia brecha entre las transferencias públicas captadas vía encuestas y las consignadas en los registros administrativos, la cual se sostiene entre los distintos programas y encuestas. Este patrón también se observa al comparar el reporte de la participación en los programas sociales. En dicho estudio también se constató que las tasas de reporte de las transferencias aumentan en los instrumentos cuyo foco es el examen más detallado de la renta (por ejemplo, el SIPP).

⁶⁴ Se construyeron regresiones para cada país en base al modelo $D = a + b \text{ HH CHARS} + b \text{ ASSETS} + b \text{ SPECIAL} + \varepsilon$, donde D es la diferencia entre el ingreso (Y) y el consumo (C); HHCHARS es un vector de las características del hogar; ASSETS es un índice de activos del hogar; SPECIAL es un vector de variables dummy que indican si el hogar se especializa en el empleo agrícola o no agrícola, y si recibe salario o no por la actividad económica y ε es el error. Incluye a Guatemala, Bolivia, Honduras y Nicaragua en América Latina.

CUADRO 13
ESTADOS UNIDOS: TASAS DE REPORTE DE LAS TRANSFERENCIAS PÚBLICAS EN DISTINTAS
ENCUESTAS DE HOGARES EN ESTADOS UNIDOS, 1967-2007

(Valores en proporciones, promedios interanuales^{a b})

| Programa/encuesta | PSID ^c | SIPP ^c | CPS- ADF/ASEC ^c | ACS ^c | CE ^c | Promedio |
|----------------------|-------------------|-------------------|-------------------------------|------------------|-----------------|----------|
| AFDC ^d | 0,597 | 0,710 | 0,668 | 0,801 | 0,550 | 0,67 |
| Cupones de alimentos | 0,783 | 0,823 | 0,665 | 0,551 | 0,597 | 0,68 |
| OASDI ^d | 0,894 | 0,920 | 0,880 | 0,810 | 0,850 | 0,87 |
| Seguro de desempleo | 0,738 | 0,747 | 0,792 | - | 0,553 | 0,71 |
| Promedio | 0,750 | 0,800 | 0,750 | 0,720 | 0,640 | 0,73 |

Fuente: elaboración propia, en base a Meyer, Mok y Sullivan (2009).

^a La tasa de reporte es la relación entre los US\$ reportados como recibidos en la encuesta (micro datos) y los US\$ reportados como entregados a la población en la fuente de datos administrativos (valores agregados). Se consideraron los ingresos imputados en las encuestas como ingresos reportados.

^b AFDC-PSID=1970 a 2004 (sin datos 1997, 1999, 2001); AFDC-SIPP=1983 a 2004; AFDC-CPS/ADF/ASEC = 1975 a 2004; AFDC-ACS=2000 a 2004; AFDC-CE = 1979 a 2004; Cupones de Alimentos (Food Stamp) = datos disponibles a partir de 1998 y hasta 2004/2005, con la excepción de ACS, que incluye solo 2004 y 2005.

^c PSID = Panel Study of Income Dynamics; SIPP= Survey of Income and Program Participation; CPS ADF/ASEC = Current Population Survey – Annual Demographic File/Annual Social and Economic Supplement; ACS= American Community Survey; CE = Consumer Expenditure Interview Survey.

^d AFDC =Aid to Families with dependent Children/Temporary Assistance for Needy Families; OASDI = Social Security Old Age, Survivors and Disability Insurance.

CUADRO 14
(ESTADOS UNIDOS): TASAS DE REPORTE DE LA PARTICIPACIÓN EN PROGRAMAS DE ASISTENCIA
SOCIAL, ENCUESTAS DE HOGARES, 1967-2007

(Valores en porcentajes, promedios interanuales^a)

| | PSID | SIPP | CPS- ADF/ASEC | ACS | CE | Promedio |
|--|------|------|------------------|------|----|----------|
| AFDC ^b | 0,53 | 0,77 | 0,65 | - | - | 0,65 |
| Cupones de alimentos ^c | 0,72 | 0,84 | 0,66 | - | - | 0,74 |
| OASDI ^d | 0,83 | 0,94 | 0,84 | 0,82 | - | 0,87 |
| Programa nacional de alimentación escolar ^d | 0,71 | 1,11 | 0,54 | - | - | 0,79 |
| Promedio | 0,70 | 0,92 | 0,67 | - | - | - |

Fuente: elaboración propia, en base a Meyer, Mok y Sullivan (2009).

^a La tasa de participación reportada es la relación entre las personas que declararon haber participado en el programa de asistencia respectivo y la cantidad de personas activas en la base de datos-registros administrativos del programa. El período de referencia es el mes anterior a la realización de la encuesta.

^b Familias.

^c Hogares.

^d Personas.

En cuanto a los países en desarrollo, los datos para Chile muestran subreporte de las transferencias asistenciales estatales en las encuestas, si se considera como criterio de referencia los datos de registros administrativos sobre la cantidad de beneficiarios y los montos transferidos (véase el cuadro 15). A su vez, no hay diferencias sustanciales en los montos por persona estimados a través de encuestas y registros en dos de tres años incluidos en el análisis, lo cual se debe a que en Chile no se pregunta por los montos, sino por la recepción o no del beneficio⁶⁵. Sin embargo, en 2009 el monto promedio por persona fue mayor en la encuesta que en los registros, lo cual puede atribuirse a los cambios en las preguntas sobre los ingresos por transferencias asistenciales del estado. En 2009 se

⁶⁵ Una vez que la persona declara recibir alguna transferencia, el encuestador registra los ingresos correspondientes a dicha fuente, a partir de un listado de programas y montos de beneficios por causante.

consultó por una mayor cantidad de fuentes de transferencias asistenciales estatales, lo cual pudo haber confundido a los entrevistados e inducirlos a errores de respuesta.

CUADRO 15
(CHILE): REPORTE DE TRANSFERENCIAS ASISTENCIALES EN LA ENCUESTA CASEN, 2003-2009

(Valores en porcentajes^a)

| | 2003 | | | 2006 | | | 2009 | | |
|--|----------------|-------------------------|----------------------------------|----------------|-------------------------|----------------------------------|----------------|-----------------------------|----------------------------------|
| | % causantes | En millones de \$ | Promedio (\$ por causante) | % causantes | En millones de \$ | Promedio (\$ por causante) | % causantes | En millon es de \$ | Promedio (\$ por causante) |
| Asignaciones Familiares Subsidio Único Familiar (SUF) | 81.35 | 85.58 | 105.18 | 71.36 | 69.74 | 97.71 | 89.98 | 119.67 | 132.97 |
| Pensión Asistencial (PASIS) ^b | 83.73 | 80.4 | 96.03 | 73.93 | 76.06 | 102.88 | 47.75 | 55.04 | 115.27 |
| Promedio | 83 | 83 | 100.41 | 80 | 80 | 100.24 | 74 | 95 | 127.53 |

Fuente: elaboración propia, en base a Feres (2009).

^a Las tasas de reporte provienen de la relación entre los causantes reportados en la encuesta y los causantes registrados en base de datos administrativa, y de la relación entre las transferencias totales reportadas por los encuestados y las consignadas en la base de datos administrativa (en totales y en promedio por causante). Los datos de registros administrativos provienen de la Superintendencia de Seguridad Social.

^b En 2009 corresponde a la Pensión Básica Solidaria de vejez e invalidez y al Aporte Previsional Solidario de vejez e invalidez.

Respecto a otras corrientes de ingreso, Hurst, Li y Pugsley (2011) analizaron la consistencia entre los reportes de renta por autoempleo en las encuestas CE y PSID y los disponibles en fuentes administrativas, y encontraron que los ingresos captados por las encuestas fueron un 30% menores que los estimados a través de registros. En cambio, la evidencia empírica para Estados Unidos y la Unión Europea muestra brechas mucho menores en lo que respecta a los ingresos por sueldos y salarios⁶⁶ (Moore, Stinson y Welniak, 2001; Brandolini, Rosolia y Torrini, 2010). La tendencia a una mayor brecha en los ingresos por trabajo independiente en comparación a otras corrientes de ingresos, como los sueldos y salarios, también se verifica en Chile (véase el cuadro 16).

CUADRO 16
CHILE: REPORTE DE DISTINTAS CORRIENTES DE INGRESOS EN LA ENCUESTA CASEN Y CUENTAS NACIONALES, 2003-2009

(Valores en porcentajes^a)

| Corriente | 2003 | 2006 | 2009 |
|-----------------------|------|------|------|
| Sueldos y salarios | 100 | 99 | 91 |
| Trabajo independiente | 51 | 51 | 49 |
| Seguridad social | 87 | 89 | 102 |
| Renta de la propiedad | 55 | 48 | 53 |

Fuente: Feres (2009).

^a Los valores se estiman en base a los valores agregados totales para cada corriente de ingresos. Las cifras de cuentas nacionales para el año 2003 corresponden a una proyección de los datos de 2000 (base 1986), a partir de la variación registrada en ese período por cada corriente de ingreso según la serie de cuentas base 1996. Previamente, cada partida fue debidamente homologada entre ambas series (antigua, base 1986 y esta última, base 1996). Las de 2006 y 2009, en tanto, resultan en lo fundamental de aplicar a las cifras del 2003 así estimadas la variación de cada partida en el período 2003 - 2006 y 2006 - 2009, según la nueva serie base 2003.

⁶⁶ La discrepancia en la renta por trabajo asalariado entre las encuestas de hogares y cuentas nacionales se encuentra alrededor del 10% en 15 de 23 países de la Unión Europea.

A su vez, en una investigación realizada en EEUU, en la que se contrastaron datos sobre los ingresos y el gasto en consumo, se concluyó que la subdeclaración parece ser más importante en los extremos de la distribución, lo cual podría inflar los índices de pobreza (Meyer y Sullivan, 2010). Estos resultados convergen con la evidencia revisada previamente, que muestra que las brechas entre los ingresos captados por las encuestas y por otras fuentes (registros, cuentas nacionales) tienden a ser más pronunciadas en las corrientes de ingreso que son más relevantes para los más pobres (ingresos por trabajo independientes, transferencias asistenciales del estado).

En lo que alude a las modalidades de corrección de los sesgos asociados a la sub-declaración, en ocasiones se han empleado modelos de imputación (para más detalle, véase la sección anterior), lo cual significa tratar a los ingresos sub-reportados como perdidos (Guénard y Mesplé-Somps, 2010). Otra modalidad es limitarse a analizar variables más homogéneas, sujetas a menos problemas de sub-declaración (Gasparini, 2004). No obstante lo anterior, la estrategia más utilizada ha sido el ajuste de los ingresos medidos en las encuestas a Cuentas Nacionales. Esta práctica ha sido seguida por organismos internacionales como la CEPAL, por algunos países en sus medidas oficiales de pobreza (por ejemplo, Chile, Colombia y Costa Rica) y también en investigaciones con fines académicos⁶⁷.

La fuente con la mayor tradición en el ajuste de ingresos a Cuentas Nacionales es la CEPAL. El ajuste efectuado por esta entidad se hace en base al método diseñado por Altimir (1987), y consiste en imputar a cada tipo de ingreso en la encuesta las discrepancias (porcentuales) observadas entre el monto per cápita allí registrado y su equivalente de cuentas nacionales. Este procedimiento descansa en los siguientes supuestos: a) la subdeclaración de ingresos se asocia más al tipo de ingreso que a la magnitud del mismo, b) el monto no declarado de cada tipo de ingreso es igual a la discrepancia entre aquel que consigna la encuesta y la estimación correspondiente basada en las cuentas nacionales y, c) la subdeclaración del ingreso sigue, en general, un patrón de elasticidad ingreso unitaria, donde la excepción la constituyen los ingresos de la propiedad en efectivo. Un aspecto clave del ajuste es la consistencia conceptual entre los datos de la encuesta y las cuentas macroeconómicas del sector de los hogares. Por ello se requiere la realización de un esfuerzo de compatibilización de conceptos y partidas de ingreso entre cuentas nacionales y la encuesta de hogares. También se debe garantizar la comparabilidad de series de cuentas nacionales construidas con distintos referentes metodológicos y años base (Feres, 2009).

Una vez asegurada la compatibilidad conceptual de las distintas partidas de ingreso captadas en las encuestas y en cuentas nacionales, así como entre las distintas series de cuentas, los ingresos per cápita de la encuesta se llevan a cuentas nacionales. Se debe tener en cuenta que esta práctica de ajuste de los ingresos eleva los ingresos medios de la encuesta y también suele modificar su distribución. En rigor, el ajuste tiende a aumentar la desigualdad, especialmente por el hecho de que la brecha en los ingresos de capital se imputa exclusivamente al quintil más rico (CEPAL, 2011).

⁶⁷ En este último caso, se han usado métodos como la agregación de los datos de cuentas nacionales y de las encuestas en ingresos laborales y no laborales, y la obtención de factores de ajuste para estas dos fuentes. Otra opción es la comparación de los ingresos reportados en las encuestas con el PIB por sectores de actividad económica, y en la estimación de factores de ajuste por sector (Székely y otros, 2000).

V. Consideraciones finales

Como resultado de los avances en los años recientes, los gobiernos de algunos países de América Latina se han propuesto erradicar la extrema pobreza en plazos acotados temporalmente. Por ello, se ha efectuado un ejercicio analítico a partir del cual se procuró responder a tres preguntas relacionadas entre sí; ¿qué significa la noción de erradicación de la pobreza?; ¿qué tan viable es verificar la “supresión estadística” de los pobres? y, ¿difieren los distintos enfoques en boga para la medición de la pobreza en su aptitud para comprobar la meta de erradicación?

En cuanto al significado de la meta, cabe mencionar el contraste entre la exigencia de supresión total de la pobreza en un lapso determinado de tiempo, con la amplia variedad de interpretaciones a la mano sobre lo que es la pobreza, y con la imposibilidad de emitir un juicio concluyente sobre la superioridad de algún enfoque por sobre los demás. Es un requerimiento perentorio de eliminación de un fenómeno respecto al cual no hay consenso sobre su significado y la mejor forma de medirlo.

En todo caso, la práctica habitual en América Latina ha sido la adopción de un concepto de pobreza basado en mínimos de subsistencia, definidos en términos de satisfacción de necesidades básicas o a través de criterios político-administrativos. Y normalmente se han utilizado umbrales monetarios para la medición de la pobreza. Es en dicho contexto en el cual se debe reflexionar acerca de la viabilidad de comprobación empírica de una meta de erradicación de la pobreza.

La posibilidad de verificar la erradicación de la pobreza, cuando se realiza exclusivamente a través de una métrica monetaria, se ve amenazada por la multi-dimensionalidad de la pobreza. No obstante la información sobre los ingresos es fundamental para la identificación de los pobres, no deja de proveer una caracterización incompleta de la privación; así, un país podría reducir el índice monetario de recuento a cero, pero al mismo tiempo podría persistir otro aspecto muy visible de la privación, lo cual puede llevar al cuestionamiento público del logro de la meta de erradicación.

Las dinámicas de la pobreza también dificultan la verificación de la meta. Los estudios longitudinales han mostrado que la pobreza monetaria varía más de lo que indica la comparación de mediciones estáticas. El uso de una métrica monetaria como base única para evaluar una iniciativa antipobreza enfrentará el problema de la volatilidad de los ingresos. En una medición transversal, habrá hogares con ingresos sobre el umbral de pobreza, pero con un bajo estándar de vida, lo cual llevará a sobreestimar el impacto de la política. También habrá hogares con ingresos bajo la línea de pobreza, pero que no tienen un bajo estándar de vida, lo cual conducirá a subestimar el impacto de la política.

A su vez, en el contexto de un esfuerzo significativo por parte de un estado para erradicar la pobreza, es plausible que la comprobación de la meta se vea obstaculizada por un “residuo estadístico”, una de cuyas fuentes sería la falta de “acople instantáneo” entre oferta y demanda de transferencias, lo cual se explicaría por fallos institucionales y/o por conductas individuales. De esto se hace evidente la relevancia de los mecanismos de identificación y selección de beneficiarios, y en particular, de la reducción del error de exclusión, durante todo el período de implementación de la estrategia antipobreza.

El error de medida es otra fuente del residuo estadístico. Estos errores pueden ser conceptuales (como la omisión de componentes no monetarios de la renta), o devenir de la falta y/o de la baja fiabilidad de las respuestas. En este último ámbito, se debe atender a los errores de cobertura, los valores cero y la subdeclaración. Los errores de cobertura, cuando están correlacionados con la pobreza, llevarán a una subestimación de la privación, mientras que la subdeclaración y los valores cero conducirán a sobreestimar la pobreza. Y aunque hay procedimientos para corregir estos errores, estos deben ser seleccionados con cautela, porque podrían crear nuevos sesgos que afectarán las tasas de pobreza.

En paralelo, se ha visto que los distintos enfoques en uso para la medición de la pobreza tienen *capacidades diferentes para capturar las distintas expresiones o manifestaciones de la pobreza*. Así, la decisión sobre el enfoque impactará en la probabilidad de que un hogar sea identificado como pobre y en la probabilidad de detección de cambios en las tasas de pobreza. Por ejemplo, las medidas de pobreza basadas en umbrales fijos captarán mejor las diferencias en el estándar de vida que los indicadores de renta baja. Estos últimos indicadores variarán muy poco en condiciones de cambios en el estándar de vida, si es que la distribución del ingreso permanece constante.

Hay también un conjunto de decisiones operacionales, dentro de un mismo enfoque general, que incidirán en la pobreza observada. En el enfoque multidimensional, el criterio de intersección generará menos pobreza que el criterio de unión, y una mayor cantidad de dimensiones se asociará con una mayor probabilidad de que un hogar sea identificado como pobre. Otra cuestión relevante es el valor del umbral de pobreza; la evidencia empírica disponible muestra que con una línea de pobreza suficientemente baja, sea monetaria o multidimensional, es plausible verificar un valor de pobreza cero en un punto temporal, pero también indica que dicha situación se puede revertir en el tiempo.

A las dificultades conceptuales y metodológicas antes señaladas, se deben agregar las implicaciones de política de la formulación de una meta de erradicación de la pobreza. No obstante la meta tiene atractivo retórico y potencial de cohesión, el costo de su incumplimiento puede ser elevado, puesto que el no logro estadístico de la meta puede ser empleado como un argumento para desmantelar el bienestar, lo cual empeorará la situación de los pobres. A su vez, se deben considerar las relaciones entre el indicador de meta y las políticas seleccionadas para alcanzarlo. La utilización exclusiva de umbrales monetarios tiene el riesgo de producir estrategias desbalanceadas, orientadas a la supresión estadística de uno de los síntomas de la pobreza y que desatenderán las causas de la privación.

En todo caso, la pregunta sobre la viabilidad de comprobación de la erradicación de la pobreza es en sí misma un indicador de que algunos países de la región han conseguido logros importantes y que tienen posibilidades de continuar avanzando. En este marco, adquieren relevancia las referencias y criterios para el diseño y evaluación adecuada de las iniciativas de reducción de la pobreza. Al respecto, se puede recomendar: a) formular metas de reducción y no de erradicación, b) utilizar un concepto de pobreza pertinente al contexto, que capture las expresiones fundamentales de la pobreza y que permita una acción política viable, c) basar la evaluación en un portafolio de indicadores sensibles a las políticas y, d) construir y divulgar ampliamente un relato pedagógico que explicita y justifique los conceptos utilizados y las decisiones tomadas en las distintas fases de medición de la pobreza.

VI. Bibliografía

- Aaberge, Rolf, Audun Langørgen y Petter Lindgren (2010). The impact of basic public services on the distribution of income in european countries. En A. Atkinson y E. Marlier (Eds), *“Income and living conditions in Europe”*, (pp. 329-344). Luxemburgo: Unión Europea.
- Aassve, Arnstein, Simon Burgess, Carol Propper y Matt Dickson (2005) Modelling Poverty by Not Modelling Poverty: An application of a simultaneous Hazard Approach to the UK. *Working paper 05/134*. Extraído de <http://www.bristol.ac.uk/cmpo/publications/papers/2005/wp134.pdf>.
- Adato, Michelle, Michael Carter y Julian May (2004). Sense in Sociability? Social Exclusion and Persistent Poverty in South Africa. Extraído de <http://www.aae.wisc.edu/pubs/sps/pdf/stpap477.pdf>.
- Addison, Tony, David Hulme y Ravi Kanbur (2007). Poverty Dynamics: Measurement and Understanding from an Interdisciplinary Perspective. Extraído de <http://www.arts.cornell.edu/poverty/kanbur/AddisonHulmeKanburPovertyDynamicsIntro.pdf>.
- Aguilar, Omar (2002). Dinámica de la pobreza. Resultados de la encuesta panel 1996-2001. Extraído de: http://www.archivochile.com/Chile_actual/11_econom/chact_econ0018.pdf.
- Ahmed, Naem, Matheew Brzozowski y Thomas Crossley (2006). Measurement Errors in Recall Food Consumption Data. *IFS Working Paper 06/21*. Extraído de <http://www.ifs.org.uk/wps/wp0621.pdf>.
- Alkire, Sabina y María Emma Santos (2010). Acute Multidimensional Poverty: A New Index for Developing Countries. Extraído de: http://www.fundacionpobreza.cl/biblioteca-archivos/acute_multidimensional_poverty.pdf.

- Alkire, Sabine y James Foster (2009). Counting and Multidimensional Poverty Measurement. Revised and updated. OPHI Working Paper 32. Extraído de: <http://www.ophi.org.uk/working-paper-number-32/>
- Alonzo, Haydee y Xavier Mancero (2011). Escalas de equivalencia en los países de América Latina. *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos* 73. Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas, LC/L.3325-P.
- Altimir, Oscar (1987). Income Distribution Statistics in Latin America and Their Reliability. *Review of Income and Wealth*, 33 (2).
- Anderson, Martin (1978). *Welfare: The Political Economy of Welfare Reform in the United States*. Stanford, CA: Hoover Institution Press.
- Andriopoulou, Eirini y Panagiotis Tsakloglou (2011). The determinants of poverty transitions in Europe and the role of duration dependence. Extraído de: http://mpira.uni-muenchen.de/30659/1/MPRA_paper_30659.pdf.
- Andriopoulou, Eirini y Panagiotis Tsakloglou (2008). Once poor, always poor? Do initial conditions matter? Evidence from the ECHP. Extraído de http://iriss.ceps.lu/documents/iriss_conf_andriopoulou.pdf.
- Angulo, Roberto (2011). Índice de Pobreza Multidimensional para Colombia. Extraído de <http://www.dnp.gov.co/PORTALWEB/LinkClick.aspx?fileticket=K13UVjSONUc%3D&tabid=1192>.
- Arranz, José María y Olga Cantó (2010). Measuring the Effect of Spell Recurrence on Poverty Dynamics. *Working Paper No. 2010/72*. Extraído de: <http://www.wider.unu.edu/stc/repec/pdfs/wp2010/wp2010-72.pdf>
- Atkinson, Anthony (1991). Comparing Poverty Rates Internationally: Lessons from Recent Studies in Developed Countries. *World Bank Economic Review*, 5 (1), 3-21
- Atkinson, Anthony (1998). Social exclusion, poverty and unemployment. *CASE Paper 4*. Extraído de: <http://ideas.repec.org/s/cep/sticas.html>.
- Atkinson, Anthony y Eric Marlier (2010). Living conditions in Europe and the Europe 2020 agenda. En A. Atkinson y E. Marlier (Eds), *"Income and living conditions in Europe"* (pp. 21-36). Luxemburgo; Unión Europea.
- Atkinson, Anthony, Bea Cantillon, Eric Marlier y Brian Nolan (2005). *Social Indicators, The EU and Social Inclusion*. New York: Oxford University Press (2ª impresión).
- Atkinson, Anthony, Eric Marlier y Pascal Wolff (2010). Beyond GDP, measuring well-being and EU-SILC. En A. Atkinson y E. Marlier (Eds), *"Income and living conditions in Europe"* (pp. 387-398). Luxemburgo; Unión Europea.
- Atkinson, Anthony, Eric Marlier, Fabienne Montaigne y Anne Reinstadler (2010). Income poverty and income inequality. En A. Atkinson y E. Marlier (Eds), *"Income and living conditions in Europe"*. (pp. 101-130). Luxemburgo; Unión Europea.
- Azzari, Carlo, Gero Carletto, Katia Covarrubias, Ana Paula de la O, Carly Petracco, Kinon Scott y Alberto Zezza (2010). Measure for Measure. Systematic Patterns of Deviation between Measures of Income and Consumption in Developing Countries. Evidence from a New Dataset. Extraído de: http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/riga/pdf/WYE_2010.1.3_Zezza.pdf.
- Banco Central de Chile (2010). Endeudamiento de los hogares en Chile: Análisis e implicancias para la estabilidad financiera. Extraído de: http://www.bcentral.cl/publicaciones/recuadros/pdf/ief/2010/ief2010_1endeudamiento.pdf.
- Banco de Desarrollo de Asia (2004). Key Indicators 2004: Poverty in Asia: Measurement, Estimates, and Prospects. Extraído de: http://www.adb.org/Documents/Books/Key_Indicators/2004/default.asp#content
- Bane, Mary Jo y David T. Ellwood (1986) Slipping Into and Out of Poverty: the Dynamics of Spells. *Journal of Human Resources*, 21 (1) 1-23.
- Barder, Owen (2009). What Is Poverty Reduction? *Working Paper 170*. Extraído de: http://www.cgdev.org/files/1421599_file_Barder_Poverty_Reduction.pdf.
- Barrett, Christopher B., Paswel Phiri Marenja, John Mcpeak, Bart Minten, Festus Murithi, Willis Oluoch-Kosura, Frank Place, Jean Claude Randrianarisoa, Jhon Rasambainarivo y Justine Wangila (2006). Welfare dynamics in rural Kenya and Madagascar. *Journal of Development Studies*, 42 (2), 248-277.
- Baulch, Bob y Edoardo Masset (2003). Do Monetary and Nonmonetary Indicators Tell the Same Story About Chronic Poverty? A Study of Vietnam in the 1990s. *World Development* 31 (3), 441-453.
- Baulch, Bob y John Hoddinott (2000). Economic mobility and Poverty Dynamics in Developing Countries. *The Journal of Development Studies*, 36 (6) 1-24.
- Bavier, Richard (2008). Reconciliation of Income and Consumption Data in Poverty Measurement. *Journal of Policy Analysis and Management*, 27 (1), 40-62.

- Beccaria, Luis (2007). La medición del ingreso para los estudios de pobreza en América Latina: aspectos conceptuales y Empíricos. *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos 60*. Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas, LC/L.2802-P.
- Beccaria, Luis y Alberto Minujín (1985). Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza. *Documentos de trabajo N° 6*. Buenos Aires; INDEC.
- Biancotti, Claudia, Giovanni D'Alessio y Andrea Neri (2008). Measurement error in the Bank of Italy's survey of household income and wealth. *Review of Income and Wealth Series*, 54 (3), 466-493.
- Biewen, Martin (2003). Who are the chronic poor? Evidence on the extent and the composition of chronic poverty in Germany. *IZA Discussion Paper Series 779*. Extraído de: [ftp://repec.iza.org/RePEc/Discussionpaper/dp779.pdf](http://repec.iza.org/RePEc/Discussionpaper/dp779.pdf)
- Bjorklund, Anders (1993). A Comparison between Actual Distributions of Annual and Lifetime Income: Sweden 1951-89. *Review of Income and Wealth*, 39(4), 377-386.
- Blank, Rebecca M. (2008). Why the United States Needs an Improved Measure of Poverty. Testimony to the Subcommittee on Income Security and Family Support House Ways and Means Committee. Extraído de: http://www.brookings.edu/~media/Files/rc/testimonies/2008/0717_poverty_blank/0717_poverty_blank.pdf.
- Bogen, Karen (1995). Results of the Third Round of SIPP CAPI Cognitive Interviews. Unpublished U.S. Bureau of the Census memorandum, April 28.
- Boltvinik, Julio (1990). *Pobreza y Necesidades Básicas, Conceptos y Métodos de Medición*. Caracas: PNUD.
- Bossert, Walter, Satya R. Chakravarty y Conchita D'Ambrosio (2008). Poverty and Time. *ECINEC 2008-87*. Extraído de: <http://www.ecineq.org/milano/WP/ECINEQ2008-87.pdf>.
- Bourguignon, Francois y Satya Chakravarty (2003). The measurement of multidimensional poverty. *Journal of Economic Inequality 1*, 25-49.
- Brady, David (2003). Rethinking the Sociological Measurement of Poverty. *Social Forces*, 81(3), 715-751.
- Brandolini, Andrea, Alfonso Rosolia y Roberto Torrini (2010). The distribution of employees' labour earnings in the European Union: data, concepts and first results. En A. Atkinson y E. Marlier (Eds), "*Income and living conditions in Europe*", (pp. 265-288). Luxemburgo; Unión Europea.
- Brauer, Carl M. (1982). Kennedy, Johnson, and the War on Poverty. *The Journal of American History*, 69 (1), 98-119.
- Calvo, Cesar y Stefan Dercon (2007). Chronic Poverty and All That: The Measurement of Poverty over Time. CPRC Working Paper. Extraído de: http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/WP89_Calvo_Dercon.pdf.
- Cantor, David, Sylvia Brandt y James Green (1991). Results of First Wave of SIPP Interviews. Unpublished Westat report to the U.S. Census Bureau (memorandum to Chet Bowie). February 21.
- Cappellari, Lorenzo y Stephen Jenkins (2002). Modelling low income transitions. *IZA Discussion Papers 504*. Extraído de: <http://www.econstor.eu/bitstream/10419/21436/1/dp504.pdf>.
- Cappellari, Lorenzo y Stephen Jenkins (2004) Modelling low income transitions. *Journal of Applied Econometrics 19*, 593-610.
- Centro para la Investigación de la Pobreza Crónica. (2009). The Chronic Poverty Report 2008-09. Escaping Poverty Traps. Extraído de: http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/CPR2_ReportFull.pdf
- Centro para la Investigación de la Pobreza Crónica. (2011). Tackling chronic poverty. The policy implications of research on chronic poverty and poverty dynamics. Extraído de: http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/Tackling%20chronic%20poverty%20webcopy.pdf.
- Ceriani, Lidia (2009). A Path-Dependent Poverty Measure. *Working Paper 142*. Extraído de: http://www.bibliotheque.gouv.qc.ca/app/DocRepository/1/trouve_pour_vous_societe/A_path_dependent_poverty_measure.pdf.
- Citro, Constance F. y Robert T. Michael (1995). *Measuring Poverty: A New Approach*. Washington, D.C.: National Academy Press.
- Comisión de Técnicos MIDEPLAN (2010). Propuestas para la Encuesta CASEN. Extraído de: http://www.mideplan.gob.cl/casen/publicaciones/2009/seminario_casen/presentacion_resultados_comision_casen_OL.pdf.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2010). *Panorama Social de América Latina 2010*. Santiago de Chile, Publicación de Naciones Unidas,
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2011). *Panorama Social de América Latina 2011*. Documento borrador, circulación restringida.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Dirección General de Estadística y Censos del Uruguay (DGEC) (1988). La Heterogeneidad de la Pobreza: Una Aproximación Bidimensional. LC/MVD/R.12/Rev.1.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2010). Informe de pobreza multidimensional en México 2008. Extraído de: http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/resource/coneval/med_pobreza/Informe_pobreza_multidimensional/Informe_de_Pobreza_Multidimensional_en_Mexico_2008_.pdf?view=true.
- Cox, Steven R. (1975). Why Eradicating Urban Poverty Requires a Long Term Multi-Program 'War': A Review of Anti-Poverty Strategies for the Needs of the Late 70s. *American Journal of Economics and Sociology*, 34 (3), 249-265.
- Cruces, Guillermo y Quentin Wodon (2002) Risk-Adjusted Poverty in Argentina: Measurement and Determinants. Extraído de: <http://darp.lse.ac.uk/frankweb/courses/EC501/riskgba6.pdf>.
- Chen, Shaohua y Martin Ravallion (2008). The developing World is poorer than we thought, but not less successful in the fight against poverty. *Policy research working paper 4703*. Extraído de: [http://econ.worldbank.org/external/default/main?pagePK=64165259&piPK=64165421&theSitePK=469372&menuPK=64166093&entityID=000158349_20080826113239].
- Danziger, Sheldon (1999). Welfare Reform Policy From Nixon to Clinton: What role for Social Science? Extraído de: <http://www.fordschool.umich.edu/research/pdf/Isrconference.pdf>.
- Davis, Benjamin y Marco Stampini (2002). Pathways towards prosperity in rural Nicaragua; or why households drop in and out of poverty, and some policy suggestions on how to keep them out. Extraído de: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/007/ae031e/ae031e00.pdf>.
- Deaton, Angus (2003). How to monitor poverty for the Millennium Development Goals. *Journal of Human Development*, 4 (3), 353-378.
- Deaton, Angus (2005). Measuring Poverty in a Growing World (or Measuring Growth in a Poor World). *The Review of Economics and Statistics*, 87 (1), 1-19.
- Deaton, Angus (2010). Price indexes, inequality, and the measurement of world poverty. Extraído de: <http://www.princeton.edu/~deaton/downloads/presidential%20address%2019january%202010%20all.pdf>
- Denis, Angela, José Joaquín Prieto y José Ramón Zubizarreta (2007). Dinámica de la pobreza en Chile: evidencias en los años 1996, 2001 y 2006. *Persona y Sociedad*, XXI (3), 9-30.
- Dercon, Stefan y Joseph S. Shapiro (2007). Moving On, Staying Behind, Getting Lost: Lessons on poverty mobility from longitudinal data. *GPRG-WPS-075*. Extraído de: <http://economics.ouls.ox.ac.uk/12987/1/gprg-wps-075.pdf>.
- Durrant, B. G. (2005). Imputation Methods for Handling Item-Non-response in the Social Science: A Methodological Review. *NCRM Methods Review Papers 002*. Extraído de: <http://eprints.ncrm.ac.uk/86/1/MethodsReviewPaperNCRM%2D002.pdf>.
- Dutta, Indranil, Laurence Roope y Horst Zank (2010). Inter-temporal Poverty Measures: The Impact of Affluence. Extraído de: http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/inter-temporal-poverty-measures.pdf.
- Edelman, Peter (2006). The War on Poverty and Subsequent Federal Programs: What Worked, What Didn't Work, and Why? Lessons for Future Programs. Extraído de: <http://www.law.georgetown.edu/povertyandinequality/documents/TheWaronPovertyandSubsequentPrograms.pdf>
- Esping-Andersen, Gøsta (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Feres, Juan Carlos (2009). La medición de los ingresos en la encuesta CASEN 2009. Versión preliminar. Documento de distribución restringida.
- Feres, Juan Carlos (2011). Movilidad de los ingresos y dinámica de la pobreza en Chile. Manuscrito no publicado.
- Feres, Juan Carlos y Xavier Mancero (2001a). El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina. *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos 7*. Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas, LC/L.1491-P.
- Feres, Juan Carlos y Xavier Mancero (2001b). Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos 4*. Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas, LC/L.1479-P.
- Fisher, Gordon M. (2000). The Development of the Orshansky Poverty Thresholds and Their Subsequent History as the Official U.S. Poverty Measure. Extraído de:

- <http://www.census.gov/hhes/povmeas/publications/orshansky.html>.
- Foster, James (2007). A class of chronic poverty measures. *Working Paper No. 07-W01*. Extraído de: <http://www.vanderbilt.edu/Econ/wparchive/workpaper/vu07-w01.pdf>.
- Foster, James y María Emma Santos (2009). Measuring Chronic Poverty. Extraído de: http://www.ecineq.org/ecineq_ba/papers/Santos2.pdf.
- Foster, James, Joel Greer y Erik Thorbecke (1984), A Class of Decomposable Poverty Indices. *Econometrica* 52 (3), 761-766.
- Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza (2010). Voces de la pobreza: significados, representaciones y sentir de personas en situación de pobreza a lo largo de Chile. Extraído de: http://www.fundacionpobreza.cl/descarga-archivo/libro_voces_final.pdf.
- Fusco, Alessio, Anne-Catherine Guio y Eric Marlier (2010). Characterising the income poor and the materially deprived in European countries. En A. Atkinson y E. Marlier (Eds), *“Income and living conditions in Europe”*, (pp. 133-150). Luxemburgo; Unión Europea.
- Gasparini, Leonardo (2004). Poverty and Inequality in Argentina: Methodological Issues and a Literature Review. Extraído de: http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas/monitoreo/pdfs/review_argentina.pdf
- Germany, Kent B. (2004). War on Poverty. En Gwendolyn Mink y Alice O'Connor (Eds.) *“Poverty in the United States: an encyclopedia of history, politics, and policy”* (pp.774-782). Santa Barbara, Calif.: ABC-CLIO.
- Gibson, John (2002). Why Does the Engel Method Work? Food Demand, Economics of Size and Household Survey Methods. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 64 (4), 341-359.
- Gibson, John y Bonggeun Kim (2007). Measurement Error in Recall Surveys and the Relationship between Household Size and Food Demand. *American Journal of Agricultural Economics*, 89(2), 473-489.
- Gilens, Martin (1999). *Why Americans Hate Welfare: Race, Media and the Politics of Antipoverty Policy*. University of Chicago Press.
- Gillezeau, Rob (2010). Did the War on Poverty Cause Race Riots? Extraído de: <http://eh.net/eha/system/files/Gillezeau.PDF>
- Gordon David (2002). Measuring Poverty and Social Exclusion in Britain. *Paper presented at “The dynamics of poverty: social omnibus or underclass wagon?” Conference*, Central European University, Budapest, May 24-25, 2002. Extraído de: http://www.bris.ac.uk/poverty/pse/conf_pap/02budapest_dg.pdf
- Gradín, Carlos, Coral del Río y Olga Cantó (2011). Measuring poverty accounting for time. Extraído de: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1475-4991.2011.00458.x/pdf>.
- Grossman, Jordan (2007). Lyndon Johnson's Unfinished Legacy: The 1964 State of the Union Address and the “War on Poverty”. Extraído de: <http://repository.upenn.edu/curej/58/>.
- Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2006). Indicadores para el seguimiento de los objetivos de desarrollo del milenio. Extraído de: http://unstats.un.org/unsd/publication/seriesf/Seriesf_95s.pdf.
- Guénard, Charlotte y Sandrine Mesplé-Somps (2010). Measuring inequalities: do household surveys paint a realistic picture? Extraído de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1475-4991.2010.00397.x/pdf>
- Guio, Anne-Catherine (2009). What can be learned from deprivation indicators in Europe? *EUROSTAT methodologies and working papers*. Extraído de: Haddad, Lawrence y Akhter Ahmed (2003). Chronic and Transitory Poverty: Evidence from Egypt, 1997-99, *World Development* 31 (1), 71-85.
- Haider, Steven y Gary Solon (2005). Life-Cycle Variation in the Association between Current and Lifetime Earnings. Extraído de: <http://www.aeaweb.org/articles.php?doi=10.1257/aer.96.4.1308>.
- Halloran, Daniel F. (1968). Progress against Poverty: The Governmental Approach. *Public Administration Review*, 28 (3), 205-213.
- Hansen, Jorgen y Roger Wahlberg (2004). Poverty Persistence in Sweden. *IZA DP No. 1209*. Extraído de: <http://ftp.iza.org/dp1209.pdf>.
- Herrera, Javier (2006). Moving out of poverty: stylized facts from recent research. Extraído de: http://depot.gdnet.org/cms/conference/papers/Herrera_parallel_4_1.pdf.
- Hirschl, Thomas y Mark R. Rank (2001). The Occurrence of Poverty across the Life Cycle: Evidence from the PSID. *Journal of Policy Analysis and Management*, 20 (4), 737- 755.
- Hirschman, Albert (1991). *The Rhetoric of Reaction: Perversity, Futility, Jeopardy*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hoy, Michael y Buhong Zheng (2008). Measuring Lifetime Poverty. Extraído de: http://www.economics.uoguelph.ca/Research/DisPapers/2008_14.pdf.

- Hulme, David y Andy McKay (2005). Identifying and Measuring Chronic Poverty: Beyond Monetary Measures. *Documento presentado a la Conferencia Internacional "The many dimensions of poverty"*, Brasilia, 29-31 August 2005, DFID, IPEA, International Poverty Center UNDP.
- Hurst, Erik, Geng Li y Benjamin Pugsley (2011). Are Household Surveys Like Tax Forms: Evidence from Income Underreporting of the Self-Employed. Extraído de: <http://www.federalreserve.gov/pubs/feds/2011/201106/201106pap.pdf>.
- Jalan, Jyotsna y Martin Ravallion (1996). Transient Poverty in Rural China. *Policy Research Working Paper No 1616*, The World Bank.
- Jalan, Jyotsna y Martin Ravallion (1998). Determinants of Transient and Chronic Poverty. Evidence from Rural China. *Policy Research Working Paper 1936*.
- Kabeer, Naila (2004). Snakes, Ladders and Traps: Changing Lives and Livelihoods in Rural Bangladesh (1994-2001). *Chronic Poverty Research Centre Working Paper 50*, Manchester: CPRC.
- Katzman, Rubén (1989). La Heterogeneidad de la Pobreza. El Caso de Montevideo. *Revista de la Cepal* 37, 141-152.
- Lillard, Lee (1977). Inequality: Earnings vs. Human Wealth. *American Economic Review*, 67(2), 42-53.
- Luttmer, Erzo F. P. (2001). Measuring Poverty dynamics and inequality in transition economies. *Policy Research Working Paper 2549*. Extraído de: http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer/WDS/IB/2001/03/26/000094946_01030706191753/Rendered/PDF/multi0page.pdf
- Marical, Francois, Marco Mira d'Ercole, Maria Vaalavuo y Gerlinde Verbist, G. (2008). Publicly-provided services and the distribution of households' economic resources. *OECD Economic Studies*, 44, 9-47.
- Marquis, Kent (1990). Report of the SIPP Cognitive Interviewing Project. Unpublished U.S. Bureau of the Census report, August 1990.
- Marquis, Kent y Moore, Jeffrey (1990). Measurement Errors in SIPP Program Reports. Proceedings of the Sixth Annual Research Conference, Washington, DC: U.S. Bureau of the Census, March, 1990, 721-745.
- Mathiowetz, Nancy A., Charlie Brown y John Bound (2001). Measurement Error in Surveys of the Low-Income Population. Extraído de: <http://aspe.hhs.gov/hsp/welf-res-data-issues02/pdf/06.pdf>.
- Maurizio, Roxana, Bárbara Perrot y Soledad Villafañe (2008). *Dinámica de la pobreza y del mercado de trabajo en Argentina post-convertibilidad*. Buenos Aires, PNUD Argentina y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- McCulloch, Neil y Bob Baulch (2000). Simulating the impact of Policy upon Chronic and transitory poverty in rural Pakistan. Extraído de: <http://129.3.20.41/eps/em/papers/0004/0004003.pdf>.
- McKay, Andrew y David Lawson (2003). Assessing the Extent and Nature of Chronic Poverty in Low Income Countries: Issues and Evidence. *World Development* 31 (3), 425-439.
- Medina, Fernando y Marco Galván (2007). Imputación de datos: teoría y práctica. *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos 54*. Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas, LC/L.2772-P.
- Meta Instituto de Pesquisa de Opinião, Secretaria de Avaliação e Gestão da Informação y Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome (2008). Sumário Executivo. Pesquisa Nacional sobre a população em situação de rua. Extraído de: http://www.mds.gov.br/backup/arquivos/sumario_executivo_pop_ua.pdf.
- Meyer, Bruce D. y James X. Sullivan (2010). Five Decades of Consumption and Income Poverty. *Working Paper #09.07*. Extraído de: http://harrisschool.uchicago.edu/about/publications/working-papers/pdf/wp_09_07.pdf.
- Meyer, Bruce D., Wallace K. C. Mok y James X. Sullivan (2009). The under-reporting of transfers in household surveys: its nature and consequences. *Working Paper 15181*. Extraído de: <http://www.nber.org/papers/w15181.pdf>.
- Ministerio de Planificación y Cooperación Nacional (MIDEPLAN) (2005). Habitando la calle. Catastro Nacional de Personas en situación de calle. Extraído de: http://www.chilesolidario.gob.cl/programacalle/doc/pdf/habitando_lacalle.pdf.
- Ministerio de Planificación y Cooperación Nacional (MIDEPLAN) (2010). Resultados CASEN 2009. Extraído de: http://www.mideplan.gob.cl/casen2009/RESULTADOS_CASEN_2009.pdf.
- Mohadjer, Leyla y G. Hussain Choudhry (2002). Adjusting for Missing Data in Low-Income Surveys. Extraído de: <http://aspe.hhs.gov/hsp/welf-res-data-issues02/pdf/05.pdf>.
- Moore, Jeffrey C., Linda L. Stinson y Edward J. Welniak, Jr. (2000). Income Measurement Error in Surveys: A Review. *Journal of Official Statistics*, 16 (4), 331-361.
- Murray, Charles (1984). *Losing Ground: American Social Policy 1950-1980*. New York: Basic.
- Naciones Unidas (2005). Household sample surveys in developing and transition countries. *Series F 96*. New York. United Nations.

- Naciones Unidas, Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (2006). Principles and guidelines for a Human Rights approach to poverty reduction strategies. Extraído de: <http://www.ohchr.org/Documents/Publications/PovertyStrategiesen.pdf>.
- Nakata, Hiroyuki, Yasuyuki Sawada y Mari Tanaka (2009). Asking Retrospective Questions in Household Surveys: Evidence from Vietnam. *RIETI Discussion Paper Series 10-E-008*. Extraído de: <http://www.rieti.go.jp/jp/publications/dp/10e008.pdf>.
- Narayan, Deepa, Raj Patel, Kai Schafft, Anne Rademacher y Sarah Koch-Schulte (1999). Can Anyone Hear Us? Voices From 47 Countries. Extraído de: <http://siteresources.worldbank.org/INTPOVERTY/Resources/335642-1124115102975/1555199-1124115187705/ch1.pdf>.
- Nolan, Brian y Christopher Whelan (2010). Using non-monetary deprivation indicators to analyse poverty and social exclusion: Lessons from Europe?. *Journal of Policy Analysis and Management*, 29 (2), 305-325.
- Orshansky, Mollie (1965). Counting the Poor: Another Look at the Poverty Profile. *Social Security Bulletin*, 28 (1), 3-29.
- Paulus, Alari, Holly Sutherland y Panagiotis Tsakloglou (2010). The distributional impact of in kind public benefits in European countries. *Journal of Policy Analysis and Management*, 29 (2), 243-266.
- Perez Ribas, Rafael y Ana Flávia Machado (2007). Distinguishing Chronic Poverty from Transient Poverty in Brazil: Developing a Model for Pseudo-Panel Data. Extraído de: <http://www.ipc-undp.org/pub/IPCWorkingPaper36.pdf>.
- Piñera, Sebastián (2010). “Programa de gobierno para el cambio, el futuro y la esperanza. Chile 2010-2014”. Extraído de: http://www.minsepres.gob.cl/wp-content/uploads/2011/01/Programa_de_Gobierno_2010.pdf
- Pogge, Thomas (2003). El primer objetivo de desarrollo de la ONU para el Milenio: ¿Un motivo de celebración? Extraído de: http://cef.pucp.edu.pe/articulos/Pogge_objetivodesarrollo.pdf.
- Poggi, Ambra (2007) Does persistence of social exclusion exist in Spain? *Journal of Economic Inequality*, 5 (1), 53-72.
- Ravallion, Martin (2002). How Not to Count the Poor? A Reply to Reddy and Pogge. Extraído de: <http://www.columbia.edu/~sr793/wbreply.pdf>.
- Ravallion, Martin (2008). How Not to Count the Poor? A Reply to Reddy and Pogge. Extraído de: http://siteresources.worldbank.org/INTPOVRES/Resources/477227-1208265125344/HowNot_toCount_thePoor_Reply_toReddy_Pogge.pdf.
- Ravallion, Martin (2010). Poverty lines across the world. *Policy Research Working Paper 5284*. Extraído de: <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2010/05434.pdf>.
- Reddy, Sanjay y Thomas Pogge (2002). How Not to Count the Poor. (Version 3.0), mimeo, Barnard College, New York.
- Reddy, Sanjay y Thomas Pogge (2005). How Not to Count the Poor. Extraído de: <http://www.columbia.edu/~sr793/count.pdf>.
- Riegg Cellini, Stephanie, Signe-Mary McKernan y Caroline Ratcliffe (2008). The Dynamics of Poverty in the United States: A Review of Data, Methods, and Findings. *Journal of Policy Analysis and Management*, 27 (3), 577-605.
- Rubin, Donald (1987). *Multiple imputation for non-response in surveys*. New York: Wiley.
- Salehi-Isfahani, Djavad (2003). Mobility and the dynamics of Poverty in Iran: What can we learn from the 1992-95 panel data?. Extraído de: <http://www.econ.yale.edu/conference/neudc03/papers/2d-salehi-isfahani.pdf>.
- Sauli, Hannele y Veli-Matti Törmälehto (2010). The distributional impact of imputed rent. En A. Atkinson y E. Marlier (Eds), “*Income and living conditions in Europe*”, (pp. 155-177). Luxemburgo; Unión Europea.
- Schafer, Joseph (1999). Multiple Imputation, a primer. Extraído de: <http://sites.stat.psu.edu/~jls/reprints/miprimer.pdf>
- Sen, Amartya (1985a). A Sociological Approach to the Measurement of Poverty: A Reply to Professor Peter Townsend. *Oxford Economic Papers, New Series*, 37 (4), 669-676.
- Sen, Amartya (1985b). Well-being, agency and freedom: the Dewey Lectures 1984. *The Journal of Philosophy*, 82 (4), 169-221.
- Sen, Binayak (2003). Drivers of Escape and Descent: Changing Household Fortunes in Rural Bangladesh. Extraído de: http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/PRCPB_WP_3.pdf.
- Sharma, Savita (2004). Country Paper: India. *RETA 5917*. Manila; ADB.
- Short, Kathleen, Thesia Garner, David Johnson y Patricia Doyle (1999). Experimental Poverty Measures: 1990 to 1997. Extraído de: <http://www.census.gov/prod/99pubs/p60-205.pdf>.

- Somers, Margaret y Fred Block (2005). From Poverty to Perversity: Ideas, Markets, and Institutions over 200 Years of Welfare Debate. *American Sociological Review*, 70 (2), 260-287.
- Statistical Office of the European Communities (EUROSTAT) (2010). An assessment of survey errors in EU-SILC. *EUROSTAT Methodologies and Working papers*. Extraído de: http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFFPUB/KS-RA-10-021/EN/KS-RA-10-021-EN.PDF.
- Stevens, Ann Huff (1994). Persistence in Poverty and Welfare. The Dynamics of Poverty Spells: Updating Bane and Ellwood. AEA Papers and Proceedings. *American Economic Review*, 84 (2), 34-37.
- Stevens, Ann Huff (1999). Climbing out of Poverty, Falling Back in: Measuring the Persistence of Poverty Over Multiple Spells. *The Journal of Human Resources*, 34 (3), 557-588.
- Suarez, Sergei (2009). Metodologías para establecer a linha de pobreza: objetivas, subjetivas, relativas, multidimensionais. *Texto para Discussao 1381*. Extraído de: http://www.ipea.gov.br/sites/000/2/publicacoes/tds/td_1381.pdf.
- Székely, Miguel, Nora Lustig, Martin Cumpa y José Antonio Mejía (2000). Do We Know How Much Poverty There Is? Extraído de: <http://www.iadb.org/res/publications/pubfiles/pubWP-437.pdf>.
- Till, Matthias y Franz Eiffe (2010). Progress of living conditions a dynamic model of material deprivation for a European society. En A. Atkinson y E. Marlier (Eds), “*Income and living conditions in Europe*”, (pp. 241-261). Luxemburgo; Unión Europea.
- Townsend, Peter (1962). The Meaning of Poverty. *The British Journal of Sociology*, 13 (3), 210-227.
- Townsend, Peter (1979). *Poverty in the United Kingdom: a Survey of Household Resources and Standards of Living, 1967-1969*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Townsend, Peter (1985). A Sociological Approach to the Measurement of Poverty--A Rejoinder to Professor Amartya Sen. *Oxford Economic Papers, New Series*, 37 (4), 659-668.
- Unwin, Tim (2007). No End to Poverty. *Journal of Development Studies*, 43(5), 929-953.
- Verma, Vijay y Gianni Betti (2010). Data accuracy in EU-SILC. En A. Atkinson y E. Marlier (Eds), “*Income and living conditions in Europe*”, (pp.57-78). Luxemburgo; Unión Europea.
- Villatoro, Pablo (2007) Hacia la ampliación del segundo objetivo del milenio. Una propuesta para América Latina y el Caribe. *Serie Políticas Sociales 132*. Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas, LC/L.2712-P.
- Villatoro, Pablo y Elizabeth Rivera (2007). La cohesión social en los países desarrollados: conceptos e indicadores. *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos 55*. Santiago de Chile, publicación de las Naciones Unidas, LC/L.2781-P.
- Visaria, Pravin (2000). Poverty in India during 1994-98: alternative estimates. New Delhi: Institute for Economic Growth.
- Walker, Alan y Andrea Wigfield (2003). The social inclusion component of social quality. *EFSQ Working Paper*, Amsterdam.
- Wilson, William (1991). Studying inner-city dislocations; the challenge of public agenda research. *American Sociological Review*, 56, 1-14.
- Wolff, Pascal, Fabienne Montaigne y Gara Rojas González (2010). Investing in statistics: eu-silc. En A. Atkinson y E. Marlier (Eds), “*Income and living conditions in Europe*”, (pp. 37-56) Luxemburgo; Unión Europea.
- Yaqub, Shahin (2000). Intertemporal Welfare Dynamics. *Background Paper for HDR 2001*. Extraído de: <http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2001/papers/yaqub-1.pdf>



NACIONES UNIDAS

Serie

C E P A L

estudios estadísticos y prospectivos

Números publicados

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en

www.cepal.org/publicaciones

78. La viabilidad de erradicar la pobreza: Un examen conceptual y metodológico, LC/L.3463, marzo de 2012.
77. Elementos para una metodología de medición del sector informal en las cuentas nacionales, Documento de Trabajo, LC/L.3462, marzo de 2012.
76. Contribución al crecimiento económico de las tecnologías de la información y las comunicaciones y de la productividad en la Argentina, el Brasil, Chile y México, Claudio Aravena, Carolina Cavada y Nanno Mulder, LC/L.3439, enero de 2012.
75. Servicios de Intermediación Financiera Medidos Indirectamente en el SCN 2008, Grupo de trabajo en Cuentas Nacionales, LC/L.3398, octubre de 2011.
74. Propuesta de indicadores complementarios para el monitoreo de los ODM: Indicadores de acceso a las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, Mariana Balboni, César Cristancho, Pauline Stockins y Daniel Taccari, LC/L.3371, (US\$ 10.00), septiembre de 2011.
73. Escalas de equivalencia en los países de América Latina, Haydee Alonzo, Xavier Mancero, LC/L.3325-P, N° de venta S.11.II.G.44, (US\$ 10.00), abril de 2011.
72. Elementos para el desarrollo de una estrategia informática en las oficinas responsables de compilar las cuentas nacionales, Mariam Cover, LC/L.3237-P, N° de venta S.10.II.G.40, (US\$ 10.00), agosto de 2010.
71. Comparación del Sistema de Cuentas Nacionales 1993 y el Sistema de Cuentas de Salud, Federico Dorin, Amparo Gordillo-Tobar, LC/L.3303-P, N° de venta S.11.II.G.25, (US\$ 10.00), marzo, 2011.
70. Vacíos y discrepancias estadísticas en los indicadores ODM: hacia una estrategia regional de conciliación estadística para América Latina y el Caribe, Rayén Quiroga, Pauline Stockins, Irene Azócar, LC/L.3176-P, N° de venta S.09.II.G.150, (US\$ 10.00), abril, 2010.
69. Quantitative assessment of a free trade agreement between MERCOSUR and the European Union, Ivan Boyer, Andrés Schuschny, LC/L.3158-P, N° de venta E.09.II.G.131, (US\$ 10.00), April, 2010.
68. Estimación de servicios de capital y productividad para América Latina, Claudio Aravena, José Jofré, Francisco Villarreal LC/L.3157-P, N° de venta S.09.II.G.130. (US\$ 10.00), marzo, 2010.
67. Estado de situación de las estadísticas ambientales en América Latina y el Caribe al 2008: avances, desafíos y perspectivas, Kristina Taboulchanas y Franco Fernández LC/L.3003-P, N° de venta S.09.II.G.11, (US\$ 10.00), febrero, 2009.

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@cepal.org.

Nombre:

Actividad:

Dirección:

Código postal, ciudad, país:

Tel.:.....Fax:.....E.mail:.....